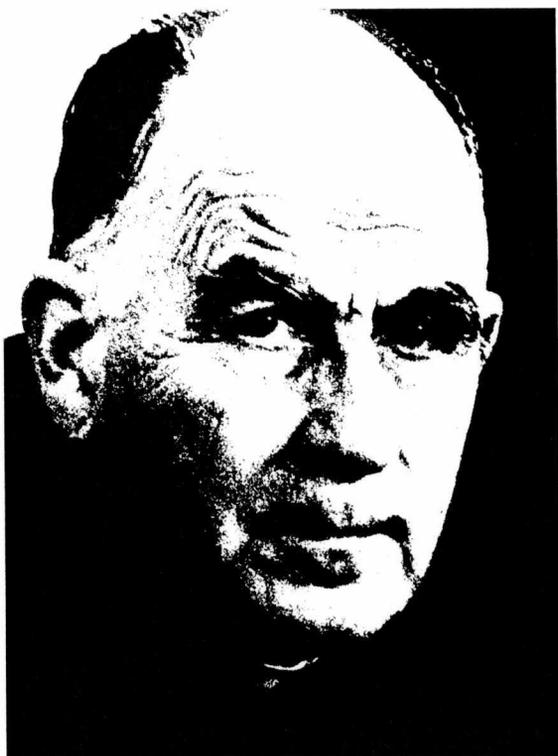
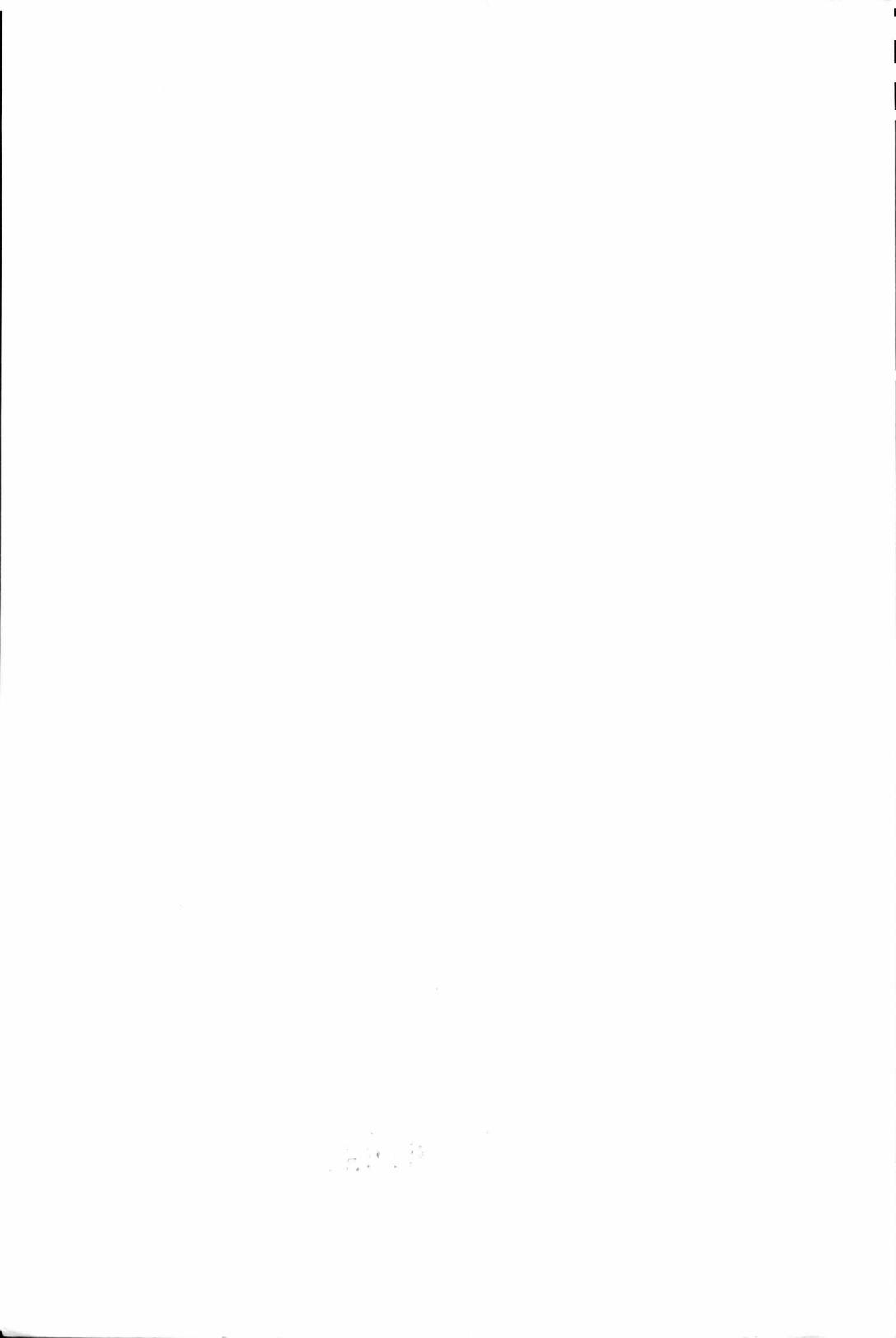


La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez





0102/501/22

Timmermann

Freddy

00 = 0040/2010

La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez



AUTORES

P. JOSÉ LINO YÁÑEZ
FREDDY TIMMERMANN
EDUARDO ROJAS

EQUIPO EDITORIAL

JAIME GALGANI
NELLO GARGIULO
EDUARDO ROJAS

TESTIMONIOS

MONS. ALEJANDRO GOIC
P. ALFONSO BAEZA

101057



LA MIRADA DEL CARDENAL
RAÚL SILVA HENRÍQUEZ
© Ediciones UCSH
Primera Edición, agosto 2009.

Ediciones UCSH
General Jofré 462, Santiago
Fono: 56-2-4601144
Fax: 56-2-6345508
e-mail: publicaciones@ucsh.cl
www.ucsh.cl
www.edicionesucsh.cl
www.universilibros.cl

Registro de Propiedad Intelectual N° 183.147
ISBN: 978-956-7947-86-7

Diseño y Diagramación: Ángela Aguilera A.

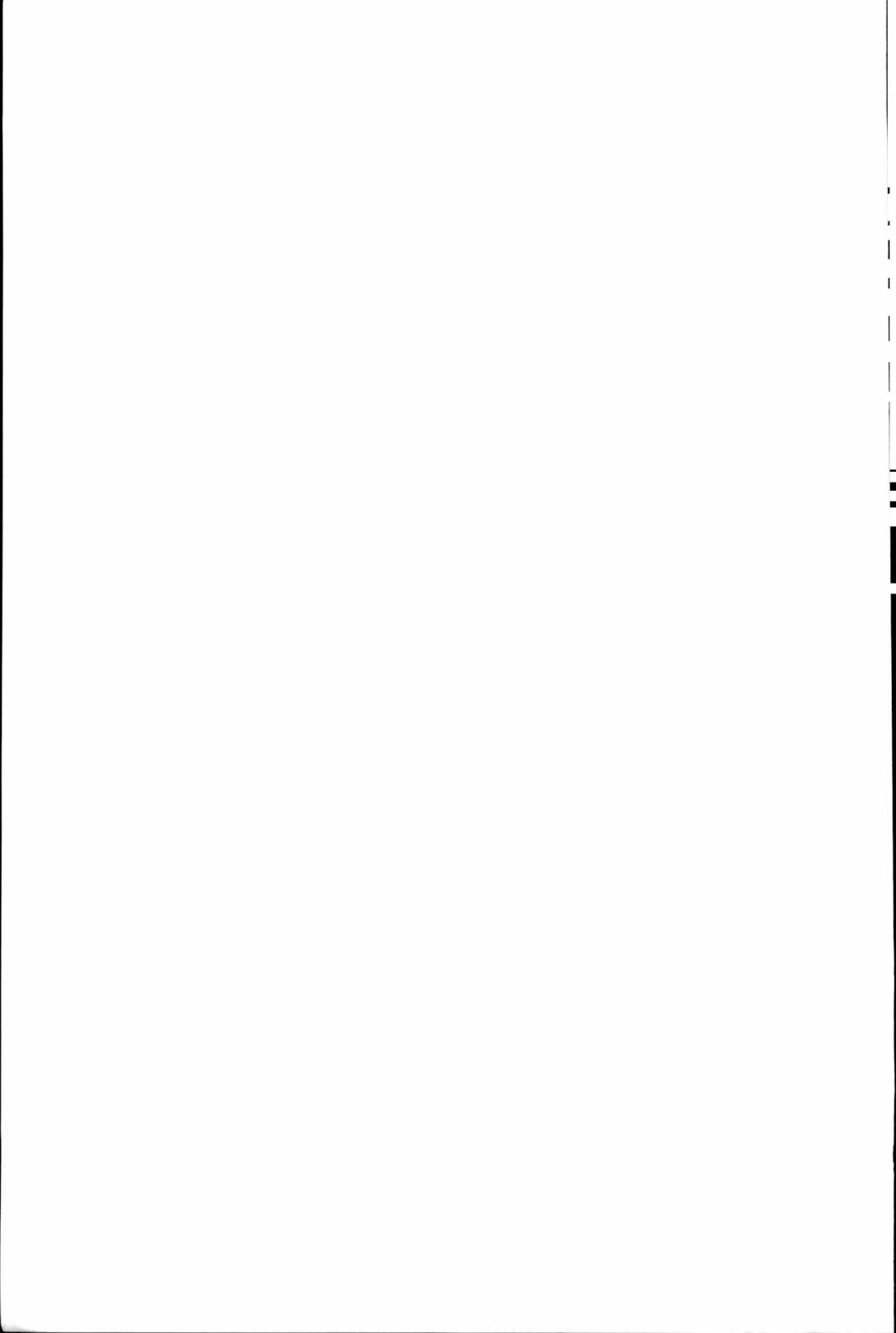
Impreso en Gráfica LOM

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, o fotocopia sin autorización previa del editor.

Imagen Portada: Fresco de Claudio di Girolamo instalado en las dependencias de la Universidad Católica Silva Henríquez.

Indice

Presentación	7
I. El Cardenal y su mundo	17
II. El Padre Raúl Silva Henríquez: Un Educador al Estilo de Don Bosco	67
III. El Cardenal Raúl: Hombre de Iglesia	93
IV. El Cardenal Silva Henríquez y el Mundo Campesino	121
V. El Cardenal Silva: su Dimensión Política	163
VI. El Cardenal y los Derechos de los Trabajadores	195
VII. El Cardenal: un Profeta de los Derechos Humanos	211
Anexo: Nuestra patria, la "anhelada"	231





Presentación

“En la senda del Bicentenario” se denomina el proyecto editorial en el que se enmarca la presente publicación: *La Mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*.

El bicentenario de nuestra patria es, sin duda, un horizonte preñado de significados, que, junto con recoger una historia de esfuerzo y alegrías, de tensiones y progresos, nos abre a un futuro que necesitamos ir construyendo con esperanza y responsabilidad. Es lo que expresó muy bien la Conferencia Episcopal de Chile, en el documento *En Camino al Bicentenario*, publicado en septiembre del 2004. Ahí, junto con recordar que “los acontecimientos fundacionales marcan decisivamente la suerte de un pueblo”, advierte:

Construir la Patria es una tarea interesante, que a todos nos concierne, más aún si tenemos presente que en ella nos preparamos a vivir en la Patria definitiva y plena que todos anhelamos. En este sentido, pensamos que el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional puede ser ocasión de reencuentro con el “alma de Chile”, en palabras consagradas

por el Cardenal Silva Henríquez, y de proyección de la mirada hacia el futuro con la voluntad de refundar Chile, a partir de la fecundidad de los valores esenciales que sustentan nuestra identidad nacional (Cfr. Op. Cit., 4).

La evocación del Cardenal Silva, el Profeta del alma de Chile, en la preparación del inmediato bicentenario, nos ubica ante uno de los constructores de esta Patria nuestra. Es lo que muy bien señaló la Presidenta de la República, Sra. Michelle Bachelet, en el homenaje que en la Plaza de Armas de Santiago se rindió al Cardenal en el centenario de su nacimiento, el 27 de Septiembre de 2007.

Ahora que Chile celebra el centenario del natalicio de su Cardenal, refrendamos nuestro compromiso con la justicia social, con el respeto a los derechos humanos, con la paz y con nuestra voluntad de enaltecer una convivencia que le dé estabilidad y futuro a nuestra patria. Son los primeros 100 años de nuestro Cardenal. Muchos otros homenajes le seguirán; no puede ser de otro modo. Mientras exista en Chile amor por la verdad, la justicia y la libertad, habrá quienes recuerden a Raúl Silva Henríquez.

La apreciación de la Primera Magistratura de la Nación reconoce que la Obra y el Legado del Cardenal Silva tienen una trascendencia que va más allá de su vida y trayectoria pastoral, primero como Sacerdote Salesiano y luego como Obispo de Valparaíso y Arzobispo de Santiago.

Nacido a inicios del siglo XX, tres años antes del primer centenario patrio, Don Raúl es criado y educado en la tradición cívica y religiosa que se había ido desarrollando y consolidando en

el Chile decimonónico. En su vida, va atravesando e integrando los diversos movimientos que sacuden a la Patria y a la Iglesia y que van preparando, con sus más y sus menos, el Chile del siglo XXI.

Acercarse al Cardenal es acercarse a procesos que han ido cambiando a nuestra Patria, a través de tensiones y tanteos que todavía están lejos de llegar a la armonía anhelada por el Cardenal en su “sueño de Chile”. La educación, que fue la primera y última tarea a la que don Raúl, salesiano sacerdote, se dedicó, sigue desafiada a encontrar la calidad necesaria, después de haber logrado la cobertura nacional. La Iglesia del Vaticano II y la “Iglesia de todos los días” no termina de dar los frutos de renovación y apertura soñados por los Padres Conciliares, entre los que destacó Silva Henríquez.

La Reforma Agraria de la tenencia de la tierra, que fue una de las luchas emblemáticas del Cardenal Silva, no está ahora en la primera plana noticiosa, pero sí necesita ser perfeccionada por una explotación de la tierra más equitativa para todos cuantos la trabajan y, sobre todo, más respetuosa de las urgencias ecológicas. No cabe la menor duda de que esta visionaria iniciativa de distribución de tierras que pertenecían a la Iglesia Católica a los mismos campesinos que la trabajaban como inquilinos, hoy encuentra plena sintonía con lo que Benedicto XVI afirma en la Encíclica *Caritas in Veritate*, cuando precisa el equilibrio que debe existir entre la justicia conmutativa y la justicia distributiva.

En la época de la globalización, la economía refleja modelos competitivos vinculados a culturas muy diversas entre sí. El comportamiento económico y empresarial que se desprende

tiene en común principalmente el respeto de la justicia conmutativa. Indudablemente, la vida económica tiene necesidad del contrato para regular las relaciones de intercambio entre valores equivalentes. Pero necesita igualmente leyes justas y formas de redistribución guiadas por la política, además de obras caracterizadas por el espíritu del don. La economía globalizada parece privilegiar la primera lógica, la del intercambio contractual, pero directa o indirectamente demuestra que necesita a las otras dos, la lógica de la política y la lógica del don sin contrapartida. (n. 37)

El Cardenal no sólo se preocupó de los trabajadores agrícolas, a quienes, según el testimonio de uno de ellos, “ayudó a pasar de animales a seres humanos”, sino que, también, fue un gran defensor de los derechos de todos los trabajadores, derechos que todavía siguen, en muchos aspectos, en espera de su pleno reconocimiento. En su travesía, el violento quiebre institucional y los consiguientes atropellos a la dignidad del ser humano convirtieron al Cardenal en el profeta de los derechos humanos, voz que sigue clamando, en la medida que todavía queda mucho que hacer al respecto. Falta, sin duda, mucho para hacer realidad su “sueño de Chile”, objetivos a cuyo servicio movilizó a muchos de sus conciudadanos con la “política del Padrenuestro” que aprendió de su Padre y Maestro San Juan Bosco.

El aporte del Cardenal Silva a estos procesos que marcan el bicentenario que nos preparamos a celebrar, es lo que se destaca en el libro que estamos presentando, fruto de la naciente Cátedra “Cardenal Raúl Silva Henríquez” con que la Universidad que lleva su nombre pretende no sólo cuidar su legado sino, sobre todo, proyectarlo en la realidad nacional y convertirlo en un

insumo vigoroso para el nuevo siglo que, como nación soberana, empezaremos pronto a recorrer.

La Cátedra “Cardenal Raúl Silva Henríquez” es una iniciativa surgida en la Universidad que lleva su nombre, para cultivar su memoria, cuidar su legado, estudiar su pensamiento y escritos y para proyectar su testimonio y su enseñanza no sólo al interior de su Universidad y del mundo de la Academia, sino también a todo Chile, su Patria, cuya “alma” anhelaba ver siempre enriquecida con los valores cívicos y cristianos que le dieron forma y que fueron su anhelo, según lo expresa en su bello texto: *Mi sueño de Chile*. Este texto inspiró una hermosa Cantata compuesta por el Prof. de la UCSH Rodrigo Rubilar Campos. Para dicha cantata, el P. José Lino Yáñez, miembro de la Cátedra, preparó el correspondiente texto narrativo.

Esta naciente Cátedra, a través del Prof. Freddy Timmermann, ha llevado el pensamiento y el testimonio del Cardenal al “Seminario Reforma y Contrarreforma en el Campo Chileno” realizado por el Departamento de Trabajo Social el 24 de junio de 2008 en la Universidad Católica Silva Henríquez; al IX Seminario Argentino Chileno y III del Cono Sur “El Cono Sur Frente al Bicentenario”, realizado en Mendoza en la Universidad Nacional de Cuyo en el mes de octubre del año pasado. Ahí, específicamente, se trató el tema de la participación del Cardenal en la solución del Conflicto del Beagle; al Seminario Revoluciones, el 20 noviembre, en la Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, en que se presentó el tema de la Reforma Agraria de la Iglesia Católica. La Cátedra estimuló, además, en la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, la realización de un Seminario de Grado titulado “El Cardenal Silva Henríquez

y la Prensa Oficial del Régimen Cívico-Militar. Chile, 1973-1983” y un curso electivo, “El Cardenal Silva Henríquez, Profeta de la Justicia Social y de los Derechos Humanos, que contó con la colaboración de varios académicos de la UCSH y con la participación de alumnos de diversas carreras. También colaboró con la Fundación Silva Henríquez en la edición del libro *Educación para la Justicia y la Paz. Desafío para el Bicentenario*, el que contó también con un trabajo de F. Timmermann “Todo puede ganarse con la Paz y todo se pierde con la Guerra”.

Precisamente, este libro es fruto del ciclo de charlas “La Mirada del Cardenal”, que tuvo la finalidad de dar a conocer a los miembros de su comunidad universitaria, la figura de quien es su titular. Es un acercamiento entretelado desde una triple perspectiva: histórica, por el Profesor y Doctor © en Historia, Freddy Timmermann; eclesial-salesiana, por el P. José Lino Yáñez, Doctor en Teología, Licenciado en Educación y Diplomado en Liturgia; y socio-política, por el Licenciado en Filosofía y Diplomado en Doctrina Social de la Iglesia, Sr. Eduardo Rojas.

La virtud del método que el equipo ha experimentado nos parece muy valiosa y justamente queremos destacarlo porque ubica en primer lugar la figura del Cardenal Silva en el contexto de los grandes acontecimientos de la historia de la Humanidad y de la Iglesia, tanto a nivel planetario como en Chile. Una dimensión muy acertada para resaltar la multifacética personalidad del Cardenal Silva a quien nada le resulta ajeno en su largo y rico ministerio apostólico.

En el libro, Freddy Timmermann presenta la vinculación

de los grandes acontecimientos del mundo con la capacidad del Cardenal Silva de leer los signos de los tiempos y para dar, luego, desde la misión que es propia de la Iglesia, una respuesta, no solo con palabras y orientaciones, sino sobre todo con obras e iniciativas que motivan e involucran tanto al clero como a sectores muy significativos del laicado.

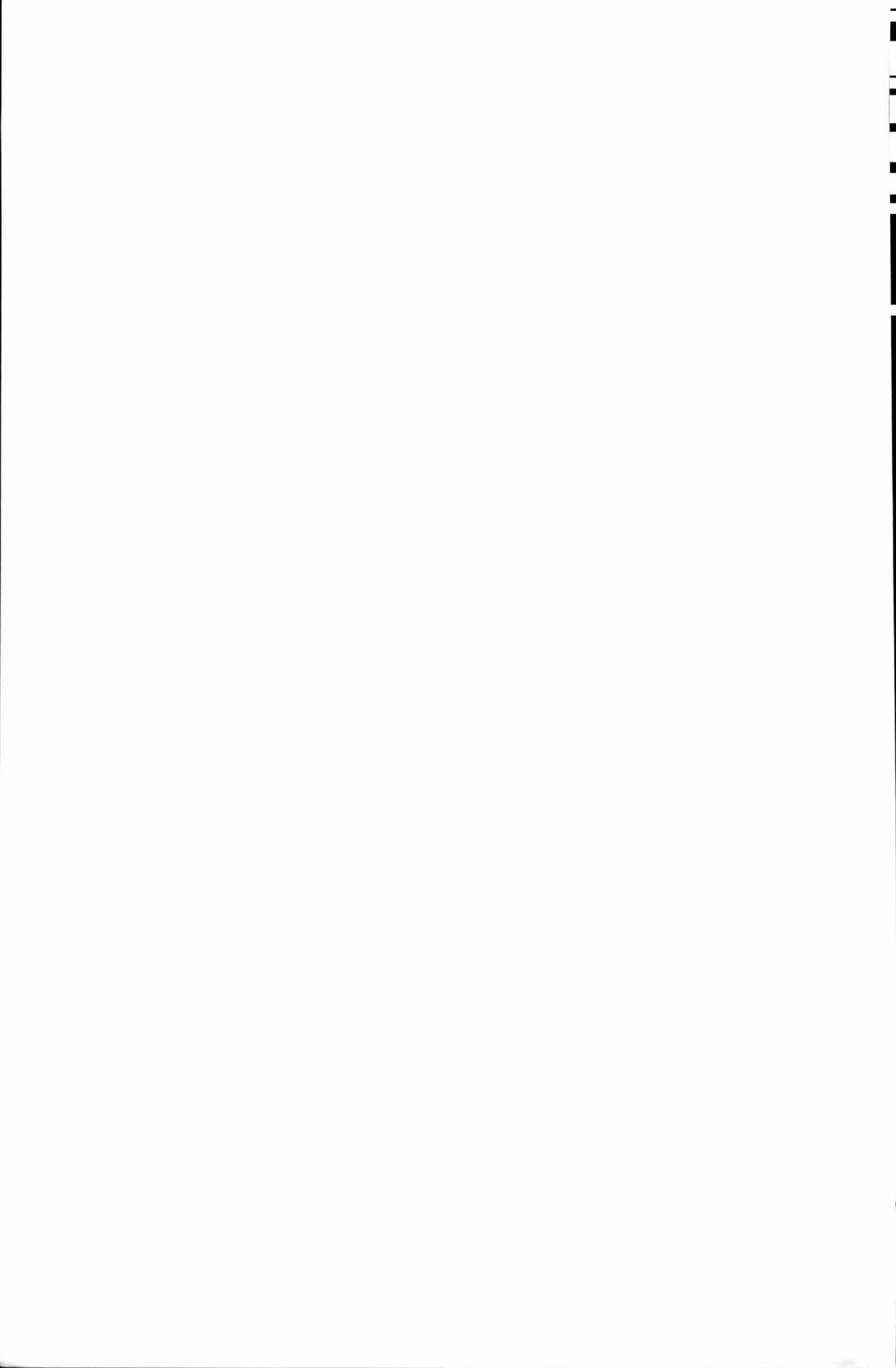
En ese fondo histórico, el P. José Lino Yáñez nos acerca al contexto salesiano y donbosquiano que explica y colorea toda la actividad del Cardenal. En particular, su desempeño como educador, en los primeros años de su actividad como sacerdote y, luego, su relevante actividad pastoral como Obispo y Cardenal de la Iglesia. Como Don Bosco, su modelo, el Cardenal es sacerdote y pastor, y siempre salesiano. Esto es lo que el P. Yáñez se preocupa de poner de relieve en cada una de las miradas que se van dando al Cardenal.

El núcleo educativo-pastoral, corazón del Padre Raúl Silva y, luego, del Obispo y Cardenal, en ningún momento queda replegado ni en su Congregación ni en su Iglesia, sino que, desde el primer momento, se proyecta en lo social y político. Es lo que en particular va poniendo de relieve Eduardo Rojas, Coordinador de la Cátedra, en cada uno de los capítulos y, en particular, en el ámbito de los derechos humanos. Con respecto al compromiso del Cardenal con el mundo obrero, se destaca el valioso y testimonial aporte del P. Alfonso Baeza, primer Vicario de la Pastoral de los trabajadores del Arzobispado de Santiago, por largos años estrecho colaborador del Cardenal en el esfuerzo por hacer realidad en la Iglesia de Santiago las directrices de la Enseñanza social de la Iglesia y, en particular, del Concilio Ecu­ménico Vaticano II.

El texto que presentamos se cierra, oportunamente, con una valiosa intervención de Mons. Alejandro Goic en la presentación del libro *La Patria Anhelada* en que el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, frente a un público numeroso, invitó a todos a proyectar la Obra del Cardenal Silva hacia el futuro, a partir del “mirador privilegiado” que nos ofrece el texto *Mi sueño de Chile*. Las miradas del Cardenal, desarrolladas en el libro que presentamos, muestran mucho de lo que realizó Don Raúl, para ir haciendo realidad su sueño de la Patria anhelada. Queda mucho por hacer, sin duda. Eso es lo que esperamos se convierta en desafío y compromiso de acción para cada uno de los lectores.

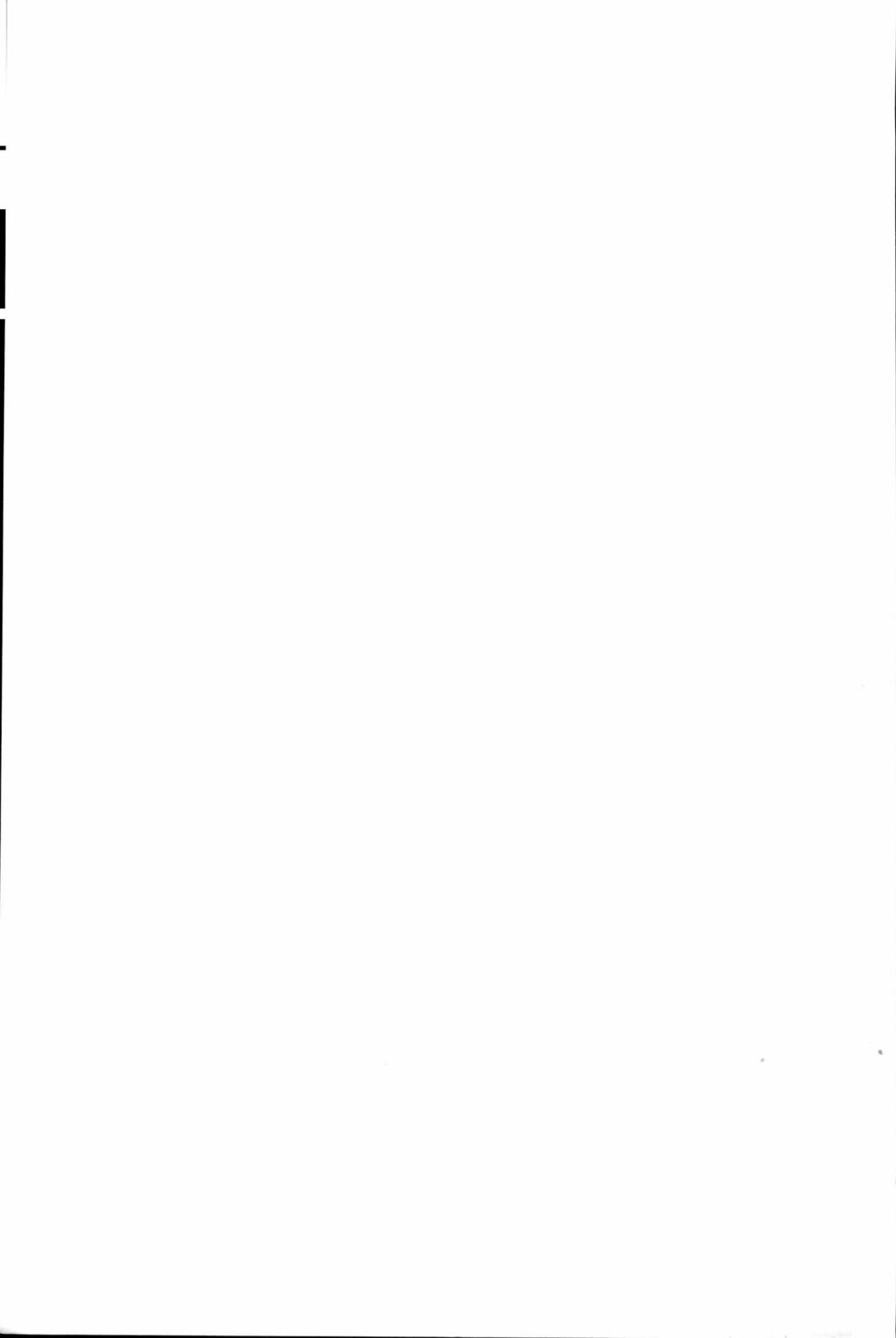
Y con esta invitación al compromiso, y a mirar con esperanza el futuro, agradecemos a quienes han colaborado en esta publicación y, de una manera especial, a la Oficina de Subvenciones Presidenciales por los medios aportados, a los académicos de la Universidad Católica Silva Henríquez responsables de los textos presentados, al P. Alfonso Baeza y a Mons. Goic, por sus valiosos aportes, al Profesor Jaime Galgani, quien cuidó la corrección literaria del texto a Ediciones UCSH, y que, con su acostumbrada eficiencia, dio vida a este texto cuya difusión, esperamos, sea un efectivo aporte a la construcción de la “Patria Anhelada” que nace de la “Mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez”.

Nello Gargiullo
Secretario Ejecutivo
Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez



I
El Cardenal y su mundo





1.1. Contexto Histórico

FREDDY TIMMERMANN

Infancia y Juventud. 1907-1929

No casualmente los historiadores han otorgado nombres de guerra a los años en que vive este hombre de paz que nace en 1907: “Primera Guerra Mundial”, desde 1914 a 1918; “Entreguerras”, desde 1919 y 1938; “Segunda Guerra Mundial”, desde 1939 a 1945 y “Guerra Fría”, desde 1947 a 1991. Desde otro punto de vista, la vida del Cardenal está inserta en un mundo que experimenta dos transformaciones radicales. La primera, la de fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando Francia ocupa parte del sureste asiático, se establece el “Día del Trabajo” e irrumpe el inconsciente con Freud y Jung, el átomo con Einstein, Planck, Bohr, también las dos guerras balcánicas cuando era un niño, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la de los “jóvenes turcos”, ya cuando está estudiando en Santiago. En esos años, China había creado su primera república y Alemania adoptado la constitución de Weimar. También, Mussolini crea los Fascia di Combattimento y en Moscú se funda la Tercera Internacional, se reúne la Sociedad de las Naciones, son condenados a muerte Sacco y Vanzetti,

fracasa el *putsch* de Hitler en Munich y se establece la dictadura de Primo de Rivera en España. Son los tiempos del nacimiento de la abstracción figurativa de Kandinsky, Picasso y Griss, pero también de Modigliani, Renoir y Mondrian, de las búsquedas literarias de Proust, Hesse, Gide, Joyce, Mussil; del nacimiento de la Bauhaus, de Dilthey, Husserl, Durkheim, Spengler, Cassirer, Wittgenstein, Stravinsky, Puccini, Schönberg, Prokofiev, Mussorgsky, Gershwin, Gardel; de los inicios del cine de Chaplin.

El Cardenal Silva inició su vida en las últimas décadas del Imperio Austro-Húngaro y los primeros años de la República Checa, del menoscabo del liberalismo y de la irrupción del comunismo. Está en un caserón, al lado de un molino de su padre, en Loncomilla, cerca de Talca, hasta los 7 años aproximadamente. Luego, con los Hermanos de la Escuelas Cristianas, en el Liceo Blanco Encalada, se educa desde 1914, cuando comienza la Primera Guerra Mundial. En Chile, en esos años, se experimenta el fin de gobiernos oligárquicos de corte aristocrático y la "Cuestión Social". El "León de Tarapacá", Arturo Alessandri, procura instaurar una mayor intervención estatal en la solución de estos problemas. Al entrar en vigencia la Constitución de 1925, el 1º de Octubre de ese año, decide renunciar. Los partidos Conservador, Liberal, Radical y Demócrata acordaron que la figura de Emiliano Figueroa era una buena opción para disputar la presidencia, siendo electo. Sin embargo, decidió renunciar a su cargo por las tensiones con Carlos Ibáñez del Campo, su sucesor, quien no se apoyó en ningún partido para gobernar y ejerció el poder de forma personalista y autoritaria. A lo anterior, debemos sumar

que el Parlamento resultante de las elecciones de 1930 fue totalmente dócil al Ejecutivo y le permitió dictar todas las leyes que estimara pertinentes para la buena marcha del Estado. Comenzó una intervención en la economía. También se hizo patente la protección a los grupos obreros, transformándose en el impulsor del desarrollo económico y social. Se efectuaron numerosas obras públicas con el objeto de disminuir la cesantía; sin embargo, muchas de ellas quedaron sin terminar porque el país comenzaba a sentir los efectos de la Gran Depresión, iniciada en Estados Unidos en 1929. En esa década, el Cardenal había ingresado, con 16 años, a la Universidad Católica. Allí se acercó a ciertas nociones de justicia social y profundizó la decisión de seguir la vida religiosa, confiando su decisión a dos amigos; uno de ellos, Alberto Muñoz, quien tenía cercanía con los Salesianos. La decisión no era fácil. Conversó con Carlos Casanueva y piensa en los jesuitas, pero al hablar con el padre Valentín Panzarraza, en diciembre de 1926, en el Patrocinio San José, decidió estudiar a Don Bosco. En esos años, poco después de recibir su título de abogado en Chile, luego de la renuncia de Carlos Ibáñez del Campo, se produjo una verdadera anarquía, sucediéndose los gobiernos de Juan Esteban Montero, la Junta presidida por el general Puga, la dirigida por Carlos Dávila, (los cien días de su gobierno), la presidencia de Blanche y de Oyanedel. Esta caótica situación terminó con la reelección de Arturo Alessandri Palma, para un segundo período de gobierno.

Talca, Santiago, Turín. 1929-1939

En los años en que el Cardenal sale definitivamente de la casa familiar, se genera la crisis socio-económica de 1929, la irrupción del fascismo, del nacionalsocialismo alemán y el expansionismo japonés. EEUU experimenta con el *new deal* y la URSS realiza brutales purgas de carácter político.

Silva Henríquez había decidido entrar al Seminario Mayor Salesiano, al Noviciado de Macul, donde estará 4 años, desde 1930 a 1934. En Chile, en tanto, Alessandri resultó reelecto; ello significó la restauración del régimen presidencial de corte autoritario. El principal ministro de esta administración fue Gustavo Ross Santa María, quien, a cargo de Hacienda, logró finalmente el ansiado equilibrio del presupuesto fiscal, produciéndose así la reactivación económica y financiera del país. Otra preocupación importante de Alessandri fue el restablecimiento del orden público y del régimen constitucional; para ello, se le concedieron facultades extraordinarias, se creó una milicia republicana y se dictó la Ley de Seguridad Interior del Estado.

A pesar de que durante el gobierno de Ibáñez en la década del veinte los partidos políticos habían caído en descrédito, empezó a configurarse un nuevo panorama político. Junto a los viejos partidos Liberal, Radical, Conservador y Demócrata, surgieron otros: el Socialista Marxista, el Socialista, el Radical Socialista y Social Demócrata. Además, se reorganizó el partido Comunista, que había nacido algunos años antes. El partido Conservador presentó, a su vez, algunas divisiones. Un pequeño grupo inspirado en las tendencias social-cristianas de las encíclicas papales formó la Falange Nacional. Son los momentos

en que Silva Henríquez viaja a Italia, donde estudia, durante 4 años, teología en Turín, en el Instituto Teológico Salesiano. En nuestro país, en las elecciones municipales de abril de 1935, en que votaron por primera vez las mujeres y los extranjeros residentes, los liberales y los conservadores se constituyeron en la principal fuerza política del país. Sin embargo, la oposición, formada por comunistas, socialistas y radicales era considerable y terminó por unirse en el denominado Frente Popular. El gobierno de Alessandri culminará con la “matanza del seguro obrero”. Poco antes, Silva Henríquez obtiene el subdiaconado y es ordenado sacerdote. Toma su lema CARITAS CHRISTI URGET NOS e inicia su regreso a Chile.

Colegios Salesianos. 1939-1959

Se desarrolla la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del cuarenta iniciándose, inmediatamente, la “Guerra Fría” en 1947, con los intentos subversivos en Grecia por URSS y la consiguiente respuesta de Harry Truman. Previamente, durante el año 1938, Chile debió enfrentar la elección de un nuevo presidente. El triunfo correspondió al abanderado del Frente Popular, el radical Pedro Aguirre Cerda, quien dio gran impulso a la educación primaria y técnico profesional. Su gobierno se caracterizó, además, por el aumento de la intervención estatal en el proceso económico. Su mandato fue breve, ya que falleció en noviembre de 1941. En su reemplazo fue elegido el radical Juan Antonio Ríos, quien intentó realizar un gobierno nacional desentendiéndose de las exigencias de los partidos políticos.

El problema más importante que debió enfrentar el gobierno de Ríos fue de carácter internacional. En 1939, en tanto, había estallado la Segunda Guerra Mundial y nuestro país se había mantenido neutral hasta que Ríos decidió romper relaciones con Alemania, Italia y Japón, declarándose partidario de los aliados. En enero de 1946, debido a una grave enfermedad, designó como vicepresidente a Alfredo Duhalde. Algunos meses más tarde falleció.

Raúl Silva Henríquez es profesor del Instituto Teológico Salesiano de la Cisterna y, entre 1943-48, director del Liceo Manuel Arriarán. Participaba en el inicio de la construcción del Templo San Juan Bosco cuando se tensionaron en 1948 las relaciones de EEUU con URSS con el bloqueo soviético de Berlín, el golpe de Praga y, un año más tarde, con la creación de la OTAN, cuando el Cardenal es director del Colegio Salesiano Patrocinio San José 1948. Funda, además, la Federación de Institutos de Educación (FIDE) y la revista *Rumbos*. Poco después, mientras es director del Teologado Salesiano de La Cisterna, se produjo el primer enfrentamiento de los dos bloques en Corea entre los años 1950-1953.

En Chile, en las nuevas elecciones presidenciales de 1946, resultó elegido Gabriel González Videla. Inició su gobierno con un ministerio formado por radicales, liberales y comunistas. Pronto, los liberales abandonaron el gobierno, seguidos de los comunistas. Estos últimos dominaban los sindicatos y desde allí no demoraron en paralizar numerosas actividades del país. González Videla relegó a muchos a Pisagua y obtuvo del Congreso la tramitación de la Ley de Defensa de la Democracia, que declaró al partido Comunista fuera de la ley, prohibiendo a

sus miembros ejercer sus derechos ciudadanos. Definitivamente, la Guerra Fría había llegado al país. En esos años, se incorporó la mujer a la vida pública, otorgándole el derecho a sufragio en las elecciones presidenciales y parlamentarias.

Dentro de la “Cortina de Hierro”, en Polonia, hay un levantamiento popular y en 1955 se origina el Pacto de Varsovia. El tema petrolero aparece dramáticamente en 1956 con la intervención anglo-francesa en Egipto. Mientras, en La Cisterna, se inauguraba en 1952 el Templo San Juan Bosco y el Cardenal en 1953 organiza y dirige el Congreso de Vida Religiosa de Santiago. Posteriormente, será director de las Escuelas Profesionales de la Gratitud Nacional y organizará el Instituto Católico de Migraciones (INCAMI).

En nuestro país, el vacío de poder que genera González Videla al perseguir a las fuerzas de izquierda deja el camino libre a Carlos Ibáñez, quien, sin un programa coherente y con un grupo de partidos y seguidores circunstanciales llegó al gobierno. Era la primera vez que las mujeres votaban en una elección presidencial, su símbolo fue “la escoba”, la que “barrería la politiquería”, corrupción e inmoralidad. Preocupado por borrar la imagen de dictador de su primer gobierno, no aplica una mayor disciplina al Congreso, que lo obstaculiza, sólo aplica reiteradamente decretos de insistencia. La “Línea Recta”, integrada por oficiales del Ejército y de la Aviación, intentó llevarlo a dar un golpe militar, a lo que se negó. Apoyado en amigos y parientes, su gobierno pronto se desgasta. Funda los bancos del Estado e Interamericano de Desarrollo y la base Pedro Aguirre Cerda en la Antártida. Inicia el “Plan Chillán” de adelanto agrícola. Crea la Fundación Ventanas, el Departamento

del Cobre para su comercialización, la Corporación de la Vivienda (CORVI) y el Instituto de Seguros del Estado. En educación, la Superintendencia de Educación y la Ley Herrera para la construcción de establecimientos educacionales.

En cuanto a las leyes sociales, lleva adelante los proyectos de asignación familiar y salario mínimo agrícola. La inflación no es controlada (25% en 1950) y sube al 80% en 1955, por lo que se contrata la misión norteamericana Klein-Sacks, de escaso éxito, pues las medidas propuestas, aunque correctas, no eran políticamente viables en su aplicación. Al final, se disuelve el grupo que apoya a Ibáñez.

En el bloque soviético, el anterior sistema estalinista comienza a debilitarse con la Revolución en Hungría (1957) y la disolución del COMINFORM.

Cuando el Cardenal comienza definitivamente su figuración pública, haciéndose cargo de la filial en Chile de CARITAS, presidiendo la delegación chilena que va al Congreso Internacional de Religiosos de Buenos Aires y asistiendo a Turín como representante de Chile al Capítulo General de la Congregación Salesiana (1958), EEUU desembarca en Líbano y Gran Bretaña ataca Jordania; se desarrolla la Guerra en Argelia y la crisis Quemoy-Matsu entre China y Taiwán. Un año después, China denuncia un acuerdo de cooperación con URSS, y esta última experimenta conflictos fronterizos con India.

Chile experimenta cambios decisivos en estas décadas. Durante alrededor de 100 años se desarrolló un sistema económico de corte liberal denominado de "desarrollo hacia

afuera". Esto significaba que el país vivía en función de lo que los países industrializados estaban dispuestos a comprarle, fundamentalmente productos agrícolas y mineros. Este sistema presentó sus falencias ya a partir de 1910, cuando demostró que no podía sacar al país de la crisis en la que se comenzaba a hundir. Como ya mencionamos, desde 1930, se dejaron sentir en Chile los efectos de la crisis estadounidense de 1929. Como reacción a esto, el Estado comenzó a participar de manera activa en el quehacer económico, sin dejar de lado la política capitalista; es decir, la existencia de propiedad privada, mercado, competencia, etc. A pesar de que ya en los gobiernos de Ibáñez y Alessandri esta práctica marcó la pauta, fue recién a partir del gobierno de Aguirre Cerda que se implementó un nuevo sistema, conocido como de "desarrollo hacia adentro". Se pretendía superar la dependencia del país de actividades como la minera, poniendo énfasis en la diversificación económica y, sobre todo, en la industrialización. En 1939, se crea la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), organismo encargado de planificar y promover el desarrollo económico.

Se generaron diversas empresas para consolidar las nuevas políticas como ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad), CAP (Compañía de Aceros del Pacífico), MADECO (Sociedad Manufacturera del Cobre) y IANSA (Industria Azucarera Nacional). En un primer momento, la industrialización se centró sólo en generar "industria liviana" (textil y alimentos), para, después de la Segunda Guerra Mundial, centrarse en "industria pesada". Entre los años 1953-1960, el proceso de industrialización disminuyó, reactivándose sin la fuerza anterior a partir de 1963.

1960- 1973. Obispo, Arzobispo, Cardenal

Mencionamos al comienzo que, en los años de vida del Cardenal, el mundo experimentaba dos transformaciones radicales. La segunda tiene relación con la Guerra Fría que, hacia fines de la década del cincuenta e inicios del sesenta, extrema sus tensiones. Entonces, a Silva Henríquez, el 24 de octubre de 1959, se le ofrece el Obispado de Valparaíso y el 24 de mayo de 1961 es nombrado por Juan XXIII Arzobispo de Santiago. La superioridad de EEUU y URSS, las superpotencias, conforman un sistema bipolar que impone una relación Este-Oeste, en constante enfrentamiento con carácter de "cruzada ideológica". No se llega a un conflicto bélico, pero es una "paz belicosa", generada debido a la aparición de la bomba atómica, constante amenaza de aniquilación al aplicarse destructivamente en magnitudes nuevas, pero también opera como estabilizador de estas tensiones. Asia y África, al mismo tiempo que trataban de independizarse de Occidente, procuraban un perfeccionamiento tecnológico similar al de ellos. Su industrialización elevaría su nivel de vida, pero necesitaban su apoyo económico y técnico. En ese marco, operaría la competencia por incorporar a los dos grandes bloques de poder a sus naciones. Por otro lado, la ONU poco puede hacer, pues encuentra que ningún país está dispuesto a renunciar a su independencia en algún punto vital o sumergirse en un estado mundial con autoridad para reprimir la violencia existente. La rivalidad entre EEUU y URSS frustró sus esfuerzos internacionales para lograr el desarme y la paz. Además, es una época en que se inicia el control científico del comportamiento humano. Aparecen proyecciones de ficción como *1984* de G. Orwell y *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley.

Desde 1960, se genera la independencia de países africanos, la guerra en el Congo Belga entre el Gobierno Central y la provincia de Katanga. Un año después, la URSS levanta el "Muro de Berlín" y EEUU procura invadir Cuba en Bahía de Cochinos. En Chile, en tanto, el Cardenal, entre 1961 y 1963, organiza la Gran Misión de Santiago, apoya al periódico católico *La Voz*. En abril, se le elige por primera vez como presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y, en junio, crea INPROA para el desarrollo de la reforma agraria de la Iglesia. Poco antes, en Cuba, en 1962, se produce la "Crisis de los Misiles". Se inicia la "Coexistencia Pacífica" de la "Guerra Fría", por sus altos costos económicos, pero también para evitar una mayor escalada en el conflicto. Nace la OLP, Organización para la Liberación de Palestina en 1964.

Son los años en que Silva Henríquez asiste al Concilio Vaticano II y es el delegado papal al Congreso Mariano de Santo Domingo.

En 1965, EEUU interviene en República Dominicana. Se acentúa el conflicto Chino-Soviético y se produce la Guerra de los Seis Días en 1967 entre algunos países árabes e Israel. La Guerra de Vietnam alcanza su fase más extrema y muere en Bolivia el Che Guevara. Irrumpe el "hipismo" y la lucha por los derechos civiles de los habitantes de color en EEUU.

Por otra parte, el Vaticano le pidió al Cardenal intervenir en la solución de los problemas de la Universidad Católica de Chile, asumiendo como su Gran Canciller. Va a Roma al Primer Sínodo de Obispos y crea la Fundación para el Desarrollo. Un año después, asiste a la Segunda Conferencia Episcopal

Latinoamericana en Medellín, mientras la URSS invade Checoslovaquia. La "Guerra Fría" entra en la "Detente". Antes, el Tratado de No Proliferación (1968) genera reuniones sobre Limitación de Armas Estratégicas (1969, 1970: SALT I y II). Hay Conferencias de paz sobre Vietnam. En 1971, se inicia el fin del sistema de Bretón Woods, se admite a China en la ONU y se expulsa a Taiwán. También, se concretan acuerdos comerciales USA-URSS, pero se genera la guerra entre India-Pakistán, naciendo Bangladesh. Japón reanuda relaciones diplomáticas con China y Egipto se inclina hacia EEUU. Aparece el Eurocomunismo y la "ostpolitik" alemana desde 1972, año en que el Congreso Judío Latinoamericano le concede al Cardenal Silva Henríquez el Premio Derechos Humanos. 1973 es el año de la Guerra del Yom Kippur (Israel-árabes: Egipto-Siria), el comienzo del embargo petrolero a Occidente. El 16 de julio, Silva Henríquez pide un diálogo entre el gobierno de la Unidad Popular y parte de la oposición. Allende y Aylwin se reúnen en su casa; luego del golpe cívico-militar, el 16 de septiembre, se publica su declaración y, en conjunto con otros religiosos, se inician las conversaciones para el nacimiento del Comité Pro Paz. El 18 de septiembre, celebra el Te deum en La Gratitude Nacional.

En América Latina, las tensiones habían comenzado a extremarse. A fines de la década del cincuenta, se produjo la Revolución Cubana en contra del gobierno autoritario de Fulgencio Batista que actúa bajo la complacencia de EEUU. Es dirigida por Fidel Castro y Ernesto Guevara, el "che", con el apoyo de la burguesía. Forman un Frente Cívico Revolucionario Democrático, privilegiando la lucha armada, triunfando el 1° de enero

de 1959. EEUU procura, en 1961, desembarcar 1300 exiliados armados en la isla. La acción norteamericana no era nueva en la región, pues antes había intervenido militarmente en la misma Cuba, Panamá, Nicaragua (instalando a Anastasio Somoza), Haití y República Dominicana (instalando a Rafael Leonidas Trujillo). Después de la Segunda Guerra Mundial, montó un sistema de seguridad hemisférico basado en una red de pactos.

Cuba exporta la “revolución” y sus éxitos influyen las actividades de la “izquierda” en la región, en la que se debatirá entre realizar una “revolución” socialista o la “reforma” capitalista en medio de las condiciones del anterior sistema. Se cuestiona, así, el sistema económico liberal y la democracia como sistema de gobierno. Los militares se unen a EEUU o se acercan al populismo e incluso siguen reformas de tipo “izquierdista” como, en Perú, Juan Velasco Alvarado; en Bolivia, Alfredo Ovando y Juan José Torres; en Ecuador, Guillermo Rodríguez Lara; en Panamá, Omar Torrijos. Estos últimos son seguidos por otros Golpes Militares que los anularon. EEUU, bajo la administración de John Kennedy, redefine su política hacia Latinoamérica: ayuda económica (Alianza para el Progreso), por un lado, y, por otro, cursos a los militares en la Escuela de las Américas en Fort Gulick, Panamá. Todo lo mencionado constituye una modificación de la proyección de la Doctrina de Seguridad Nacional, en la que, además, se incluyen las “operaciones negras” de la CIA, con acciones encubiertas (asesinato, sabotaje, espionaje, etc.), impidiéndose casi toda posibilidad de una revolución “izquierdista” (Joao Goulart en Brasil en 1964 y Salvador Allende en Chile en 1973, por ejemplo).

También el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, es reorientado por EEUU hacia la seguridad interna y la lucha antisubversiva, incrementándose los vínculos entre el Pentágono y las Fuerzas Armadas. Se enfatiza el anticomunismo: los socialistas son ahora el "enemigo interno" y el mayor obstáculo para el desarrollo capitalista del país. El término régimen burocrático-autoritario resume los rasgos de los regímenes militares instaurados: la institución militar asume el poder y no un dictador o caudillo; se elimina toda actividad política; se promueve el apoliticismo de las masas; no crean un partido político de gobierno, pero se apoyan en tecnócratas; se centraliza el poder en el Ejecutivo; se genera una amplia represión política y violación sistemática de los Derechos Humanos desde el aparato estatal; se procura imponer un sistema económico neoliberal o abierto a la economía; transnacional, lo que termina con la industrialización previa de los regímenes populistas; se fomenta el sector exportador; se recurre a préstamos externos, incrementándose la deuda externa de Latinoamérica, que pasa de 27 mil millones de dólares en 1970 a 231 mil millones en 1980 y 417 mil millones en 1990.

El contexto en que el Cardenal ejercerá su labor en Chile es el de los gobiernos de Jorge Alessandri (1958-1964), Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y bajo el régimen cívico-militar del general Augusto Pinochet, hasta que deja sus responsabilidades eclesiales en 1983, al cumplir la edad reglamentaria (75 años).

El gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) cambió el peso por el escudo, pavimentó el camino longitudinal sur desde Santiago a Puerto Montt, reconstruyó en lo posible

el sur después del terremoto de mayo de 1960. Promulgó un Decreto con Fuerza de Ley sobre construcción de viviendas económicas y llevó adelante la primera Ley de Reforma Agraria, aplicada por la Corporación de Reforma Agraria (CORA). Estableció la televisión bajo el control de las Universidades de Chile y Católica de Santiago. Sus primeros tres años fueron exitosos, pero la aplicación de un plan económico de corte liberal no fue apoyada plenamente. La CUT de Clotario Blest le ofrece una dura resistencia (tres paros nacionales). Sus últimos tres años estuvieron marcados por el fracaso económico y la carencia de apoyo en el Congreso.

Le sucede el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva. Su lema, en las elecciones de 1964, fue realizar una “revolución en libertad”. Creó el Ministerio de la Vivienda, construyó numerosas escuelas primarias y realizó la Reforma Educacional de 1966: 8 años de estudios básicos, 4 de enseñanza media y la P.A.A. para ingresar a la universidad, en reemplazo de bachillerato. Se pavimentó la carretera de Arica a Puerto Montt, se construyeron el túnel Lo Prado, los aeropuertos Pudahuel, Tepual y Balmaceda y se inician las obras del Metro de Santiago. Se “chileniza” el cobre, con 51% de las acciones para el Estado nacional.

Para llevar adelante la denominada “revolución en libertad”, se realiza la “promoción popular”, que consiste en otorgar autonomía y participación a organizaciones básicas como las juntas de vecinos y centros de madres. La Democracia Cristiana domina el gobierno, las cámaras de diputados y senadores, lo que genera una férrea oposición de la “izquierda” y la Derecha. Hacia 1969, se separa de este partido el Mapu, de tendencia

izquierdista y, en 1966, nace el Partido Nacional producto de la fusión de liberales y conservadores, principalmente. Se radicaliza el panorama político, pues la "izquierda" es influida por la revolución cubana y la Derecha por el gobierno norteamericano de Richard Nixon. Se comienza a desestabilizar el sistema. Hay rebeliones militares ("el taczazo") ante su situación profesional y económica. Desde 1967, son instruidos en técnicas de tortura en academias norteamericanas y grupos de Derecha los incluyen en sus ideologías nacionalistas, ante la pérdida del poder sociopolítico que experimentaban. Unen su destino con el del país, según sus percepciones. Existe una gran agitación social, y la política va transitando de proponer a imponer.

Salvador Allende llega a ser presidente del país en 1970. Es el primer marxista en el mundo que llega al poder por elecciones democráticas. Es sustentado por la Unidad Popular, conformada por los partidos Comunista, Socialista, Radical, Socialista Democrático, Alianza Popular Independiente y el MAPU. Como no existe una mayoría absoluta en las elecciones, el Congreso ratifica a Allende en la presidencia, no sin antes hacerlo firmar un Estatuto de Garantías Constitucionales. La oposición externa (EEUU con la CIA) e interna desarrollan una campaña del terror; poco antes de asumir, buscando un alzamiento militar, es asesinado el Comandante en Jefe del Ejército René Schneider por un comando de ultraderecha, militar, con intervención de la CIA. El gobierno desarrolla las "40 medidas". Entre ellas, una política amplia de expropiaciones. Luego del asesinato de Edmundo Pérez Zújovic por un comando de ultraizquierda, la D. C. se une a la Derecha en la oposición. El general Alfredo Canales intenta un golpe militar. En 1972, la

visita de Fidel Castro y el "Paro de los Camioneros" aumentan las tensiones políticas, ante lo cual participa el general Carlos Prats como ministro del interior para superar la situación.

Los planes educacionales de la UP (ENU, Escuela nacional Unificada) son severamente criticados. El clima social se extrema: atentados, paros, marchas, enfrentamientos callejeros, desabastecimiento de alimentos, violencia verbal en la televisión y prensa. Aumenta el mercado negro y las JAP (Junta de Abastecimiento y Precios) no logran superar la situación. Se deben hacer "colas" por horas para abastecerse, por lo que algunas mujeres realizan la "marcha de las cacerolas" como protesta.

El 29 de junio se realiza otro intento de golpe militar, el "tanquetazo", con la participación de "Patria y Libertad", grupo terrorista de Derecha. Su líder, Pablo Rodríguez Grez, debe abandonar el país clandestinamente. En agosto, los altos mandos de las Fuerzas Armadas son sustituidos en el poder y *El Mercurio* acentúa su "propaganda negra". La UP no es capaz de generar alianzas más amplias y lograr un mayor desarrollo económico, llegando la inflación al 350% anual, aproximadamente. Su "sectarismo" la paraliza y extrema sus contradicciones. Los generales Bonilla y Arellano del Ejército, Leigh de la Aviación, Merino, Huidobro y Huerta de la Armada, la CIA y sectores de la Derecha preparan directamente un golpe cívico-militar, que tuvo éxito el 11 de septiembre de 1973. La Junta militar quedó integrada por Augusto Pinochet (Ejército), José Toribio Merino (Armada), Gustavo Leigh (Aviación) y César Mendoza (Carabineros).

Durante los tres años del gobierno de Allende, se nacionalizó la minería del cobre y la banca; se realizó una profunda reforma

agraria y se desarrollaron amplias campañas de alfabetización. La política cultural generó enormes tirajes de obras a bajos precios por la Editorial Quimantú (ejemplo: los “minilibros”).

Su más Amargo Cáliz. 1973-1983

En 1974, India posee la bomba atómica y se establecen relaciones diplomáticas entre EEUU y Egipto. Se origina el caso Watergate, Etiopía se convierte en prosoviética (golpe del coronel Halle Mariam Mengistu) y Portugal experimenta un golpe de Estado (retiro de África). Lucha por influencias, especialmente en Angola. Hay progresos en la relación árabe-israelí (diplomacia “paso a paso” de Kissinger). En esos años, el Cardenal revitaliza la Fundación para el Desarrollo. El 11 de septiembre, no acepta la celebración de un Te Deum para conmemorar el primer aniversario del régimen. Ante el desarrollo que experimentaba la Universidad Católica, suspende el ejercicio de su cargo de Gran Canciller por considerar que no le “parece posible, por el momento, ser el nexo de unión normal entre la Iglesia y la Universidad, y ejercitar, en esta, la influencia de la Jerarquía Católica que debe hacer de la Universidad la casa de todos”.

A fines de 1975, fundó la Academia de Humanismo Cristiano. Ante las presiones del régimen cívico-militar, disolvió el Comité Pro Paz. El 1º de enero de 1976, creó la Vicaría de la Solidaridad. Mientras, Cuba intervenía en Etiopía y EEUU firmaba con Panamá tratados sobre el canal.

Silva Henríquez creó la Vicaría de Pastoral Obrera y, en 1978, intercedió buscando una Mediación del Papa en el

conflicto del Beagle con Argentina. En diciembre, las Naciones Unidas le entregaba a la Vicaría de la Solidaridad el Premio de los Derechos Humanos.

En 1979, EEUU interviene en el Tratado de Paz de Camp David entre Israel y Egipto. En Irán, el Ayatollah Ruhollah Khomeini proclama de República Islámica (exilio del Sha). Se produce ese año el triunfo sandinista en Nicaragua (exilio de Anastasio Somoza). URSS invade Afganistán. La "Guerra Fría" entra en una etapa de "confrontación". EEUU no asiste a las olimpiadas de Moscú y embarga los cereales a URSS. No ratifica los acuerdos SALT II. Un año después, fracasa su operación militar de rescate de los rehenes en Irán. Ello influyó en la no reelección de James Carter, el gran defensor de los Derechos Humanos. Se inicia la guerra Irán-Irak. En Polonia, el movimiento Solidaridad pone en jaque a la URSS. Asume el general Wojciech Jaruzelski. En 1981, EEUU lanzó el transbordador espacial y llegan comunistas y socialistas al gobierno en Francia al triunfar François Mitterrand, quien mantiene los intereses de la OTAN frente a la URSS. Israel destruye la planta nuclear de Osirak en Irak. En Egipto, Anwar Sadat es asesinado. Al año siguiente, se produce un atentado terrorista contra el Papa por encargo de la KGB, usando los servicios secretos búlgaros. Argentina invade las Malvinas e Inglaterra inicia su recuperación por medios militares. España ingresa a la OTAN. Israel invade Líbano.

El Congreso de EEUU aprueba gastos militares por 178 mil millones de dólares y Reagan pretende emplazar en Europa 100 misiles MX balísticos intercontinentales. En URSS, muere Leonidas Brezhnev siendo sucedido por URSS Andropov y 3

meses después por Konstantin Chernenko, culminando así la gerontocracia soviética.

En 1982, el Cardenal visita al Papa Juan Pablo II para presentarle su renuncia por cumplir 75 años. Reagan comienza a pedir al Congreso fondos para intervenir en El Salvador y plantea el desarrollo de la "Guerra de las Galaxias". Propone a URSS limitar los misiles de alcance medio, lo que Chernenko rechaza. Firman ambos países un acuerdo sobre abastecimiento de cereales por 5 años. EEUU invade Grenada para detener al régimen marxista.

En Chile, el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros establecen una Junta colegiada, asumiendo el poder "sólo por el lapso que la circunstancias lo exijan". Es el golpe cívico-militar planeado y ejecutado por la Derecha, la CIA y los militares mencionados. El control fue total en función de la brutalidad impuesta y del insignificante aparato militar que la izquierda opone. La población civil está desprotegida ante una maquinaria bélica puesta en toda su magnitud para el control territorial de la nación, la cual no opuso mayor resistencia, salvo, mínimamente, en algunos cordones industriales de la Capital, como Santa Rosa y Vicuña Mackenna. Pinochet empieza a imponer su hegemonía sobre las demás ramas de las Fuerzas Armadas, la cual se acentuó con el transcurso del tiempo con los decretos 527 y 806. La magnitud de los detenidos llama a improvisar campos de detención inimaginables, como el Estadio Nacional o el Estadio Chile. Los efectos de la desestructuración que el golpe cívico-militar provocó en los sectores populares se desarrollan específicamente en quienes se vinculan con los detenidos. Dos categorías de

parias acrecientan su número: los perseguidos políticos y los cesantes.

Los principales indicadores económicos mostraban cifras negativas, con una inflación cercana a un 300%. El déficit fiscal era enorme, no llegando a cubrirse ni siquiera la mitad de las urgencias estatales. El giro que busca el nuevo gobierno es todavía incierto. En una primera etapa, lo dirige económicamente el equipo a cargo del Contralmirante Lorenzo Gotuzzo. En estos primeros seis meses, dos medidas se buscaron revertir con rapidez: el proceso de estatización de la economía y la devolución de tierras a los agricultores que sufrieron no pocas arbitrariedades de la reforma agraria.

En octubre de 1973, se disuelven y prohíben los partidos políticos de orientación marxista, se decreta la intervención de universidades con los rectores delegados nombrados por la Junta Militar. En noviembre, se procede a la incineración de los registros electorales y se aprueba un decreto para expulsar por razones políticas a cualquier ciudadano de la patria. En diciembre del 73, toda elección de sindicatos queda caducada.

En 1974, desde el punto de vista político, el régimen cívico-militar opta por un proyecto fundacional. Pinochet ya tiene el control total del país y del Estado, y, para ello, fue fundamental el unificador rol que tuvo la DINA, en desmedro de los demás organismos de inteligencia dependientes de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas. La represión revela una voluntad hacia el exterminio. Los centros de detención, sin paradero conocido, empiezan a proliferar. Son centros de torturas. Surge la figura de los detenidos desaparecidos. También son asesinados los generales disidentes. Pero, a fines de 1974, el fracaso de la

política económica era inminente, lo que otorga a los “Chicago Boys” posiciones clave dentro del aparato económico del Estado, constituyéndose en el tercer pilar de la consolidación de un régimen de larga duración. Se une la tecnocracia militar de la guerra contrainsurgente y Doctrina de Seguridad Nacional con la de los neoliberales. El gremialismo de Jaime Guzmán, el principal asesor de Pinochet, procura otorgar, con la “Declaración de Principios”, el soporte doctrinal respectivo.

En 1975, se anuncia una política de *shock* para controlar la inflación. Se privatiza la economía partiendo por los Bancos que se encontraban mayoritariamente bajo el control del Estado. El producto interno bruto cayó en un 13,3% y la tasa de desempleo abierta llegó al 16,4% de la fuerza de trabajo media; la inversión pública se redujo a la mitad; el poder adquisitivo de los sueldos cae en un brusco 10%; la reducción del gasto fiscal es de un 21%, en educación un 23% y 43% en salud y vivienda. La pensión mínima cayó en sus dos terceras partes. El costo social es enorme.

Los números azules, manipulados por el gobierno, empiezan a imponerse en 1977 debido al rediseño del aparato fiscal con una racionalización del sistema tributario, la reducción del empleo público en un 15%, a lo que se suman los recortes que se hicieron en el gasto social, la inversión pública y la privatización de empresas estatales. Se liberó el mercado, disminuyendo los controles para el acceso al crédito de instituciones financieras, facilitando las operaciones de capital externo para el ingreso de la banca internacional, cimentando las causas de una futura crisis. Se redujo el poder de negociación de los sindicatos y se

flexibilizó enormemente el mercado laboral; los costos salariales de la mano de obra pasaron de un 40% a tan solo un 3%. Hay protestas internacionales de los sindicalistas.

En 1976, con la implementación de la guerra interna, las acciones de la DINA y del Comando Conjunto buscaron un exterminio sistemático. A partir de la concepción de guerra contrasubversiva, el rol de los militares en el poder como garantes de la libertad y del porvenir de la patria es incuestionable para la elite cívico-militar. A partir del tercer aniversario del gobierno, considerando las resoluciones de las Actas Constitucionales N° 2, 3 y 4, la Doctrina de Seguridad Nacional logra un dominio sin contrapeso, adelantando lo que estipulará la Constitución de 1980.

En 1977, la economía nacional creció un 8,3%. Es el año del proceso de transformación mental de los chilenos, el inicio del consumismo compulsivo, de la competitividad extrema; el país inicia el proceso de incursión en los mercados globales. En agosto, Manuel Contreras y sus hombres de la DINA dejan el poder por el atentado del ex canciller Letelier en EEUU. Surge la Central Nacional de Informaciones, que realizará casi lo mismo que su antecesora. En lo económico, se produce la liberación del mercado de toda preocupación social. La pobreza se multiplicó pasando de un 28% a un 44%, con recortes presupuestarios en todas las áreas sociales. A fin de año, las Naciones Unidas condenan a Chile por la violación sistemática de los Derechos Humanos. Un año más tarde, le otorgan al Cardenal Silva y a la Vicaría de la Solidaridad en Nueva York, un premio por la protección de estos.

En 1978, en el frente interno, Pinochet logra la salida forzada del alto mando de la FACH, Gustavo Leigh, en un momento en que se acentuaba la presión externa de Argentina por las islas del Beagle. EEUU presiona por Manuel Contreras. Sin embargo, ya el segundo semestre de 1979, superados los problemas mencionados, entre ellos, con la Mediación del Papa Juan Pablo II el conflicto con Argentina, Pinochet escala aun más en las esfera de poder. La comisión de reforma constitucional encabezada por el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez hace entrega del proyecto de reforma. El 10 de agosto Pinochet, a través de una cadena nacional, llama a los chilenos a un plebiscito, que no ofrece las mínimas garantías de imparcialidad. El régimen cívico-militar tuvo un aplastante triunfo con el 67% de los votos.

En 1980, un efímero “milagro económico” es una realidad: la inflación bordeaba el 10%, el saneamiento de la situación fiscal ha sido exitoso y las exportaciones no tradicionales daban un ritmo vigoroso al aparato productivo. Sin embargo, las tasas de inversión eran mínimas, las de crecimiento proyectadas eran inferiores a la tasa de crecimiento de bienes y la de desempleo se había multiplicado por tres; el gasto social era inferior al de los tres gobiernos anteriores. En 1981, el endeudamiento empieza a advertir que el boom económico está quedando en el pasado. La balanza de pagos muestra debilidades. Las drásticas alzas de las tasas de intereses internacionales se unen a preocupantes cifras: el déficit en la balanza comercial representaba el 11% del PGB; el déficit de cuenta corriente alcanzaba al 16%. Se fijó un tipo de cambio fijo de \$39 por dólar.

El segundo semestre de 1981, los partidos políticos se están organizando para hacer frente a un régimen que empieza a inquietarse ante los vaivenes económicos de su economía. Responde militarizando el aparato del Estado. A finales de 1981 la crisis es palpable y, a comienzos del año 1982, el producto interno bruto cae un 14,5% y la cesantía llegaba al 25%; las utilidades de los bancos bajaban aceleradamente. El ministro Sergio de Castro, líder del neoliberalismo, renuncia, producto de la infinidad de quiebras que asolaban al país. Comienza una rotativa en el ministerio. Los militares cuestionan esta tecnocracia. Toda esta crisis va acompañada de grados de represión, especialmente en las poblaciones periféricas de Santiago. La crisis económica afecta severamente a los sectores más desposeídos; se piensa que es la peor en la historia de Chile después de la de 1929 consecutivamente, se generó una ola de protestas. El 11 de mayo, un ruido estremecedor de cacerolas y bocinazos masivos exteriorizan la oposición. El segundo actor crítico es la considerable masa de jóvenes que no ha logrado acceder a un puesto aceptable, en el restringido mercado laboral, víctima de la precarización del empleo.

En 1983, las protestas entran en su máxima magnitud, especialmente en agosto. Pinochet sitia la capital con 18.000 soldados y establece un toque de queda, lo que trae consecuencias negativas para la población popular. En este período, la tasa de desempleo alcanza el récord de un 33,6% que, en cifras reales, deben ser del orden del 50%.

La labor de la Iglesia Católica es enorme en este período. Se otorga defensa jurídica a cerca de siete mil detenidos; se hacen 2342 recursos de *habeas corpus*, 550 defensas ante consejos de

guerra, 435 denuncias por desaparecimiento, un sinnúmero de presentaciones administrativas. Se entrega asistencia de emergencia en casos de familia con jefes de hogar detenidos y a cesantes, atención sanitaria a ex detenidos, a familiares directos de presos políticos y a estos mismos en los recintos de detención; se financia a familiares para viajar a lejanos lugares de confinamiento; se da defensa legal a seis mil trabajadores despedidos. Se crea un centro médico para atender a cesantes y familiares de presos políticos.

En 1974, se ponen a funcionar cinco policlínicas en distintas zonas de Santiago que prestan atención, hacia diciembre de 1975, a 70 mil personas, lo que beneficia a 8 mil familias. Se apoyan actividades solidarias como bolsas de cesantes, comedores infantiles. Hacia noviembre de 1975, el Comité estaba atendiendo unos 35 mil niños en 350 comedores colectivos en el país. A través de la Comisión de Solidaridad y desarrollo, destinada a financiar y asistir técnicamente a pequeñas empresas formadas por trabajadores cesantes, se organizaron 126 pequeñas empresas de autogestión dando trabajo a 1974 personas; se creó una unidad especial para comercializar los productos artesanales confeccionados por los presos políticos en las cárceles. A fines de 1974, se organizó un Departamento Campesino para extender la atención asistencial y jurídica a estos sectores. Se crearon diez empresas agrícolas que daban trabajo a 70 personas. El Departamento Universitario, que funciona hasta fines de 1974, atendió 1494 casos de estudiantes que necesitaban defensa penal y universitaria, y asistencia técnica.

La Iglesia proporcionó espacios para que los dirigentes políticos, especialmente los del PDC, pudieran mantenerse

organizados en clandestinidad, estimuló el desarrollo de las organizaciones sindicales a través de la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago y de la Radio Chilena, que contribuyó de manera muy significativa a promover una información política abierta y pluralista, debilitando la influencia de la prensa oficial.

La amplia red de colegios de las congregaciones religiosas y de los obispados ofreció espacios de pluralismo y libertad para miles de padres y apoderados, y sirvió para que una parte de la juventud se educara bajo una menor influencia de los nuevos gobernantes. La Iglesia Católica de Chile cumplió un papel comparable al que tuvo en Polonia durante el régimen comunista. Por supuesto, al momento de realizar un balance de la labor de Pro Paz y del Cardenal Silva Henríquez, no es posible cuantificar el dolor que la acción de la Iglesia Católica resta a los espacios cotidianos de convivencia social y a los propiamente familiares, especialmente de los humildes y perseguidos, así como la cantidad de vidas que fueron salvadas en el período estudiado.

1.2. Contexto Eclesial

P. JOSÉ LINO YÁÑEZ

El Cardenal Silva es un hombre del siglo XX, siglo conocido por los teólogos como el "siglo de la Iglesia"¹. Todas las búsquedas y cuestionamientos eclesiales que se despertaron en la segunda mitad del siglo XIX, con motivo del Concilio Vaticano I (1870), van a seguir germinando con la entrada del siglo XX.

El contexto eclesial se configura a partir de la vida de la Iglesia que se expresa, primeramente, como pueblo de Dios, englobando a todos los bautizados. Ese contexto, sin embargo, en particular en el segundo milenio, ha tenido como referencias muy significativas a los Papas. Por eso, vamos a presentar, primeramente, una breve semblanza de los Papas del siglo del Cardenal, señalando lo que ellos han significado para Don Raúl, a partir de cómo son evocados en sus memorias.

Completaremos este contexto eclesial señalando algunos elementos de la vida de la Iglesia y de la eclesiología en que se formó el Cardenal Silva.

1 Congar, *Historia de los Dogmas*, Tomo III, Eclesiología desde San Agustín hasta nuestros días, BAC, Madrid, 1976, citando a O. Dibelius (1926) y a R. Guardini (1922).

1.2.1. Los Papas del siglo del Cardenal Silva

León XIII, Vicente Joaquín Pecci (n.1810). Su papado (1878-1903) se destacó por sus encíclicas, sobre temas muy candentes: sobre la relación filosofía y teología, la familia, la constitución cristiana del estado, la libertad y el liberalismo, los estudios bíblicos, la naturaleza de la Iglesia y el Espíritu Santo. Entre todas ellas, sobresale la Enc. *Rerum Novarum*, del 15.05.1891, sobre la situación de los obreros.

Es notable la resonancia que tiene la figura del Papa León XIII en el Cardenal Silva. El índice onomástico tiene seis referencias de este Papa. En particular, el Cardenal lo reconoce como el “indiscutido maestro de la doctrina social de la Iglesia” que, además, abre paso a los laicos en la “acción católica” (M.I., p.68). Doctrina Social y Laicos: dos temas muy queridos al corazón de don Raúl.

Pío X, José Sarto (n. 1835). Elegido Papa (1903-1914), su pontificado quedó marcado por la crisis “modernista”. Su objetivo principal, sin embargo, está en su lema: “instaurar todo en Cristo”. En esta línea, marca el inicio del movimiento de pastoral litúrgica², al promover, entre otras cosas, la participación activa de los fieles en la celebración litúrgica, el canto gregoriano, la comunión frecuente para los adultos y la comunión temprana para los niños. De este Papa Santo, el Cardenal recuerda, especialmente, la continuación del trabajo a favor del laicado iniciado por el Papa Pecci (M.I, p.68).

2 Su Motu Proprio, *Tra le sollicitudini*, es reconocido como el inicio del movimiento litúrgico que culminará en el Vaticano II . A.G. Martimort, La Iglesia en Oración, Barcelona, Herder, 1987, pp.101-102

Benedicto XV, Santiago della Chiesa (n. 1854). Papa en tiempo de la Primera Guerra Mundial (1914-1921), se convierte en el “buen samaritano de la humanidad”. En 1917, promulga el Código de Derecho Canónico, con el que el abogado Raúl Silva y, luego, el Cardenal va a tener mucha familiaridad.

Pio XI, Aquiles Ratti (n. 1857). Papa, de 1921 a 1939, le tocó atravesar el dramático tiempo entre las dos guerras mundiales. Regularizó la relación del Vaticano con Italia con el tratado de Letrán (1929), cuidó la educación cristiana con la Enc. *Divini illius Magistri* (1929), y reafirmó y desarrolló la doctrina social de la Iglesia con la Enc. *Quadragesimo anno*. En particular, enfrentó con fuerza los diversos totalitarismos de la época: el fascismo (Enc. *Non abbiamo bisogno*) en 1931; en 1937, el nacionalsocialismo (Enc. *Mit bremender Sorge*) y el marxismo soviético (Enc. *Divini Redemptoris*). Los salesianos, en particular, le agradecemos haber beatificado (1929) y canonizado (1934) a Don Bosco como bien lo recuerda, en forma sabrosa, el Cardenal Silva en sus memorias (M.I, p.66); en ellas, el Cardenal dedica un capítulo, al “Papa del Coraje”³, que enfrentó con energía, tanto al fascismo y al nacismo, como al marxismo.

Pio XII, Eugenio Pacelli (n. 1876). Papa de 1939 a 1958. Su Pontificado corrió casi paralelo con la segunda guerra mundial y, luego, con la guerra fría, entre el mundo capitalista y el marxismo soviético. Pero dejemos que sea el Cardenal Silva quien nos caracterice al Papa Pacelli, quien fue, sin duda, una figura orientadora para él, en sus años de presbítero: “La figura

3 Tomo I, pp.55-70.

de Pio XII fue muy importante para quienes nos desarrollamos en la vida católica en esos años. Era, evidentemente, un hombre superior, con una poderosa intuición profética. Un asceta en cuya mirada profunda y penetrante, aunque ligeramente distante, uno reconocía al hombre de Dios. En esos tiempos complejos que le tocó vivir, Pío XII fue un gran intelectual...”. El Cardenal destaca, en el magisterio de Pío XII, la Enc. *Humani generis*, “que abrió nuevos horizontes para quienes querían una Iglesia moderna y vital” (M.I, p.158).

A ella podemos agregar la Enc. *Mystici Corporis* (1943) y la *Mediator Dei* (1946) junto a muchos otros escritos y radiomensajes. Pio XII, en efecto, es el primer Papa que usa abundantemente la Radio y algo la TV.

Juan XXIII, Angelo Roncalli (n.1881), Papa de 1958 a 1963. Su gran obra es, sin duda, la convocación del Concilio Vaticano II (25.01.1959). Es el Papa que hizo Obispo (1959), Arzobispo (1961) y Cardenal (1962) a Don Raúl. Por eso, en sus *Memorias* (tomo I), le dedica un largo capítulo, el XI: “Seré llamado Juan”, aparte que está en el horizonte de todos los restantes capítulos de ese primer tomo, menos el último.

12: “Boda con Valparaíso”. Elección por parte del Papa Juan y consagración para Obispo de Valparaíso.

13: “La vida diversa”. Obispo del “Valle del Paraíso” y encuentro con, “sólo, el Obispo de Roma”.

14: “Auguri, Eccellenza”. En Mayo de 1961: dos regalos del Papa Bueno: Para el mundo, el de la Encíclica *Mater et Magistra*; para Santiago de Chile, el anuncio del Obispo Raúl Silva Henríquez como Arzobispo de Santiago.

15. "Cómo guiñar el ojo". El guiño del ojo de Juan XXIII apoya la reforma agraria de las tierras del Arzobispado de Santiago.
16. "La reforma de la esperanza". La reforma agraria, apoyada por Juan XIII, en marcha.
17. "La primavera del Concilio Vaticano". ¡El Concilio del Papa de transición!
18. "La gran misión del 63". Reforzada por la Enc. *Pacem in terris* del Papa Juan (M.I, p.277).
19. "Pablo VI, la nueva luz". Sucede al Papa Juan, muerto el 03.06.1963 (292-294).

Pablo VI, Giovanni Battista Montini (n.1897). Después de muchos años al servicio de la curia vaticana, en la que llegó a ser, en la práctica, el brazo derecho de Pío XII, como "Substituto del Secretario de Estado", tuvo una fuerte experiencia pastoral como Arzobispo de Milán. Como Papa (1963 -1978), le correspondió terminar y empezar a llevar a la práctica el Concilio Vaticano II. En sus memorias, el Cardenal Silva lo recuerda como un hombre "sumamente avanzado, de una inteligencia deslumbrante", de gran magnetismo y, al mismo tiempo, retraído y con una cierta tendencia al pesimismo. Son notables algunos documentos de su magisterio:

Ecclesiam suam (1964), perfilando el camino de la Iglesia, como un camino de diálogo.

Populorum Progressio (1967), el "progreso nuevo nombre de la paz".

Humanae Vitae (1974), el más controvertido de sus escritos, que el Cardenal Silva, junto a otros cardenales, le pidió no publicar.

Evangelii Nuntiandi (1975).

Juan Pablo I, Albino Luciani (n.1912), el “Papa de la sonrisa”, el “párroco del mundo”. Su pontificado, que sólo duró 34 días (26.08-28.09 de 1978), quedó para nosotros marcado por unos minutos dramáticos. En la plaza San Pedro, ante el mundo entero por la TV, vimos al Cardenal Silva de rodillas ante el nuevo Papa, en el momento de jurarle obediencia, prolongando en forma audaz su encuentro con él. En esos minutos, “lo más largos de mi vida”, dirá después el Cardenal (M.III pp. 152-154), pedía al Papa intervenir en la crítica situación que vivían las relaciones de Chile y Argentina, a punto de ir a la guerra. El Papa, antes de morir, alcanzó a escribir una carta a ambos episcopados abogando por la paz.

Juan Pablo II, Karol Wojtyla (n.1920). Como el pontificado de Juan Pablo I fue uno de los más cortos, el de Juan Pablo II fue uno de los más largos de la historia. De 1978 a 2004. Estuvo en el horizonte de nuestra vida por 26 años y acompañó la vida del Cardenal Silva en sus últimos años. Limitémosnos a recordar cómo el Cardenal vio a este Papa que llegaba del este europeo. “En la Iglesia castigada por el temporalismo y las definiciones políticas maniqueas, Juan Pablo II irrumpió en ese año 1978 como una figura compleja, entregada en cuerpo y alma a la evangelización y alejada de las torpes caracterizaciones en boga. Dicen los sacerdotes que, cuando regresé de Roma, tras el cónclave, respondí a sus impacientes preguntas sobre cómo era y qué significaba el nuevo Papa con una definición anatómica:

“Tiene la cabeza a la derecha y el corazón a la izquierda”. No sé si realmente habré dicho una cosa como ésta, pero puede que refleje bien la doble condición de vibrante humanidad y complejidad espiritual que el Santo Padre representaba para nosotros en aquel momento” (M.III p.146).

1.2.2. La Teología y la Vida de la Iglesia en el Siglo XX

Empecemos diciendo algo sobre la teología de la Iglesia. En el llamado “siglo de la Iglesia”, la eclesiología corre sobre todo en dos líneas:

- en la línea de la teología apologetica, que busca demostrar que la “vera religio” se realiza en la “vera Ecclesia” que es, evidentemente, la Iglesia Católica;
- en la línea de la teología dogmática, en que se integran la dimensión institucional y la dimensión mística, sobre todo en las categorías de Pueblo de Dios y de Cuerpo Místico.

“Aparecieron, en los años 1920-1925, tantos artículos sobre el Cuerpo místico de Cristo como en los veinte años precedentes; aparecieron entre 1925 – 1930 cinco veces más que entre 1920-1925; la cima fue alcanzada en 1937. Tenemos, en primer lugar, a quienes ven al Cuerpo místico dentro de la perspectiva agustiniana del *Christus Totus* o en la concepción de la ‘Encarnación continuada’, grata a Mohler y a la escuela romana. Los notables estudios históricos de P. E. Mersch (1933) inclinaban un poco en este sentido. Un cierto romanticismo de esta concepción, pastoralmente

muy rica, atrajo la reacción de estudios bíblicos más precisos (Cerfaux, Benoit), la reacción de los teólogos (L. Bouyer; D. M. Koster) y la puesta a punto de la encíclica de 1943 (*La Mystici Corporis*).⁴

La vida de la Iglesia, por su parte, a pesar de las dos guerras mundiales, siguió siendo animada por una serie de movimientos que fueron renovando sus diversas dimensiones:

- renovación bíblica, patristica y catequística a nivel de su dimensión profética y del ministerio de la Palabra;
- renovación litúrgica, espiritual, religiosa a nivel de su dimensión sacerdotal y del ministerio de la Santificación, Culto, Sacramentos, Acompañamiento Espiritual, Religiosidad popular;
- renovación pastoral con variadas iniciativas como los Congresos Católicos; la Acción Católica; las misiones *ad extra* y *ad intra* ("parroquia misionera"; misiones generales, misión obrera: "sacerdotes obreros"); pastoral de conjunto; creación de vicarías, decanatos, etc.

No está demás decir que, justo en ese tiempo de efervescencia eclesial en torno al Cuerpo Místico, el Cardenal Silva realizó sus estudios de teología en Turín, entre 1935 y 1938, lo que en parte explica el profundo sentido de Iglesia que siempre testimoniará.

4 Ib. p.291

1.2.3. La Iglesia en Chile en el Siglo XX

Talca pertenecía a la diócesis de Santiago. En esa Iglesia, el siglo XX se inicia siendo Mons. Mariano Casanueva (n.1833) su arzobispo desde 1886. A su muerte (1908), es elegido, para la sede de Santiago, Mons. Juan Ignacio González Eyzaguirre (n.1844), quien se distinguirá, entre otros méritos, por su atención al mundo obrero. También en su tiempo se inicia la ANEC, Asociación Nacional de Estudiantes Católicos. Mons. Juan Ignacio González fallece en 1918⁵. Le sucede Mons. Crescente Errázuriz Valdivieso (n.1839). En su tiempo se dio la separación "amigable" de la Iglesia y del Estado (1925), a lo que siguió la creación de varias diócesis, entre ellas la de Talca. Es el tiempo en que el joven Raúl Silva estudia derecho en la Universidad Católica de Chile y empieza a discernir su vocación.

Es notable el empeño de Mons. Crescente Errázuriz para lograr que el clero se abstuviera de participar en la política partidista. Esto, mientras otros pastores sostenían que era deber de todo católico apoyar al Partido Conservador⁶. En estos años, además, se desarrollaron activos círculos de estudio social en que se formaron jóvenes laicos que terminaron, más adelante, formando la Falange Nacional (1938).

Mons. Errázuriz murió en 1931, y le sucedió Mons. Horacio Campillo, de orientación más bien conservadora. En 1938, triunfó el Frente Popular, con su candidato Aguirre Cerda, lo

5 Barrios, Marciano. Chile y su Iglesia: una sola historia. Ed. Salesiana, Santiago, 1992 pp. 123 -125.

6 Ib. pp. 126-129.

que implicó, también, el alejamiento definitivo de la Falange, del Partido Conservador y, la renuncia de Mons. Campillo.

A Mons. Campillo, le sucedió, en 1939, Mons. José María Caro Rodríguez, quien, en 1946, se convirtió en el primer Cardenal de Chile. Murió en 1958. Don Raúl lo recuerda así: “Sentí una gran admiración por este arzobispo que venía a insuflar un aire nuevo a la Curia de Santiago. Creo que fue un hombre santo, notablemente inteligente, en el que brillaba su condición humilde como un jalón del cristianismo de nuestra tierra” (M.I, pp.76-77).

1.2.4. El Cardenal Raúl, Hombre del Siglo de la Iglesia

Don Raúl Silva Henríquez inició su travesía del siglo de la Iglesia en el año 1907.

Gracias a Pio X, un clásico referente del movimiento litúrgico, y que favoreció la comunión temprana de los niños⁷, pudo hacer su comunión a los 9 años⁸. ;Don Bosco, a inicios del siglo XIX, la hizo, por especial concesión, a los once años!⁹

La doctrina social de la Iglesia, que fue creciendo a partir de la *Rerum Novarum*, alcanzó al joven Raúl Silva, estudiante de derecho, gracias a quien lo acompañó, también, en su

7 El motu proprio *Tra le sollicitudini*, de 1903, se lo suele señalar como el hito que marca el inicio del movimiento litúrgico en el siglo XX que, entre otras cosas, propició la comunión frecuente y, en particular, la comunión temprana de los niños. Cfr: A. G. Martimort. *La Iglesia en Oración*, Herder, Barcelona, 1987, p.102.

8 Silva Henríquez, Raúl. *Memorias*. Santiago de Chile, Copygraph, Tomo I (en adelante M.I), p.23

9 *Memorias del Oratorio*, Ed. Fernando Peraza, Quito, p. 50

camino salesiano, el P. Valentín Panzarasa, profesor de Moral Social y autor de un grueso volumen titulado *La justicia social* (M.I,p.35).

Como salesiano, luego, estudiará en la Facultad de Teología que tienen los salesianos en Turín (La Crocetta), entre 1935 y 1938. En esos años de gran efervescencia eclesiológica, como lo hacía notar el P. Congar, el joven Raúl Silva debió formarse en la teología del Cuerpo Místico que, como se dijo, era la predominante en esos tiempos.

Todo va preparando, así, al sacerdote salesiano, ordenado el 03.07.38, quien se siente motivado “por la caridad de Cristo que lo urge”. Desde su llegada a Chile, en Septiembre de 1938, el Padre Silva empezará a mostrar su apertura y sensibilidad social y eclesial.

1.3. Contexto Salesiano del Cardenal Silva

P. JOSÉ LINO YÁÑEZ

San Juan Bosco, Don Bosco para sus amigos, nació el 16 de Agosto de 1815. En 1841, fue ordenado sacerdote y prontamente orientó su sacerdocio a la educación y evangelización de los jóvenes y del pueblo sencillo. Para asegurar la continuidad de su obra, el Papa Pío Nono (1846-1878), por una parte, y el ministro Urbano Rattazzi (1857), por otra, le aconsejaron formar una sociedad religiosa. Por lo cual Don Bosco da inicio a la Sociedad de San Francisco de Sales, el 18 de Diciembre de 1859.

Como la historia de la Iglesia queda muy marcada por los Papas, la historia de la Congregación Salesiana podemos ritmarla a partir de los sucesores de Don Bosco que, con el nombre de Rectores Mayores, animan la vida y el desarrollo salesiano en el mundo. Buena parte de ellos resuenan también en la vida del Cardenal Silva, en la que nos estamos adentrando.



1.3.1. Sucesores de Don Bosco

Don Miguel Rúa (Beato). El primer sucesor de Don Bosco fue Don Miguel Rúa (1888 – 1810). Joven alumno de los Hnos. de La Salle, Don Bosco le anunció que ambos trabajarían siempre “a medias”. Así, fue primero su ayudante; luego, su vicario y, finalmente, su sucesor. Con Don Rúa, la Congregación de Don Bosco se consolidó y desarrolló en forma admirable. Al morir Don Bosco, las casas salesianas eran 64, en ocho países. A la muerte de Don Rúa, sumaban 341 en 24 países de Europa, Asia, África y América¹⁰. Como estudiante salesiano, él se encuentra en Turín con el recuerdo de este “santo salesiano” cuya causa de beatificación entonces empezaba a moverse gracias, sobre todo, al interés de Pio XI. (M.I, p.66).

Don Pablo Álbera (1910-1921), “Le petit Don Bosco”, pudo compartir largos años con Don Bosco, desde 1858 hasta su muerte. Con él, la Congregación siguió consolidándose en su identidad y en la memoria “donbosquiana”, y extendiéndose por nuevas latitudes: Congo Belga, en África, China en Asia, Chaco Paraguayo en América. Así, a pesar de que su período quedó atravesado por la Primera Guerra Mundial, la Congregación sumó 103 casas a las 341 dejadas por Don Miguel Rúa¹¹.

Don Felipe Rinaldi (Beato). Después de acompañar como Vicario a Don Rúa y a Don Álbera, le correspondió ser el tercer sucesor de Don Bosco (1922 – 1931) y alegrarse con su beatificación. Se caracterizó por su admirable paternidad,

10 O.c. vol. III, p.845

11 E. Ceria, o.c. vol.IV p.440.

profunda espiritualidad y gran animador del laicado. Fue el fundador del Instituto Secular “Voluntarias de Don Bosco” (VDB). En su rectorado, llevó a los salesianos de 4.788 en 404 casas, a 8.836 en 644 casas. Uno de esos salesianos que aumentó el número de los salesianos, en tiempos del actual Beato Felipe Rinaldi, fue el joven Raúl Silva que entró en el noviciado salesiano en Enero de 1930.

Don Pedro Ricaldone. Cuarto sucesor de Don Bosco (1932 – 1951), tuvo la alegría de presidir los festejos de la Canonización de Don Bosco. Dio gran impulso a la formación espiritual (Carta: Fidelidad a Don Bosco Santo) de los sdb, al desarrollo profesional y a la educación superior. En su tiempo, se fundó la UPS, la Universidad Pontificia Salesiana, primero con sede en Turín y, luego, con su sede central en Roma. Fue el Rector Mayor con quien Raúl Silva se encontró mientras estudiaba Teología en Turín.

Don Renato Ziggotti. Formado en la guerra y en el magisterio, le correspondió dirigir la Congregación (1952 – 1965) en los años de la posguerra y en los tiempos pre y conciliares. En 1960, estaba en Chile para el terremoto de Valdivia y nos acompañó con su solidaridad y solicitando ayuda de los salesianos de Europa y de Norteamérica para las casas damnificadas¹². En particular, le correspondió acompañar a Don Raúl Silva en el momento de ser creado Cardenal de la Iglesia, en 1962¹³.

Don Luis Ricceri (1965 – 1977). Inició la puesta al día de la Congregación de acuerdo al Concilio Vaticano II. Trasladó a

12 Kuzmanich, o.c. vol.III p. 525.

13 M.I, pp.231-238

Roma la Casa Generalicia, insertando a la Congregación en el corazón geográfico, organizativo y espiritual de la Iglesia.

Don Egidio Viganó. Formado en Chile y ciudadano chileno, “con los pulmones llenos del Espíritu santo”¹⁴ gracias a la participación en el Concilio, en las conferencias de los Obispos de América Latina, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Fue elegido para el Consejo General de la Congregación como delegado para la formación salesiana (1971) y fue, luego, el Séptimo Sucesor de Don Bosco, de 1977 a 1995. Le correspondió guiar la reformulación de las Constituciones y de la tradición salesiana en clave conciliar.

El P. Egidio Viganó aparece muchas veces en las Memorias del Cardenal. Vivieron en efecto muchos años en la misma comunidad y como amigos muy cercanos. Limitémonos a la primera y a la última referencia:

Al ser nombrado director del Instituto Teológico de La Cisterna, en 1951, escribe: “Tuve la suerte de contar para ello con un excelente cuerpo de profesores, entre los que brillaba, por su excelencia docente y por el cariño que despertaba entre los estudiantes, un joven director de estudios, que además hacía clase de Dogma, Egidio Viganó, quien seguiría su camino de salesiano de excepción, hasta ser el séptimo sucesor de Don Bosco como Rector Mayor de la Congregación” (M.I, pp. 108-109).

En 1888, junto al Papa: “Estuvimos con él, con el Rector Mayor de los Salesianos, mi buen amigo Egidio Viganó, en el

14 Así se declaró al ser elegido para el Consejo General, en 1971.

estrado junto al monumento de San Juan Bosco y frente a la Basílica de María Auxiliadora (III, p.194).

Don Juan Edmundo Vecchi. Nació en Argentina, donde se inició y desarrolló como salesiano. En 1972, entró al Consejo General, como Regional, primero, luego como Consejero para la Pastoral Juvenil (1978), como Vicario del Rector Mayor (1990) y, finalmente, como Rector Mayor, en 1996. Estando en Chile, en Abril de 1999, acompañó los últimos días de vida del Cardenal Silva y presidió la primera gran Celebración que sus hermanos salesianos tuvieron junto a sus restos en el Templo de María Auxiliadora, anexo a la Gratitude Nacional.

1.3.2. Presencia Salesiana en Chile

Después de asentarse en Italia, Don Bosco envió a sus hijos a Argentina (1875) y, muy luego, a Uruguay (1876)¹⁵. En 1887, un grupo de salesianos de Uruguay inicia la presencia salesiana en Concepción (marzo) y otro grupo procedente de Argentina lo hace en Magallanes¹⁶. Ese mismo año (octubre), un sacerdote chileno, Camilo Ortúzar Montt, llega donde Don Bosco. Deseoso de hacerse religioso, viaja de París a Turín para discernir su vocación. Piensa hacerse jesuita. Después de conversar y almorzar con Don Bosco, se queda con él, respondiendo a su propuesta que le hizo el Santo: “Con Don Bosco, usted tendrá pan, trabajo y paraíso”¹⁷.

15 Ib. pp.245 – 266.

16 S. Kuzmanich, Presencia Salesiana. 100 años en Chile. Los inicios: 1887, Editorial Salesiana, Santiago, 1987, pp

17 Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco, vol.18, p.419.

Como Camilo Ortúzar, años más tarde otro joven, Raúl Silva H., que también piensa hacerse jesuita, llega hasta Don Bosco, a través de sus hijos, en particular, del P. Valentín Panzarraza. También él se queda con Don Bosco.

La obra salesiana se expande rápidamente a lo largo de Chile, tanto que en 1892 se constituye como Inspectoría. Los Inspectores que se suceden en la animación de la Inspectoría hasta la llegada a ella del joven Raúl Silva Henríquez son: P. José Fagnano (1892-1898), Mons. Santiago Costamagna (1898-1902), P. Luis Costamagna (1902-1906); P. Luis Nai (1906-1924); P. Pablo Peruzzo (1924-1027).

En 1930, Raúl Silva entra al noviciado salesiano y, con eso, los Inspectores Salesianos de Chile empiezan a ser particularmente significativos para esta contextualización del Cardenal Silva en el mundo salesiano de Chile.

P. Pedro Berruti (1927- 1932). El P. Berruti era el Inspector de Chile cuando Raúl Silva se acercó a los salesianos, hizo el noviciado y sus primeros votos. De esos primeros contactos, sin embargo, Don Raúl no guarda ninguna referencia en sus memorias. Sí lo menciona, luego, cuando estando en Turín lo encuentra como Prefecto General, o sea, Vicario del Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone.

“El P. Berruti había sido provincial de los salesianos en Chile, y conocía bien la etapa misionera que la Congregación estaba concluyendo en nuestro distante país. A pesar de sus altas responsabilidades, nos dispensó una atención especial y gastamos largas horas de conversaciones que muy pronto serían de gran valor para situarnos en lo que significaban la Congregación y su obra en el mundo” (M.I, p. 50).

Luego, el P. Berruti será determinante para obviar el problema de la rotura de las glándulas sinoviales de su rodilla derecha, que amenazaba dejarlo fuera del sacerdocio, en el que se suponía tendría que arrodillarse mucho. La intervención del P. Berruti abrió la puerta que se estaba cerrando para el joven estudiante (M.I, pp.63-64).

P. José Puertas (1932-1938). Será él quien, en 1934, comunique al estudiante de teología de la Crocetta el fallecimiento de su padre, con un telegrama que decía "Papá voló al cielo". En su período, se fundó también, en La Cisterna el Instituto Teológico Internacional, al que llegará como profesor el P. Raúl Silva cuando vuelva de Italia en 1938.

P. Gaudencio Manachino (1938 – 1950). Un personaje de estatura imponente, de corazón grande y de carácter decidido. Fue el Inspector que recibió en Chile a Don Raúl, recién ordenado sacerdote y quien le confió sus primeras tareas: Profesor en el Teologado (1938), Director fundador del Liceo Manuel Arriarán Barros y constructor del Templo adjunto, dedicado a San Juan Bosco (1944). Don Gaudencio lo nombró, luego, en 1949, Director del Patrocinio de San José, que le dio ocasión de participar en la organización de los colegios de la Iglesia (FIDE).

P. José Bertola (1950 – 1959). En su tiempo, el P. Silva fue enviado como Director al Instituto Teológico de La Cisterna, y empezó a darse a conocer como hábil organizador y emprendedor. Es el tiempo de participar activamente en grandes asambleas de la Vida Religiosa y de Educación (IV CIEC). Es el tiempo de INCAMI y de Caritas-Chile.

P. Carlos Orlando (1959 – 1961). Era Director del Teologado cuando el P. Silva llegó en 1938. Luego de ser Inspector en Perú, fue Inspector de Chile por un breve período, para asumir luego la Postulación de los Santos en Roma.

P. Carlos Valenzuela (1962 – 1966). Fue el primer Inspector chileno. Le correspondió acompañar al Mons. Raúl Silva en su investidura como Cardenal y apoyarlo con muchos salesianos en la Gran Misión que realizó en su Diócesis.

P. Eugenio Pennati (1966 – 1967). Exalumno del Teologado de La Cisterna, procedente de la Inspectoría de Perú, tuvo un paso fugaz, como Inspector de Chile, en los tiempos en que el Cardenal animaba un gran Sínodo de Santiago para aplicar a su diócesis las orientaciones del Vaticano II.

P. Egidio Viganó (1968 – 1971). Muchos salesianos de Chile pedían y esperaban al P. Egidio, profesor de casi todos ellos, como Inspector. Fue nombrado, finalmente, a inicio de 1968. Un corto período de gobierno, con muchas ausencias por sus compromisos a nivel CELAM y de Roma, pero puso las bases de una Inspectoría muy inserta en la Iglesia y alineada con la renovación del Vaticano II.

P. Sergio Cuevas (1972 – 1978). Inspector en los años difíciles de la Unidad Popular y de la Dictadura posterior, que fueron de tanto dolor y desafíos para Don Raúl y también para el P. Cuevas quien conoció el asesinato de uno de sus hermanos, el P. Gerardo Poblete, y las torturas de otros. Le correspondió guiar y bajar a la vida concreta las orientaciones de los capítulos refundacionales de la Congregación después del Vaticano II. Fue elegido, luego, para el Consejo General.

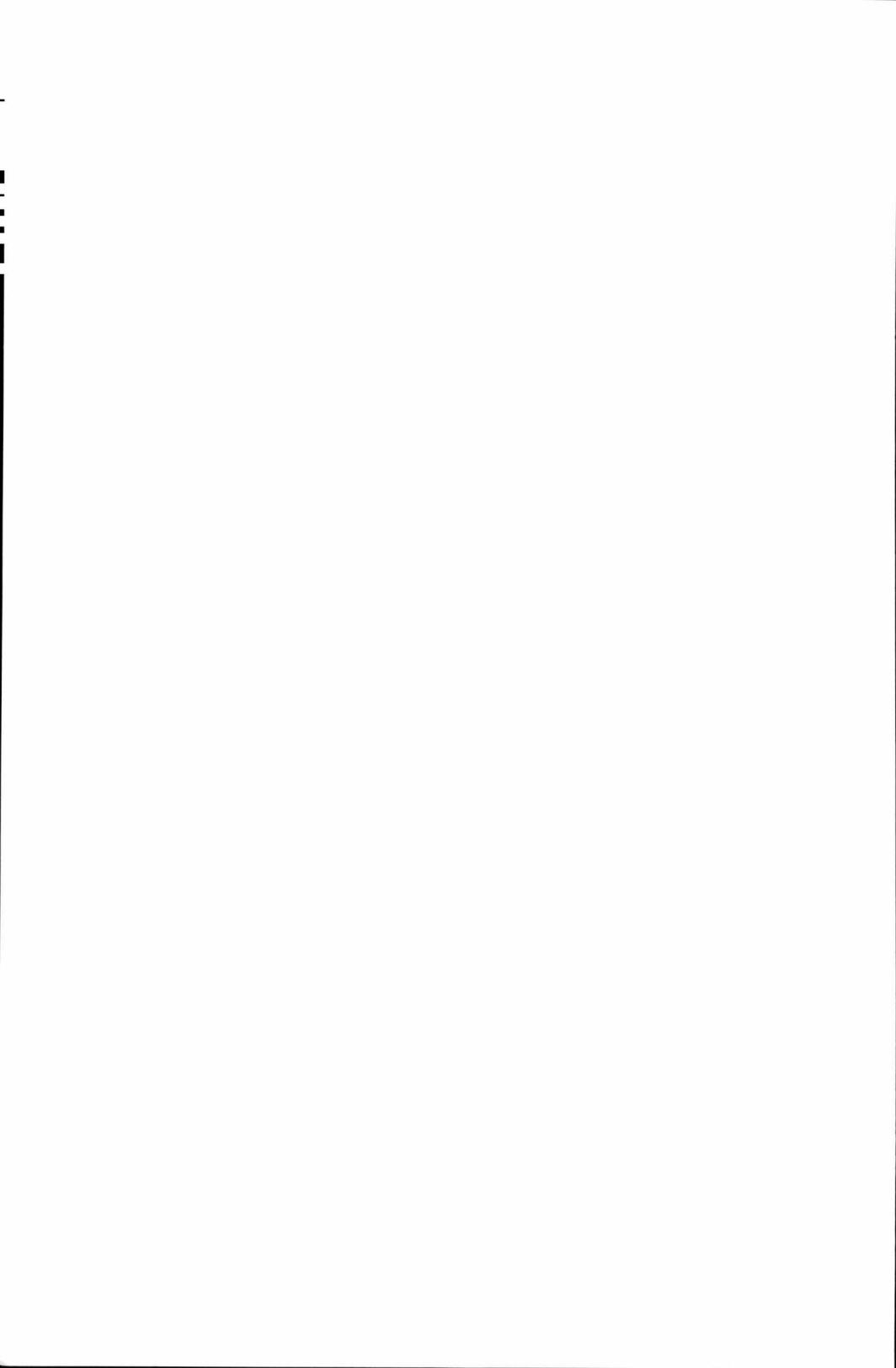
P. José Nicolussi (1978 – 1984). Salesiano italiano, pero formado en Chile, continuó la animación de la Inspectoría con mucho diálogo y lucidez y, también, con delicada cercanía con el Cardenal. Fue elegido Consejero General para la formación, en 1984, colaborando estrechamente con el P. Viganó, como responsable del Dicasterio de la Formación Salesiana.

P. Ricardo Ezzati (1985 – 1991). Salesiano de gran preparación catequística y de mucha prudencia. El Cardenal Silva lo eligió como su confesor personal. Actualmente, es Arzobispo de Concepción, y muchos esperan que vuelva a Santiago, tras las huellas del Cardenal Silva, a ocupar su sede.

P. Alfredo Videla (1991 – 1994). Fue el Inspector que aceptó que los salesianos entraran a administrar el IPES Blas Cañas, que empezaba a ser Universidad.

P. Natale Vitali (1995 – 2000). Fue el primer Inspector que asumió la Presidencia de la Universidad y le correspondió firmar el cambio de nombre: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Fue él, también, quien acompañó al Cardenal en agonía y muerte y, luego, en su apoteósico funeral.

En esta trama de nombres, se fue formando y fue discurriendo la vida del Cardenal Raúl Silva Henríquez, Pastor de la Iglesia, con un corazón salesiano.

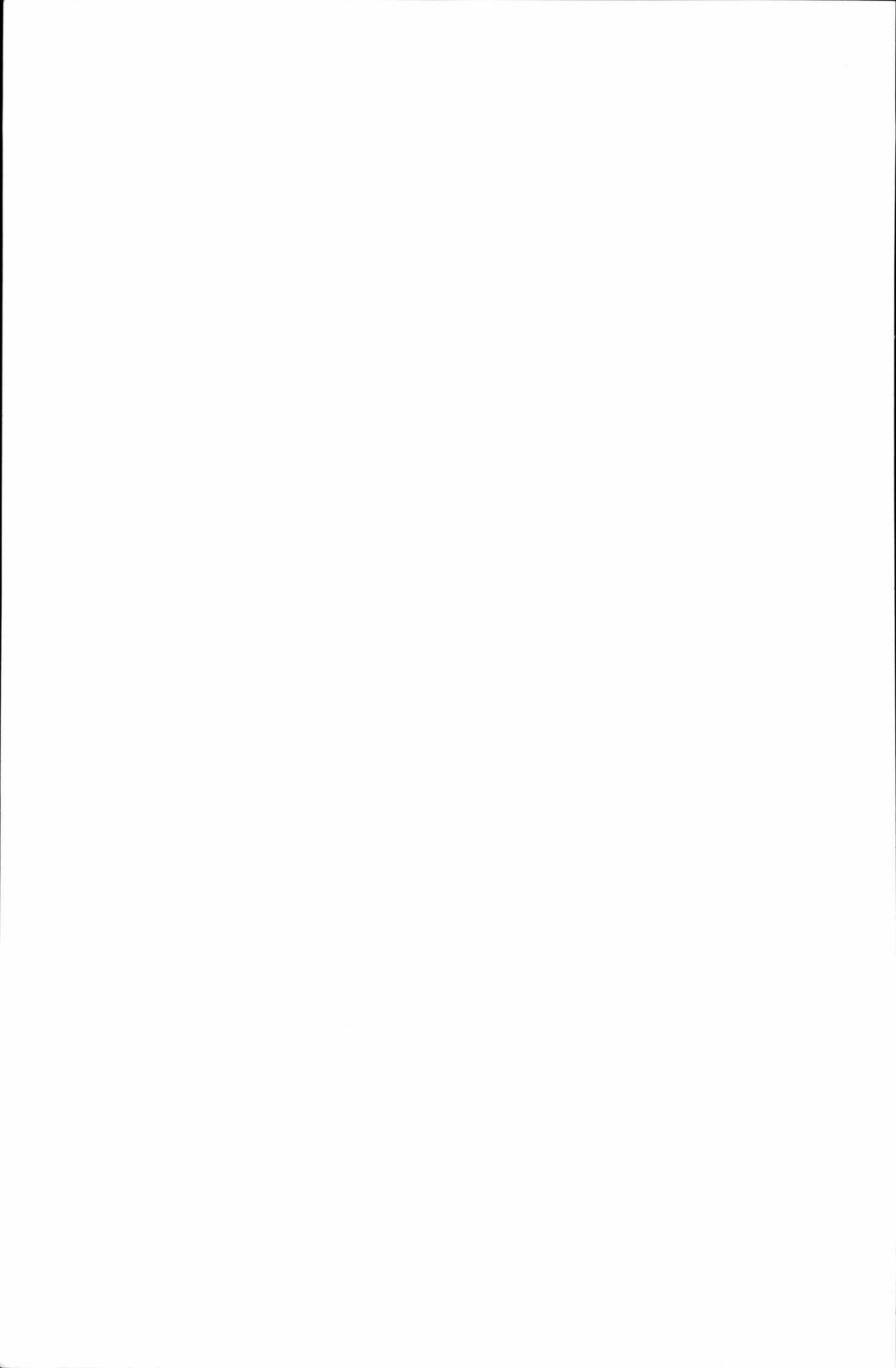


II

El Padre Raúl Silva Henríquez:
Un Educador al Estilo de
Don Bosco



P. JOSÉ LINO YÁÑEZ SDB





El Sistema Preventivo Salesiano no es una teoría ni un libro. “Su sistema es, ante todo, don Bosco mismo; su biografía vista desde la óptica pedagógica”¹⁸. Lo que se dice de Don Bosco es necesario decirlo también del Cardenal Raúl. Del educador Raúl Silva, no hay que esperar artículos o libros suyos sobre educación, sino ver su vida. Ella tiene una matriz, una trama educativa que se manifiesta en forma muy explícita en sus primeros años de salesiano, asoma luego en momentos estelares de su quehacer pastoral, y reaparece en los últimos tramos de su vida, en que vuelve a los jóvenes para compartir con ellos la sabiduría acumulada en los densos años de su existencia.

Al escribir estas líneas (2008), la educación está, o mejor, sigue en el corazón del debate nacional, en torno a la Ley

18 Peraza, Fernando. El Sistema Preventivo de Don Bosco, CSR, Quito, 2001 p.19.

General de Educación y, más todavía, con relación a la llamada “Educación Pública”. No hay duda de que el Cardenal habría participado, activamente, en estas discusiones, a partir de su alma y carisma de educador salesiano y, luego, desde las convicciones que se fue formando en las intensos discusiones en las que le correspondió participar como Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

¿Qué aportaría, actualmente, el Cardenal a la LGE y a la discusión y nueva ley sobre la “Educación Pública”? Adentrémonos en el conocimiento de faceta de su figura, deteniéndonos en tres dimensiones de su vida y quehacer de educador:

- El P. Silva, educador, al estilo de Don Bosco
- Un protagonista de la educación católica
- Presencia del Cardenal Silva en la Educación Superior

2.1. El Padre Silva: un educador al estilo de Don Bosco

En sus *Memorias*, el Cardenal Silva recuerda con mucha vivacidad su apertura a la vocación educativa.

Con los salesianos conocí también los valores de la pedagogía y creo que la vocación de educador de Don Bosco me contagió y me incentivó para seguir una ruta que antes me hubiese parecido inmensamente difícil. En el Patrocinio de San José, comencé a hacer de asistente¹⁹, con tanta ansiedad por acercarme a los chiquillos, que hasta intenté jugar -¡cómo no hacerlo!- fútbol con ellos, pese a las ningunas dotes que el Señor me dio y a la afección a la rodilla que me perseguiría por el resto de mis días. Pero no olvido que fue una relación difícil, tal vez más decisiva como aprendizaje para mí que

19 La "Asistencia Salesiana" es un elemento esencial de la educación heredada de Don Bosco. Es "una presencia activa y amistosa que favorece (en el joven) todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad. Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo" (Const. Sdb n.39). Todos los sdb están llamados a ser "asistentes". En particular, se ejercitan en la asistencia a los jóvenes que se inician a la vida salesiana. Por eso se les llama "asistentes".

para ellos... En ese par de años, procuré que mis clases de Derecho no aplastaran mi tarea pedagógica, y me esforcé porque el internado pudiera ofrecer a los niños las cosas estimulantes que tenían en sus casas, una deficiencia que me parecía común a todos los internados de la época (M.I, pp. 35-36)²⁰.

Su vocación educativa se verá reforzada en los años de estudio en Macul, los que comportaban una iniciación al Sistema Preventivo de Don Bosco y, sobre todo, el testimonio de excelentes educadores salesianos (1931-1933)²¹.

Después de completar sus estudios salesianos y sacerdotales en Turín (Italia), el P. Raúl Silva tendrá la oportunidad de desplegar sus dotes de educador, primeramente en el naciente Liceo "Manuel Arriarán Barros" (LAB), que empezó a funcionar en La Cisterna en 1943 y del que él fue, en 1944, su primer Director.

Cómo era Don Raúl como Director, lo dice esta anécdota que él mismo cuenta en la revista escolar del LAB.

20 En esta misma forma iremos señalando, dentro del texto, todas las referencias a los tres tomos de sus *Memorias*. M.I, M.II, M.III.

21 Recorriendo los catálogos de la "Società di S. Francesco di Sales", Nuevo Continente, de los años 1930 a 1933, encontramos al cl. Silva Raúl, (a veces Rodolfo) en la lista de estudiantes y al personal que lo acompañó en su experiencia formativa. Destacan, el P. Pedro Berruti, Inspector, doctor en Filosofía, por la Gregoriana de Roma, fue luego Vicario General del Rector Mayor; el P.Valentín Grasso, Director y Maestro de Novicios, en España, donde murió, se introdujo su Causa de Beatificación; Alejo Roa Bleck, Profesor y autor de libros de Lectura y Literatura, muy apreciados en la educación nacional; Baltasar López Dy, gran profesor de filosofía y matemáticas; Carlos Valenzuela, profesor de Inglés, con estudios en Inglaterra; Oscar Valenzuela, fue el primer Inspector Salesiano Chileno; Costamagna, fue Inspector Provincial de Chile; P. Fortunato Griffa, fundador del observatorio metereológico de Punta Arenas.

Recuerdo que a un chiquitín, cuando lo trajo su mamá, le dije que yo iba a ser su amigo, y que cualquier cosa que le pasara, yo lo ayudaría; pues, lo castigaron por hacer unas cosas fuera de lugar. Con su problema, vino llorando y me lo dijo. Entonces fui a defenderlo. Lo importante es que él creyó en mí y no lo defraudé.²²

En ese “hacerse querer” y en no defraudar a los jóvenes, está un primer rasgo del educador salesiano que es Don Raúl, fiel discípulo de Don Bosco, el Santo que enseñó que la “educación es cuestión de amor” y que estaba dispuesto a dar la vida por sus queridos jóvenes.

Ese mismo cariño educativo y atención a las necesidades de los niños y jóvenes acompañará al P. Silva en sus nuevos destinos como educador: El “Patrocinio San José” y el “Liceo Juan Bosco” y “Gratitud Nacional”.

El Patrocinio “San José”, en 1949, era un internado fundado en 1873 por el Presbítero Blas Cañas, en la Calle Santa Rosa 132. En 1894, pasó a estar bajo la dirección de los Salesianos²³. En 1925, el Colegio se trasladó a su actual ubicación, donde se ganó un prestigio con sus buenos resultados escolares, pero, también, una fama bastante negativa recogida en el apodo que le daban algunos: “Presidio San Pepe”. En los dos años (1949-1950) que

22 En el año de su fundación, 1943, el Liceo no tuvo un director propio, sino que estaba bajo la tutela del Director del vecino Teologado. Es lo que cuenta una crónica de la fundación del Liceo, aparecida en la Revista Escolar del LAB, en 1993, al conmemorar cincuenta años de existencia. Análogos testimonios entregan muchos de sus exalumnos. Como ejemplo, A. Aliaga en R. Sapag, *Raúl, Amigo*, Santiago, Copigrph, 1997 pp.16-17.

23 Kuzmanich, Simón. *Presencia Salesiana. Cien años en Chile. La expansión: 1888-1920*, Santiago, Editorial Salesiana, pp.214-216.

el P. Raúl Silva estuvo en la dirección del Patrocinio se empeñó a fondo para devolverle al colegio su característica salesiana: ser un verdadero segundo hogar para los niños y jóvenes (M.I, pp. 99-102). La valoración del ambiente, del “espíritu de familia”, es un segundo y fundamental componente de la sabiduría educativa de Don Raúl, que él descubrió en la experiencia de Don Bosco, en Valdocco, y que vivió en Macul, animado por el Padre Berruti, uno de los salesianos más determinantes en la formación de la Inspectoría Salesiana de Chile²⁴.

Después de seis años como Director del Instituto Teológico de La Cisterna, en 1957, fue nombrado director del complejo educativo más grande que, por entonces, tenían los Salesianos en Chile, integrado por el Liceo “Juan Bosco” y la Escuela Técnica “Gratitud Nacional”. En particular, dedicó sus esfuerzos a abrir nuevas oportunidades de especialización y trabajo a los niños de la Escuela Técnica que eran de origen más modesto (M.I, p.133).

Entre los estudiantes del Liceo, había unos 150 internos. En la Gratitud Nacional, en cambio, todos eran internos. Así, otra vez, como antes en el Patrocinio, el P. Raúl se encontró con el problema del internado, agravado ahora por la falta de espacio que hacía “que muchos de ellos se sintieran aprisionados por la Escuela” (M.I, p.132). Un triste suceso, el suicidio de un alumno, justo el día en que el P. Raúl volvía de Italia, después de participar en el Capítulo General 18 (1958), terminó de crear en Don Raúl, como él confiesa, “una auténtica desconfianza por el internado” (M.I, p.170) y de reafirmar su convicción acerca

24 Zerbino, Pietro. Don Pietro Berruti, luminosa figura di Salesiano, Torino, SEI, “Macul: una famiglia”, pp. 113-115.

de lo fundamental que es la familia como espacio educativo para los niños.

La triste situación vivida y las muchas incumbencias que habían ido cayendo sobre el P. Silva lo motivaron a insistir ante sus superiores que le relevaran de la dirección de esos colegios, lo que se dio a fines de ese año 1958.

Estas experiencias educativas directas, y otras que luego señalaremos, dieron a Don Raúl “nuevos horizontes para conocer los problemas, las dificultades y las virtudes de la formación de los jóvenes en Chile”. Eso lo lleva a escribir en sus *Memorias*: “Adquirí vivencias y experiencias tan ricas que nunca más pude desentenderme de estas materias, por lo demás tan propias de la vocación salesiana” (M.I, pp.104-105).

2.2. Un protagonista de la educación católica

En la dirección del Liceo Manuel Arriarán Barros, primero, y del Patrocinio después, el P. Raúl Silva percibió pronto una realidad desafiante que él, en sus *Memorias*, recoge con estas palabras.

En un mundo que comenzaba a interrelacionarse tan estrechamente, nosotros estábamos atrás. Los colegios católicos no tenían comunicación entre sí y, salvo algunos grandes criterios procedentes del Magisterio de la Iglesia, no había uniformidad en la actuación ni en la resolución de los problemas. Toda vez que surgía una dificultad, cada quien actuaba como le parecía bien. (M.I, p.102)

La necesidad de coordinarse, estimulada por un ministro radical, Alejandro Ríos Valdivia, llevó a la formación de la FIDE (Federación de Instituciones de Educación), en 1948. En dicha fundación, tomó parte activa el P. Raúl Silva, que en 1950 pasó a ser su presidente. Al alero de la FIDE, el P. Silva proyectó su valoración por la familia como primer agente educativo, federando los centros de Padres y Apoderados (FEDAP), para los que creó la *Revista Rumbos*, de la que él fue el primer Director. Ya antes se

había creado un *Boletín de Pedagogía*, precursor de la actual *Revista de Pedagogía*. Y, recuerda el Cardenal, “para que la voluntad de Rumbos y de la FIDE quedara firmemente impresa, colocamos en la contratapa de cada edición el mismo texto de Pío XI (Enc. *Divini illius Magistri*), que sintetizaba nuestras aspiraciones para la educación católica: El primer ambiente natural y necesario para la educación es la familia, destinada precisamente para esto por el Creador” (M.I, pp. 103-104).

Al tener que dejar, con dolor de su alma, la dirección del Patrocinio, para irse a la Dirección del Teologado, el P. Silva dejaba una institución bien asentada. “En diciembre de 1950 presidí por última vez la Junta Nacional de la FIDE. El informe decía que teníamos en pleno funcionamiento un Servicio Educacional de asesoría a los colegios, una Comisión de Estudio para reformar las preparatorias y, lo que más difusión y resonancia daba a la tarea de la FIDE, una Federación de Asociaciones de Padres de Familia que agrupaba a una cuarentena de colegios. ¡Y quedaba tanto por hacer!” (M.I, pp 106-107).

En los años que siguieron en el Instituto Teológico (1951-1956), el P. Silva siguió atento a lo educativo y relacionado con sus amigos de la FIDE. Así lo vemos, en 1956, a pedido del P. Jorge Gomez Ugarte²⁵, por entonces presidente de la FIDE, moderando las reuniones de la VI CIEC (Confederación Interamericana de Educación Católica).

25 Con el P. Jorge Gómez Ugarte, se encontraron mientras estudiaban en la Facultad de Derecho, trabándose una relación de amistad que los hizo encontrarse, particularmente en la FIDE, y luego en el Arzobispado de Santiago. Mons. Gómez Ugarte fue su Vicario General en los primeros años de su pastoreo en Santiago.

Volvió, como ya lo dijimos, por un breve tiempo, a la educación formal como director del Liceo Juan Bosco y de la Gratitude Nacional, para pasar luego a la animación de la misión educativa de la Iglesia como Obispo de Valparaíso y de Santiago.

Como Obispo de Valparaíso (1959-1961) apoyó a profesores y laicos católicos para elaborar textos de estudio para el sistema educativo nacional, sin exclusiones, que respetaran la libertad de enseñanza y encarnaran valores formativos²⁶.

Durante su periodo como Arzobispo de Santiago presidió el OCEC, Oficio Central de Educación Católica, primera expresión de la actual Área de Educación del Episcopado, y promovió permanentemente la participación de muchos e importantes educadores en distintos proyectos. Constituyó el ODEC, Oficio Diocesano de Educación Católica. Durante este periodo contribuyó a trazar importantes caminos, orientaciones y críticas reconocidamente válidas sobre temas trascendentales como la introducción de la planificación educacional en Chile en la década de los años sesenta²⁷.

Especial protagonismo en defensa de la educación católica alcanzó el Cardenal ante las amenazas que significaba el proyecto de Escuela Nacional Unificada que se intentaba imponer en el país (1972). Como presidente de la Conferencia Episcopal, fue a hablar con el Presidente Allende, a fines de Marzo: "Le expliqué

26 Esta es una información recogida por el prof. Mario LAGOMARSINO, de la UCSH, en un texto de trabajo titulado "Breve Semblanza del Cardenal Raúl Silva Henríquez (1907-1999), como educador", al servicio de una Ponencia del Rector Mayor, P. Pascual Chávez, en dicha universidad, en 2006. Citamos Lagomarsino.

27 Lagomarsino.

que el asunto de la ENU había tocado una de las fibras más sensibles de la Iglesia, uno de los aspectos más próximos a su vocación y que consideraba irrenunciables en todos sus niveles. Le dije que la Iglesia no sólo apoyaba, sino que propiciaba, desde hacía ya varios años, una reforma educacional profunda, que diera acceso a la enseñanza a todos los niños de Chile. Pero para esto era condición sine qua non, que la educación fuera pluralista, lo que el proyecto de la ENU no ofrecía ni garantizaba. Escuchó atentamente mientras me exployaba en nuestra visión de la educación como instrumento de liberación, solidaridad y desarrollo humano. Al final, Allende culpó duramente al ministro por la precipitación para presentar el texto, y agregó:

- Bien, Señor Cardenal, si la Iglesia opina así, yo considero totalmente desafortunado este proyecto de la ENU. Esta ha sido una torpeza y yo me comprometo a que será postergado y en definitiva no se promulgará si no tiene el acuerdo más amplio” (M. II, pp.242-243).

La Conferencia Episcopal precisó, luego, su pensamiento educativo en un documento en el que, sin duda, tuvo activa participación su presidente, el Cardenal: “El momento actual de la educación en Chile”, que se publicó justamente el 1 de junio, fecha en que la ENU, debía entrar en aplicación.

Mientras tanto, fruto de interpretaciones del Vaticano II y de Medellín, algunas Congregaciones empezaron a dejar la dirección de colegios destinados a la “clase alta”. En esas circunstancias, el Cardenal, les pidió que los entregaran al Arzobispado. Así creció el número de Colegios dependientes directamente de la Iglesia de Santiago, para lo que, en 1974 se creó la “Vicaría de

la Educación". Un educador salesiano, el P. Víctor Gambino, formado en el Instituto Teológico de la Cisterna, mientras era su director el P. Silva y doctorado en educación en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, echó las bases de esa institución que, entre otras cosas, puso en circulación, conceptos nuevos, en ese entonces, como "comunidad educativa" y "proyecto educativo", entre otros.

La educación formal que impartían los colegios de Iglesia, era parte de un conjunto de iniciativas con las que la Iglesia buscaba llegar a los jóvenes. Es lo que recoge con alegría el Cardenal en sus memorias. "El carisma de Don Bosco me enseñó a sentir un particular cariño por los niños y los jóvenes, de modo que para mí fue una inmensa alegría constatar que mis vicarios, pese a todas las dificultades que afrontábamos, marchaban en la misma dirección. De hecho, la Arquidiócesis venía ampliando su trabajo especializado en este campo desde hacía varios años. Desde el 74 adelante, los padres Víctor Gambino (en la Vicaría de Educación), René Carrasco y Cristián Caro (Vicaría de Pastoral Universitaria), y Miguel Ortega (Vicaría de Pastoral Juvenil Extraescolar) habían potenciado la presencia de la Iglesia en el medio juvenil, con resultados verdaderamente notables" (M.III. p.239). Esto se proyectará en la Misión Joven, una de las últimas grandes actividades de la Iglesia de Santiago, bajo el pastoreo del Educador-Pastor que era el Cardenal Silva.

2.3. Presencia del Cardenal Silva en la educación superior

El Cardenal Silva estará atento y presente no sólo en lo referente a la educación primaria y secundaria. El será protagonista, también, en la educación superior. Nos limitamos sólo a señalar tres de sus actuaciones más relevantes.

Mediación en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En forma dramática el Cardenal se encontró con el estallido universitario de 1967 que alcanzó su punto más álgido en agosto de dicho año. En sus *Memorias* Don Raúl expone las razones que lo llevaron a intervenir en dicho conflicto y a darle una salida positiva, no exenta sin embargo, de muchos sufrimientos. (M.II. pp.89-109) Personalmente viví de cerca esas semanas tensas, como académico de la Facultad de Teología y como Vicario del P. Egidio Viganó, que era el candidato de los alumnos para asumir la rectoría de la Universidad. Recuerdo, todavía, ese domingo de Agosto en que el P. Egidio volvió a casa, aliviado porque gracias a la eclesiología del laicado desarrollada por el Vaticano II, habían logrado, con el Cardenal, convencer a los estudiantes que el cargo de Rector, convenía primeramente a

un laico. Ese argumento terminó de abrirle a Fernando Castillo Velasco el camino a la Rectoría de la PUC.

Posteriormente, en un claustro pleno de 1971, el Cardenal tuvo ocasión de precisar su pensamiento sobre el ser y quehacer de una universidad católica.

Una Universidad no puede cumplir su tarea prescindiendo del desarrollo histórico concreto del país en cuya vida se inserta. No puede pretender hacerlo ni tampoco podría nunca lograrlo... El desarrollo histórico y las necesidades concretas del pueblo al que sirve condicionan y orientan a la Universidad en su tarea, en la medida en que le señalan aquellos problemas más urgentes para los cuales se espera de ella iluminación y respuesta.... La Universidad representa, en el conjunto de la vida nacional, lo que la inteligencia dentro del organismo humano. Es evidente que el hombre no vive para pensar, sino que piensa para vivir mejor, más humanamente. Por ello es normal que lo que haga objeto de su reflexión intelectual sean los problemas reales que constituyen su existencia concreta. La universidad está llamada a ser conciencia crítica de la sociedad. No se trata de ser una conciencia atemporal, sino, precisamente, de situarse en una perspectiva de amplitud que permita ser, eficazmente, conciencia de lo temporal y de lo concreto.

Por eso mismo, una Universidad que desee prestar un aporte eficaz a la construcción de una nueva sociedad, auténticamente humanista, no puede dedicarse hoy día simplemente a responder a los problemas que el ambiente en que vive le somete. Muchos de esos problemas están

falsamente planteados; se presentan en esa perspectiva economicista, reducida y coartada, que no puede aceptarse sin más, porque implica una deficiencia humanista que la Universidad está obligada a corregir críticamente.

Vista así la tarea de toda Universidad -como un servicio a la cultura- cabe plantearse la pregunta por la legitimidad y vocación propia de las Universidades Católicas. Una Universidad Católica podrá justificarse, en primer lugar, en la medida en que su “catolicidad” aparezca como una cualidad que no desvirtúa la naturaleza de la Universidad en cuanto Universidad (por Ej., instrumentalizándola para fines proselitistas que no se identifican ya con el servicio a la cultura). Pero también debe probarse que lo católico no representa un apellido inútil (que no daña, pero que tampoco agrega nada), sino, verdaderamente, una nota adicional que, dejando intacta la noción de Universidad, puede comunicar un nuevo y decisivo dinamismo a su tarea de servicio cultural²⁸.

Doctorado “Honoris Causa” a Pablo Neruda. La propuesta de dar un doctorado “Honoris Causa” al laureado premio Nobel, fue apoyada por el Cardenal con decisión, en el Consejo Superior, precisando el sentido de su otorgamiento.

Mi opinión personal es que, sin lugar a dudas, el poeta lo merece. Creo que la Universidad al concederle este título,

28 “La Universidad Católica: su razón de ser”. Intervención en el Claustro Pleno (03-05-1971) del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Cardenal y Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile. En Ortega R., Miguel (2002). *El Cardenal nos ha dicho*. Tomo: I (1971-1971), pág. 209-242.

realiza un gesto que tal vez no sea comprendido por los necios, pero sí por otras personas de valer.

En esta actitud nuestra, se reflejan valores de extraordinaria importancia, valores que la Iglesia desea hoy día vehementemente manifestar en su comportamiento y en su manera de ser. El primer valor es que, de una vez por todas, se muestre y se crea que la Iglesia aprecia los valores de la Verdad, el Bien y la Belleza, aunque estén representados en quienes no participan de su convicción religiosa. En otras palabras, que la Iglesia Católica, por su naturaleza, el Cristianismo, por su naturaleza, no pueden ser sectarios, pues el sectarismo está reñido con nuestra esencia profunda. Allí arraiga la existencia del sano pluralismo.

Y luego agregó algo que, en particular en esos tiempos era muy discutido.

Y esto ¿qué significa? ¿Puede darse una cátedra de ateísmo o marxismo en una Universidad Católica? Yo digo que sí: puede darse, porque los cristianos estamos convencidos de que ninguna de estas ciencias o doctrinas deja de tener una parte de verdad, y porque a veces nos plantean una crítica que nos resulta utilísimo conocer. Es en este sentido -el de la posibilidad de un aporte y enriquecimiento positivos- que la Universidad puede, sin lugar a dudas, establecer cátedras de ese tipo, siempre que disponga del buen criterio y formación doctrinaria suficiente para saber discernir lo verdadero de lo falso. Creo que nuestra patria y el mundo necesitan este testimonio nuestro de los

católicos, testimonio de amor a la Verdad y a la Belleza, que no aparece ofuscado sino realizado por nuestra fe.²⁹

Es necesario destacar este episodio, porque muestra la amplitud de mirada que tenía el Cardenal y cómo sabía apreciar los valores culturales, por encima de posibles sectarismos e ideologizaciones (M.II.162-163).

Defensor de la cultura y la educación en los años de la dictadura militar. La intervención en las Universidades del gobierno militar, y en particular en la PUC, motivó en el Cardenal su decisión de dejar el ejercicio de su cargo de Gran Canciller. Posteriormente, para impedir el exilio de los intelectuales que eran exonerados de las universidades intervenidas, promovió con la ayuda exterior, la creación de espacios que les ofrecieran posibilidades académicas. Así surgieron, la AHC, Academia de Humanismo Cristiano y, en parte, la Clínica INDISA.

En esta perspectiva, se ubica, para terminar, la creación de la Universidad Católica “Silva Henríquez”, cuya gestación y vinculación con el Cardenal ha sido ampliamente documentada por los académicos Christian Hansen y José Albucco, material que fue recogido, luego, por el periodista Abraham Santibáñez en el libro *La Herencia de un Educador Pastor*³⁰.

Nos parece acertada la lectura que da el Rector Sergio Torres Pinto acerca de la aparición de esta institución.

29 *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*, Santiago, Editorial Salesiana, 1982, Miguel Ortega. Ed.

30 Ediciones UCSH, Santiago, 2007.

En ella el Cardenal vio que la misión salesiana tenía un compromiso con los jóvenes que iba más allá de lo que históricamente se percibía como misión: que la enseñanza superior podía ser y era plenamente un lugar de realización de la vocación salesiana. Yo creo que, por testimonio del Cardenal y de otros salesianos que tangencial o directamente han estado en esta obra, eso ha estado desde el inicio. Hay una gran consonancia entre lo que el IPES y luego la Universidad -hoy Raúl Silva Henríquez- entiende por su tarea formativa con lo que, según creo, era la intención original del Cardenal. Se trataba de tener una presencia en la que él, no sólo acompañaba a un grupo de laicos, sino tener una presencia formalmente de Iglesia en el mundo de la enseñanza superior, esencialmente aunque no exclusivamente, volcada en la formación de profesores. Y hoy, descubrimos y redescubrimos esa tarea en el país con toda la urgencia y pertenencia que tiene cuando hablamos de educación.³¹

Así, con esta institución, y gracias a la intervención del Cardenal Silva, se cierra el arco educativo de la presencia salesiana en Chile, la que se hace disponible para acompañar al ser humano desde el seno materno, en los programas “Emprende mamá” que anima la asociación de voluntarias salesianas (ADS), hasta los estudios superiores que ofrece la “Silva Henríquez”, una Universidad Salesiana.

Esta Universidad, por lo demás, no sólo cerró el arco de la educación salesiana, sino que, también, cerró el arco del educador

31 *La Herencia de un Educador Pastor* p. 46.

Raúl Silva, que empezó su vida centrado en la educación y la terminó, también, teniendo muy al centro de su corazón nuestra comunidad universitaria.

2.4. Conclusiones

Para terminar, volvamos a la pregunta que hacíamos al iniciar esta presentación. ¿Qué aportaría el Cardenal Silva al debate sobre la LGE y sobre la “educación pública”? El Cardenal aportaría su experiencia educativa y nos diría:

- ♦ Creo firmemente, como Don Bosco, que educar es cuestión de amor.
- ♦ También, como Don Bosco, creo que no basta amar, es necesario que los jóvenes se den cuenta de que son amados. ¿Cómo? Participando, en lo posible en lo que ellos aman, para que así ellos lleguen a amar lo que amamos nosotros³².
- ♦ La familia está llamada a ser el primer espacio y agente educativo para el niño. Por eso, hay que ayudar a la familia a que tenga las condiciones que le permitan cumplir su misión.
- ♦ Consecuencia de lo anterior es que, la mejor escuela es la que refleja mejor el clima de familia.
- ♦ A todos, y en particular a los pobres, el Estado debe garantizar la libertad de enseñanza que les permita, también a ellos disponer

32 Don Bosco, Carta de Roma. Constituciones Salesianas, Anexo III, p. 248-249

de la educación de calidad que está disponible para los sectores pudientes, en muchos proyectos educativos privados.

- ✦ Necesitamos valorar la escuela como el camino más eficiente para el desarrollo y para la evangelización de los niños y jóvenes de las familias que lo deseen.
- ✦ La educación necesita desarrollarse con sentido histórico, abierta al pluralismo y a las innovaciones.

Anexo

Breve cronología de algunos hechos relevantes de la obra educativa del Cardenal Raúl Silva Henríquez

- 1927-1929: Asistente-Educador en el Patrocinio San José.
- 1941-1943: Promotor de la Construcción y puesta en marcha del Liceo Manuel Arriarán Barros.
- 1944-1948: Director del Liceo Manuel Arriarán.
- 1949-1950: Director del Patrocinio de San José. Fundación de la FIDE. Presidente de la misma en 1950. Fundador de la Federación de Padres y Apoderados (FEDAP).
- 1950: Creación del Boletín de Pedagogía, hoy *Revista de Pedagogía y de la Revista Rumbos*, para los Padres de Familia.
- 1956: Moderador de los debates en el Sexto Congreso Interamericano de Educación Católica (VI CIEC) Santiago de Chile.
- 1957-1958: Director del Liceo Don Juan Bosco y Escuela Industrial de la Gratitud Nacional).
- 1959-1961: Obispo de Valparaíso. Promueve la educación católica.
- 1961: Arzobispo de Santiago.
- 1962: Nombrado Cardenal de la Iglesia.
- 1967: Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile (PUC).
- 1967-1969: Convoca y Preside el Sínodo de Santiago, para aplicar a su diócesis el Concilio Vaticano II, incluido el Decreto GE sobre la Educación.

- 1971: Su discurso “La Universidad Católica: su razón de ser” se constituye en pieza gravitante en el Primer Claustro Pleno de la PUC en el periodo de la Reforma Universitaria en Chile.
- 1972: Defensa de la libertad de enseñanza ante el Proyecto estatal de Escuela Nacional Unificada, ENU.
- 1974: Suspensión -voluntaria- de su cargo de Gran Canciller en la PUC (período de intervención política-militar de las universidades e imposición de rectores militares delegados). Documentos relevantes del periodo en que participó: Declaración Iglesia y Educación.
- 1974: Creación de la Vicaría de la Educación de Santiago.
- 1975: Fundación de la Academia de Humanismo Cristiano. Actualmente Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- 1976: Inaugura el nuevo Seminario renovado en La Florida, comuna de Santiago.
- 1976: Carta Pastoral. Subraya las ideas de la *Evangelii Nuntiandi*.
- 1982: Acoge la continuidad del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, posteriormente Universidad Católica Blas Cañas y actualmente Universidad Católica Silva Henríquez.
- 1983: Doctorado Honoris Causa de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Tío “Cardenal” de la Aldea SOS, de Punta de Tralca, hoy Aldea Cardenal Silva.

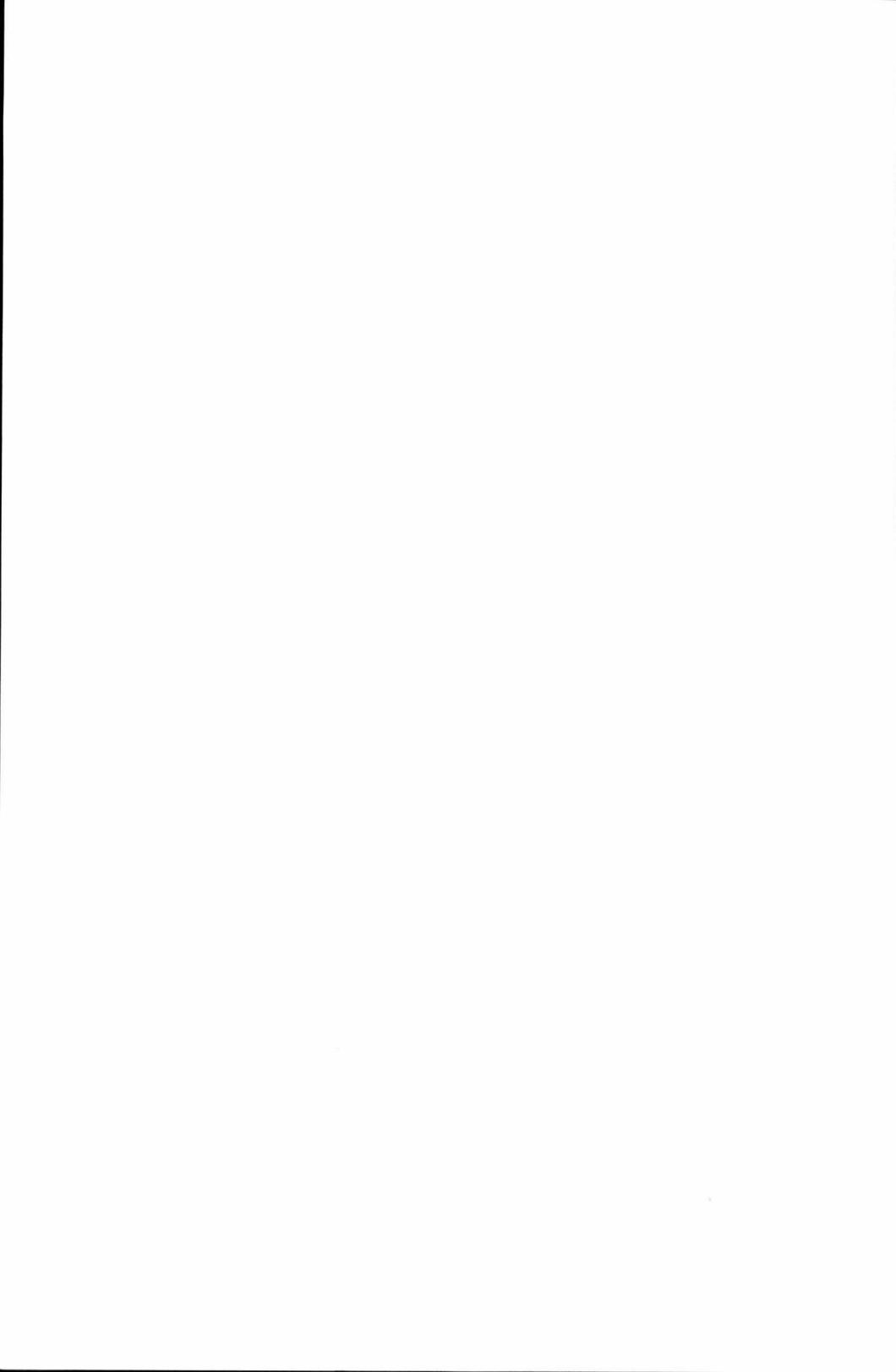


III

El Cardenal Raúl:
Hombre de Iglesia



P. JOSÉ LINO YÁÑEZ SDB





El Cardenal Raúl Silva Henríquez, nació en un “iglesia doméstica” potente, integrada por papá Ricardo y mamá Mercedes, personas de sólida fe y felices reflejos de la paternidad y maternidad de Dios; y con diecisiete hermanos, para ejercitar la comunión fraterna.

En esa iglesia doméstica, en la que **todo**, en la clave ignaciana en la que fue formado el padre, era *ad maiorem Dei gloriam*, se había hecho un lugar María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco. Es a ella a quien Doña Mercedes invoca, en la angustia vivida con motivo de la revolución del 91, que estuvo a punto de contar entre sus víctimas a Don Ricardo Silva (M.I, pp.11-18).

En esa iglesia doméstica, el pequeño Raúl, aprendió a rezar y se preparó para la primera comunión que realizó a los nueve años de edad. Esa iglesia doméstica fue el ambiente adecuado

para que empezara a germinar en Raulito la vocación religiosa que, después de acercarlo a los Hermanos de La Salle y a los Jesuitas, terminó llevándolo a la Congregación Salesiana (M.I, pp.23.30.32-35).

De la iglesia doméstica pasó a la experiencia de iglesia diocesana, participando en los círculos sociales que proliferaron en los años 20 en Santiago y en los retiros de universitarios, animados por Mons. Carlos Casanueva (M.I, pp.28-29). Luego, con su entrada en los Salesianos, sus estudios en Turín y su encuentro en Roma con el Papa Pío XI, “el Papa del coraje” como lo llama en sus memorias, se sumergió de lleno en la Iglesia universal (M.I, pp.66-70).

El Cardenal Silva es un hombre del siglo XX, siglo que como señalamos al hablar del contexto en que vivió el Cardenal, fue llamado no sin razón “siglo de la Iglesia” por la abundante bibliografía que se produjo sobre la Iglesia, en particular, como Cuerpo Místico de Cristo justo en los años en que el joven Raúl estudiaba Teología en Turín, nutriéndose de eclesialidad.

Al volver a Chile, en 1938, el P. Raúl Silva llegó como sacerdote salesiano, con el sólido sello educador, que empezó a desplegar en el naciente Liceo Manuel Arriarán del que fue el creador, el constructor y primer director, en 1943. Su corazón sacerdotal, sin embargo integraba el latido educador con el latido pastoral. Eso lo llevo a iniciar la construcción del Templo de San Juan Bosco y a poner las bases de una futura parroquia.

No cabe duda de que el sentido de Iglesia propio de Don Raúl era un componente fundamental de su espiritualidad salesiana y, por eso, marcó todas sus iniciativas sacerdotales.

Ese sentido de Iglesia se potenció, evidentemente, con su elección como Obispo primero de Valparaíso (1959-1961) y, luego, de Santiago (1961-1983). En esta somera presentación nos limitaremos a reseñar algunos elementos de su actividad eclesial, en la década del 60 y en la Iglesia de Santiago. Concretamente veremos:

- Sus primeros años de Pastor en la Arquidiócesis de Santiago.
- Su participación en el Concilio Vaticano II.
- El Sínodo de Santiago, en camino hacia un nuevo horizonte.

3.1. Primeros años del Pastor en la Arquidiócesis de Santiago

En sus *Memorias* el Cardenal Silva recuerda la serie de actividades en las que le correspondió participar protagónicamente, en la década de los años 50 del siglo pasado: FIDE, Congreso de la Vida Religiosa, INCAMI, Cáritas-Chile, VI CIEC. Todas estas actividades, en las que tuvo una participación sobresaliente, lo fueron posicionado como un sacerdote realizador, capaz de crear equipos de trabajo y obtener buenos resultados. En particular se fijó en esas cualidades, y en otras más, el Nuncio, Mons. Sebastián Baggio. El, por lo demás, le había encargado asumir INCAMI (Instituto Católico de Migraciones), la organización de Caritas-Chile, y en 1957, le propuso ser Obispo de Antofagasta, lo que se pospuso ante la posibilidad de que el P. Silva fuera nombrado Inspector de los Salesianos de Chile, que por su presencia en todo el país, se percibía algo muy auspicioso.

El Nuncio Baggio dejó Santiago sin alcanzar a nombrar Obispo al P. Raúl Silva, pero sin duda, dejó a su sucesor, el Nuncio Opilio Rossi, el nombre de Raúl Silva para obispo, y más aún, como carta, para Santiago, en la que el nombramiento

del obispo titular estaba trabado por tensiones políticas desde la muerte de Mons. José María Caro, en 1958. Así fue cómo, después de su breve paso por Valparaíso (1959-1961), llegó Mons. Raúl Silva a ser el Arzobispo de Santiago (1961) y, luego, en 1962, Cardenal.

Ese mismo año, la Conferencia Episcopal de Chile aprobó un **Plan de Pastoral de Conjunto**, cuya dirección se confió al nuevo Cardenal. El plan nacía como respuesta a un diagnóstico que reconocía que Chile se había convertido “en un país de misión”. En particular se señalaban tres causas de esto:

La primera era el notorio divorcio de la Iglesia y de muchos de sus hombres con los problemas del mundo real; la Iglesia actuaba de hecho como si fuese una “mayoría” aunque todos los índices estadísticos revelaban que en la práctica era una “minoría”. La segunda era la ausencia de un plan de conjunto, que contuviera la dispersión de los esfuerzos pastorales. Y la tercera era un enfoque apostólico predominantemente clerical, que no daba importancia ni dejaba espacio a la acción de los laicos. (M.I.pp 277-279).

Para responder a la desafiante realidad de ser un país de misión, se sugerían dos líneas de acción: Un Plan de Gobierno, o sea una adecuación de los gobiernos diocesanos a las nuevas circunstancias; y un Plan de Acción con varias medidas y, en particular, con una misión general.

En relación con el Plan de Gobierno, en Santiago se consolidó la organización de la Arquidiócesis iniciada por Mons. Emilio Tagle con la asesoría de dos pastoralistas franceses, el padre Juan Francisco Motte y el canónigo Fernando Boulard,

que trajeron el tema de la pastoral de conjunto y de la articulación de las parroquias en decanatos y zonas. Asesorado, ahora, por pastoralistas chilenos y, en particular, por el Centro Belarmino con el P. Vekemans a la cabeza y por la Oficina de Sociología Religiosa animada por el P. Renato Poblete, el Cardenal Silva avanzó hacia la división de la diócesis en seis zonas (Norte, Este, Oeste, Sur, Centro y Rural-Costa) encabezadas cada una por un Vicario zonal (M.II.pp.15-16)

Más adelante, en 1966, se constituyó un Consejo de Presbiterio de 25 miembros, muchos de los cuales elegidos por sus pares de cada zona. Posteriormente se intentó dar también a los laicos espacio en la animación de la Iglesia, con la creación de los consejos de pastoral y, luego, 1968, se avanzó hacia una participación de laicos, religiosos/as, y sacerdotes, en la elección de los Vicarios zonales (M.II. p. 165).

Sabemos lo difícil que es armonizar la institución y la comunión en la vida de la Iglesia³³. Por eso, me parece muy valioso el esfuerzo intentado por el Cardenal de dar a la Iglesia de Santiago un gobierno más colegiado. Esos esfuerzos responden a anhelos suyos madurados en el Concilio y que se orientaban a “ayudar a los laicos para que pasaran de una actitud, generalmente pasiva en la Iglesia, a una presencia activa y responsable; a terminar el estilo de vida religiosa basada en las meras fórmulas, para adoptar una línea de vivencia más profunda; a hacer presente el ideal colegiado en la conducción de toda la comunidad cristiana” (M.II.p.79).

33 Sigue siendo un tema debatido. Puede leerse al respecto, Christian Duquoc, *Creo en la Iglesia. Precariedad institucional y Reino de Dios*, Sal Terrae, 2001.

En relación con el Plan de Acción, prontamente se montó una central de difusión pastoral (Agustinas 1480), se crearon y reforzaron cursos para la formación de los laicos (Instituto de Catequesis, Indiso, Ispaj) y, sobre todo, se echó a andar una Misión General que se realizó en 1963-1964. La misión se realizó en tres etapas (zona rural, zona costa y zona urbana), con un buen apoyo radial, tratando de llegar a toda la arquidiócesis con el mensaje “¿Tú... sabes que Dios te quiere?”.

A pesar del impacto que produjo esta misión, no faltaron los detractores que obligaron al Cardenal Silva a defenderse ante el Santo Oficio, pues se le acusaba de llevar adelante una misión que causaba división y escándalo en el pueblo, porque en dicha misión no se hablaba de la Virgen y porque a la parábola del Buen Samaritano se le había dado una orientación política.

En su carta de respuesta, entre otras cosas el Cardenal decía: “La Misión General... se ha desarrollado con un éxito extraordinario, que ha superado nuestras mejores expectativas ... Esta misión constituye el esfuerzo misionero más grande de que se tenga memoria en nuestra Arquidiócesis. La Misión ha afrontado algunas oposiciones: luchan contra ella abiertamente o en forma solapada dos sectores: los comunistas y los patrones de algunas grandes haciendas” (M.I, p.283).

La conclusión del Cardenal en su carta puede ser también nuestra conclusión sobre este punto: “La misión no ha producido escándalo sino en los enemigos de la Iglesia; en cambio, en todo el pueblo cristiano ha dejado un edificante y religioso recuerdo, junto con los santos propósitos de una renovación en Cristo y de un mayor trabajo de fe y apostolado” (ib. 284).

3.2. El Cardenal Silva en el Concilio Vaticano II

El Cardenal Salesiano en el Concilio Vaticano. Las *Memorias del Cardenal* son particularmente adecuadas para hacernos participar en el dinamismo y dramatismo del Concilio Vaticano II. Empiezan tipificando la actitud de muchos que consideraban que no había que preocuparse del Concilio, porque todo estaba ya “cocinado” y sus esquemas, por lo tanto, serían aprobados por todos.

Otra fue la postura de Don Raúl al llegar al Arzobispado y, más todavía, al ser nombrado Cardenal y llamado a formar parte de la Comisión Central Preparatoria del Concilio.

Empezó por organizar una comisión de estudio integrada, básicamente, por profesores de la Facultad de Teología entre los que se distinguían el P. Egidio Viganó sdb, el P. Juan Ochagavía sj, el P. Marcos Mc Grath hc, y el presbítero Jorge Medina. Según los temas, se invitaba a otros expertos del medio chileno.

Cada semana en el Seminario se reunían estos profesores, los que usando una expresión significativa en esa época, eran llamados jocosamente por los jóvenes, el “centro de madres”.

En plena onda pre-conciliar, con toda sencillez el Cardenal confiesa cómo, “diversos signos, me hicieron sentir que mi posición era muy concordante con el espíritu del Concilio, que el “aire fresco” de que se hablaba tenía mucho que ver con mis ideas sobre el papel de la Iglesia en el mundo moderno. Supongo que estos hechos contribuyeron también a crear en otras personas la idea de que yo jugaría un cierto papel en el acontecimiento” (M.I, p.261).

Cabe aquí recordar una anécdota. Tuve la fortuna de estar como estudiante en Roma, en la casa salesiana vecina a Cinecittá, cuando el Arzobispo de Santiago fue creado Cardenal de la Iglesia. Recuerdo que los salesianos de la Urbe celebraron el acontecimiento con un acto académico. El Cardenal Silva, al agradecer el homenaje, entre otras cosas, hizo referencia a unas palabras de Don Bosco que decían que en el Concilio Vaticano participaría un hijo suyo, como Cardenal. Como de hecho en el Vaticano I no participó ningún salesiano y menos un cardenal, algunos acusaron al Santo Educador de profeta falso. Pero, dijo entonces el Cardenal, “desde un pequeño y remoto país, Chile, aquí está este hijo de Don Bosco para participar en el Concilio Vaticano y para decir que su Padre y Fundador, no era un profeta falso sino verdadero”³⁴.

Veamos pues, cómo el Cardenal de Chile e hijo de Don Bosco participó en el mayor acontecimiento eclesial del “siglo de la Iglesia”. Apenas iniciado el Concilio, mientras muchos creían que sin más se acogería la organización de las comisiones preparadas por la “máquina curialista”, se produjo la intervención del Card.

34 Esta afirmación tiene sólo el valor del recuerdo personal. Estamos buscando encontrar el texto del Cardenal y, también, los antecedentes de lo que habría dicho Don Bosco.

Aquiles Liénart, quien, antes de votar las comisiones, pidió tiempo para conocerse y plantear otros nombres alternativos.

A la fecha, yo seguía estudiando en Roma y, así, fui un privilegiado testigo de todo lo que el Cardenal cuenta en sus memorias, acerca de esos primeros días conciliares. Vi cómo en el plazo de tres días, se consultaron muchas conferencias episcopales, especialmente, de Latinoamérica, Europa y Asia, requiriendo nombres significativos; cómo se elaboró con ellos una lista consensuada por la mayoría de los episcopados latinoamericanos, cómo instalados en el Sacro Cuore, casa salesiana vecina a la Stazione Termini, se imprimieron y distribuyeron las listas. Todavía me veo con emoción, trabajando en una misma mesa junto al gran obispo, Mons. Manuel Larraín, uno de los fundadores del CELAM, compaginando dichas listas y poniendo las direcciones correspondientes; mientras en una sala adjunta el Cardenal conversaba con el Cardenal Gracias de la India. Ese trabajo intenso tuvo su fruto: muchos de los nombres propuestos en esas listas pasaron a formar parte de las nuevas comisiones destinadas a llevar adelante los diversos documentos conciliares.

En el Concilio, los Cardenales hablaban en primer lugar, y por 15 minutos. Sólo después de ellos, seguían los obispos y demás participantes, por estricta precedencia. Por eso, como cuenta el Cardenal, en muchas de sus intervenciones, junto con expresar su opinión, se sumaban a ella, grupos de obispos que se sentían interpretados por lo que Don Raúl con su equipo había preparado. Su presentimiento de tener que jugar un rol significativo se fue así cumpliendo.

Intervenciones del Cardenal. En este acápite nos servimos del trabajo del P. Luis Antonio Díaz: *El Concilio Vaticano II y las intervenciones del Cardenal Silva Henríquez*³⁵. El P. Díaz destaca unas 28 intervenciones, orales o escritas del Cardenal en el estudio de los diversos documentos. Pero, dejemos la palabra al mismo Cardenal, que, al hacer un balance después de la segunda sesión, nos permite visualizar la activa participación del episcopado chileno en el Concilio, episcopado del que Don Raúl era el indiscutido líder.

La actuación del Episcopado chileno en esta segunda sesión consolidó la imagen, ya adquirida en la primera, de que se trataba de uno de los cuerpos mejor organizados de América, con una preocupación más constante y tenaz por los problemas de la Iglesia... El balance fue notable incluso en términos numéricos: presentamos 132 enmiendas al esquema sobre la Iglesia, 31 al del Ecumenismo y otras diez en puntos diversos de otros textos; sacamos un proyecto de refundación del esquema sobre los obispos y entregamos otro sobre el capítulo de la Virgen María. Estuvimos presentes en todos los temas y los debates más relevantes de la segunda sesión. Y nos convertimos, inesperadamente, en el grupo más consultado por otras conferencias episcopales de América Latina. (M.I, pp. 318-319)

El balance de la segunda sesión se puede extender a todas las sesiones y es suficiente para indicarnos la activa participación que tuvo el Cardenal Chileno en el Concilio. Para no cansar con

35 Ediciones *Revista Mensaje*, 2007. El P. Díaz fue secretario del Cardenal entre los años 1968 y 1978 año en que fue a estudiar a la Universidad Gregoriana, en Roma.

citas nos detendremos ahora, sólo en tres intervenciones tuyas que nos muestran su lucidez y sintonía con las posiciones de avanzada del Concilio.

En pro de un Concilio pastoral. Una de sus primeras “animadversiones”³⁶, a propósito del esquema sobre la divina revelación, apoyaba algo insinuado por Juan XXIII en su discurso inaugural y muy sentido por la asamblea. Se quería un concilio básicamente pastoral. Por eso, decía el Cardenal:

Nos interesa, en primer lugar, la índole pastoral de este solemne sínodo... Todos los esquemas de las constituciones y de los decretos de este Concilio han de ser redactados con la mayor atención, de modo tal que tengan en cuenta la dimensión pastoral y ecuménica, exponiendo, por lo tanto, la verdad con método positivo y favoreciendo al máximo la unidad.

En el presente esquema se percibe más la mentalidad del juez que aquella del pastor.

Es propio del juez, y ello es laudable, buscar los errores y a aquellos que caen en el error, para defender extremadamente la verdad más que proclamarla egregiamente.

Es propio del pastor, en cambio, proponer a los hombres la doctrina como una alegre noticia o Evangelio de Salvación y, como lo dice admirablemente el papa Juan en el discurso inaugural:

“usar la medicina de la misericordia más que el arma de

36 “Animadversiones” eran el nombre que en el lenguaje conciliar, tenían las observaciones que en forma oral o escrita hacían los padres conciliares a los documentos en estudio.

la severidad, y explicar la doctrina de la Iglesia más que condenar..”

Por ello, revístase a este esquema con una característica pastoral y paterna, es decir, propóngase en él la doctrina en forma positiva y flagrante de caridad, más adaptada a los hombres de nuestro tiempo, de modo tal que la verdad revelada con la fuerza misma que le es propia, conquiste los corazones y aleje los errores. A nosotros, que somos los pastores de los pueblos de este tiempo tan difícil, no nos está permitido perder nuestro tiempo en disquisiciones de escuelas teológicas.³⁷

El texto es claro en postular para el Concilio un carácter pastoral, que fuera más allá de las encendidas polémicas sobre las dos componentes de la revelación, la Tradición y la Escritura y sobre cuál tenía la primacía.

En pro del hombre nuevo. La segunda “animadversión” que citamos, aparte de referirse a un tema muy vigente en una época en que parecen multiplicarse los ateos, o más bien, los agnósticos, mereció ser destacada por el entonces teólogo Joseph Ratzinger. Estamos ya en la tercera sesión del Concilio y se discute sobre el ser humano, sobre su dignidad y su vocación divina. En ese contexto, asoma el ateísmo, o sea, la negación de esa vocación divina. El ateísmo, en efecto, es para el Concilio “uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo” y por eso merece ser examinado con mucha atención (GS n.19). Al respecto, dice el Cardenal:

La escatología de la Iglesia no es una fuga de la realidad histórica, sino más bien su transfiguración en el Cristo

37 Act.Syn I/III pp.81-82 en Díaz, o.c. p. 29

Resucitado, por lo que deber ser, pues, propuesta al Concilio una “cosmología” cristiana, en la cual la incorporación a Cristo y la lucha contra el pecado no impliquen la negación de los valores temporales, sino más bien su ascensión, sanación y elevación; óptimamente los escolásticos decían “el aniquilamiento del mundo repugna...”.

Por esta razón, la acción cristiana sobre las realidades temporales es una exigencia de la praxis reveladora del cristiano y ha de ser capaz de demostrar su eficacia. Por eso, sigue diciendo el Cardenal:

Una de las causas más reales del ateísmo consiste, precisamente, en que sus exponentes afirman el valor de la realidad temporal, lo que atrae a muchos. El ateísmo aparece así, concretamente, como capaz de actuar en modo eficaz. La respuesta, pues, de gran importancia, aunque no la única, que debe dar la Iglesia a este humanismo, debe ser la sincera y eficaz acción con la cual sus miembros, especialmente los laicos, se ejerciten en construir la ciudad terrena, y en reformar sus estructuras, preparando una nueva humanidad.

La revelación divina, en efecto, no sólo manifiesta aquello que es Dios, sino también lo que el hombre es plenamente. El misterio de Cristo no es solamente la epifanía de Dios sino también, por decirlo así, la epifanía de la plenitud del hombre. Cristo es el segundo Adán, el hombre nuevo, el verdadero rey del universo; y María, su Madre y su colaboradora es la segunda Eva y reina del mundo. En el sacerdocio, en la profecía y en la realeza de Cristo, se

manifiesta más profundamente qué cosa sea la vocación del hombre, para la gloria de Dios en la liturgia cósmica, por la sabiduría del Espíritu, en la ciencia de las cosas y por la colaboración en la creación, en el dominio de la tierra.³⁸

Comentando el análisis del Cardenal Silva, el entonces teólogo Joseph Ratzinger, manifestaba:

Hasta donde yo puedo asegurar, el primer expositor que elevó a un nivel muy alto la discusión sobre el ateísmo fue el Cardenal Silva Henríquez... Él indicó el carácter del ateísmo moderno, que no puede ser alcanzado por una mera condenación, pero al que en cambio se le pueda dar una respuesta cristiana, en términos de Cristo como el Hombre nuevo. La verdadera antropología cristiana reside en el misterio de Cristo, el cual, como dice el Cardenal Silva, no es solamente la epifanía de Dios, sino también la epifanía del hombre en su plenitud. El Cardenal Silva, continúa Ratzinger, indicó el camino para un nuevo texto conciliar sobre el tema del ateísmo como una pregunta sobre el hombre.³⁹

En pro de María en la Iglesia. En relación con la Virgen María el debate conciliar, en la segunda sesión (1963), giró en torno a esta pregunta: ¿hay que hacer un documento independiente sobre la Virgen María, o más bien, hay que incluir el tema en la constitución sobre la Iglesia?

38 Act.Syn III/IV p.237, en Díaz p.38-39. Creemos que al aporte del Card. Silva contribuyó, además de su equipo de teólogos, el Prof. Julio Girardi, gran especialista en el ateísmo, en esa época salesiano y perito conciliar y muy cercano al P. Viganó y al mismo Cardenal.

39 Card. Ratzinger, "The dignity of de Human Person", en *Commentary on the Documents of Vatican II*, Vol. V, pp.143-147, citado por Díaz o.c. p. 39-41.

La pregunta misma responde a dos posiciones encontradas, que se dieron en llamar “maximalista” y “minimalista”. Los primeros subrayaban la necesidad de exaltar siempre más la figura de María, si fuera posible declarando nuevos dogmas sobre ella; los segundos, insistían en la necesidad de disminuir la atención hacia María para centrarla más en Cristo. En una posición intermedia, algunos sostenían que, sin disminuir para nada la importancia de María, era necesario “evitar la impresión de que ella sea una pieza suelta y aislada en el concierto de la creación y de la gracia, impresión que cierto tipo de mariología, que se venía cultivando, no conseguía disipar, sobre todo entre los hermanos separados”⁴⁰.

El Cardenal Silva se ubica, sin duda, en esta tercera posición. Por eso, apenas entró en debate el tema de la ubicación de María, el 2 de Octubre de 1963, tomó la palabra en nombre de 44 obispos latinoamericanos para expresar que el lugar de María era en el esquema de la Iglesia y no en un esquema separado que impedía relacionar correctamente a la Virgen con la doctrina de la salvación cristiana como conjunto. Luego agregó: “En países de América Latina, la devoción a Nuestra Señora está a veces demasiado alejada de la vida devocional de la Iglesia”

Esta intervención, comentará después en sus *Memorias*, produjo una verdadera tempestad. Los obispos franceses pidieron también la incorporación de María en el esquema de la Iglesia y lo mismo promovieron algunos prelados mexicanos. Otros se opusieron frontalmente a esta idea... (M.I, p.306).

40 G. Barauna, *La Iglesia del Vaticano II*, Flors, Barcelona, II, 1967 3.ed. “La Santísima virgen María al servicio de la economía de la salvación”, pp. 1165-1200.

El tema se resolvió, finalmente, después de serios debates y de fuertes polémicas el 29 de Octubre, se votó si María se ubicaría en el documento de la Iglesia o tendría un documento aparte. 1.114 votaron lo primero y 1.074 lo segundo. Este resultado llevó a los obispos a decir, con humor, que: ¡sólo por cuarenta votos la Virgen entró en la Iglesia! (M.I, pp. 309-311).

En la tercera sesión (1964), volvió el debate sobre María, a propósito de algunos que, resignados a que María no tuviera un esquema propio, querían llevar, ojalá a definición dogmática, la mediación de María. El Cardenal tomó la palabra de nuevo, en nombre propio, del Cardenal Quintero de Venezuela y de 43 obispos de América Latina para valorar que el documento destacara la única mediación de Cristo y evitara hablar de otras mediaciones. “Nos parece, dijo el Cardenal, que tal declaración es necesaria, ya que, si bien pertenece a la fe y consta clarísimamente en la Escritura, esta única mediación aparece a veces oscurecida en la devoción de algunos fieles. A esto se agrega que no pocos predicadores, extendiéndose en la mediación de María, no ponen suficientemente de relieve la mediación de Cristo. Se origina así una deformación en los fieles, además de escándalo para algunos hermanos separados de nosotros, todo lo cual se debe ciertamente evitar, por amor a la verdad y por deber de caridad” (M.II. p.26).

El Mercurio, como recuerda el Cardenal, tituló la información de esta intervención de Don Raúl: “Cardenal Raúl Silva Henríquez afirmó en el Concilio que es excesiva la devoción mariana”. Así echó leña al fuego de un movimiento que buscaba motivos para frenar las iniciativas del Cardenal, que por entonces se aprestaba a hacer realidad la entrega de los fondos de la Iglesia a sus inquilinos.

El ruido llegó hasta el Santo Oficio quien hizo saber al Cardenal que se le acusaba de dividir a los católicos y al clero, de permitir la independencia y la indisciplina en el clero joven y, sobre todo, “por sus declaraciones en el aula conciliar sobre el esquema de la Virgen, que han producido un gravísimo escándalo y son muy nocivas para la Iglesia” (M.II. p.28).

Sobre la participación del Cardenal en el Concilio, se podría decir muchísimo más. Por ahora basta. Cerremos con sus palabras este gran capítulo de su vida eclesial:

Estuve y estoy muy contento del papel que cumplimos los obispos chilenos, que llegamos a crear con nuestra intervenciones una relación desproporcionada a favor de nuestra Iglesia: a pesar de nuestro modesto tamaño numérico, que era superado por buena parte de los episcopados de América Latina, nos situamos en la vanguardia del Concilio y establecimos un diálogo de iguales con algunas de las más relevantes figuras europeas; nuestros teólogos se relacionaron en el mismo nivel con los principales pensadores del catolicismo moderno y fuimos para los padres de América Latina fuente de consulta y estímulo intelectual. (M.II. p.71)

3.3. Sínodo de Santiago. En camino hacia nuevos horizontes

Con la asertividad y fuerza con que participó en el Concilio, el Cardenal, sin demora, empezó a llevar a la práctica las orientaciones conciliares en su diócesis. Soy una vez más testigo, del apoyo personal que dio a toda la puesta en práctica de la reforma litúrgica, reforzando un Departamento de Liturgia que él mismo reunía en su casa y presidía cada mes. Estas reuniones eran interesantísimas, además, porque siendo él miembro del “Consilium” creado por el Papa Pablo VI para la ejecución de la SC, nos permitía estar muy informados de los pasos que se iban dando en el más alto nivel. Lo mismo, por lo demás, hacía en relación con todos los otros frentes pastorales de Santiago.

Con todo, la iniciativa más significativa y corajuda para poner en práctica el Concilio en Santiago fue sin duda la realización del Sínodo de 1967 y 1968.

Después de una intensa y amplia preparación, que incluyó una consulta a toda la diócesis a través de la prensa de Santiago y muchos equipos de trabajo integrados por los que entonces se llamaban los tres ministerios: laicado, vida religiosa y jerarquía,

el Sínodo se inició con una gran marcha a Maipú, que mostró elocuentemente a una Iglesia unida y en camino (sínodo).

Luego, en el Colegio de las Monjas Inglesas de Tomás Moro, se iniciaron los trabajos sinodales con unos cuatrocientos participantes de los tres "ministerios".

Los resultados de esta primera etapa (1967) se recogieron en un libro titulado *Iglesia de Santiago ¿qué dices de ti misma?*⁴¹. Limitándonos a un breve comentario del índice del documento sinodal, se puede decir que la Iglesia del Sínodo y del Cardenal, es una Iglesia empeñada en ser:

- (a) Una Iglesia, sacramento para el mundo. Por eso, al servicio del mundo se orienta a:
 - la misión evangelizadora;
 - la liturgia del pueblo sacerdotal;
 - la estructuración de la comunidad eclesial.
- (b) Una Iglesia peregrina en el mundo.
 - atenta a las aspiraciones del hombre y a los conflictos de clases;
 - inserta en el mundo, a través del cuerpo sacerdotal y de los movimientos de inspiración cristiana.
- (c) Una Iglesia pueblo de Dios,
 - configurada por: la Jerarquía, la Vida religiosa y el Laicado;
 - atenta al diálogo con los hermanos cristianos, con los judíos y los no creyentes.

41 Sínodo Pastoral, Iglesia de Santiago ¿qué dices de ti misma? Textos aprobados en la primera sesión, Septiembre de 1967, 215 páginas.

El Cardenal al sintetizar en sus memorias el producto de esta primera etapa escribe: “La proposición de una Iglesia más cercana al hombre se tradujo al final en la petición de hacer nuestras ciertas aspiraciones que, pareciéndonos hoy obvias, fueron en ese entonces una innovación: se pedía aumentar la comunicación personalizada y personalizante, mucho antes de que la moderna pedagogía difundiera ese doble concepto; aumentar la participación de la mujer, cuando ni siquiera existían movimientos feministas en el país; comunicar el sentido profundo del amor humano, implicando en ello la esfera de lo sexual, en una época en que muchos tabúes seguían vigentes; guiar el trabajo pastoral con objetividad, racionalidad, eficacia, rigor y perseverancia; incrementar la conciencia de la igualdad de los hombres, y estimular la solidaridad, la participación social, la preocupación por los problemas ajenos, incluso internacionales. ¡No era una bicoca!” (M.II. p.120).

El sínodo completó su trabajo en 1968⁴². Entonces se abordó, en forma específica, la realidad del laicado.

- a) El despertar del laicado.
- b) El mundo de Santiago en su realidad socio-económica, de salud y cultural.
- c) Los campos de acción apostólica en el mundo de Santiago:
 - Sectores: sector obrero; empleadas en casa particular; sector independiente: empleados, profesionales, profesores⁴³.

42 Sínodo Pastoral, Iglesia de Santiago ¿qué dices de ti misma? Documento Laicado aprobado en la segunda sesión 1968.

43 El sector “empresariado”, presente en el sínodo, no logró hacer aprobar su documento, por las fuertes tensiones que entonces se estaban viviendo a nivel nacional. Ver M.II.p. 147

- Matrimonio y Familia.
- d) Apostolado organizado:
 - Movimientos apostólicos;
 - Institutos seculares.
- e) Síntesis general:
 - El mundo de Santiago, un mundo dividido;
 - La Iglesia de Santiago, un signo opaco de unidad, pero con signos de esperanza.
- f) Líneas generales de solución.
 - Hacia una Iglesia signo claro de unidad: llamado al laicado en particular y a la jerarquía y vida religiosa “a un esfuerzo común para la promoción y plena integración eclesial del laicado de Santiago;
 - Para un Santiago solidario: llamado a los laicos de los diferentes sectores a un esfuerzo común por la plena integración social de los grupos marginados.

El Documento Sinodal de 1968 se cerraba con una comunicación del Cardenal en que se fijaba el sentido y las prioridades del trabajo realizado. Por expresar bien la sensibilidad del Pastor y de su Diócesis, en el paradigmático año 1968, ofrecemos la estructura básica de dicha comunicación.

La Iglesia no tiene otro fin, sino el de continuar la misión de Jesucristo. Por eso:

(1) Nuestra acción pastoral, no es un sistema, un método, una técnica. Está ordenado ante todo al anuncio de Jesucristo, y parte de la fe en Jesucristo, para llegar a la Fe en él.

De allí la **prioridad de la Evangelización.**

Hemos creado, según el deseo del Concilio, nuevos organismos de Pastoral, cuyo carácter técnico es evidente: Consejo de Pastoral y Consejo de Presbiterio.... Estos nuevos organismos (sin la conciencia que la meta última es Jesucristo) correrían el peligro de adormecernos con la buena conciencia de haber realizado el “aggiornamento” necesario.

En efecto, es al nivel de nuestra conciencia de bautizados, que se nos invita a convertirnos con una actitud auténtica. Por eso tenemos que aportar todos nuestros esfuerzos para:

- vivir a Jesucristo en nuestra fe personal; participar continuamente en la realidad de su muerte y resurrección, bajo la moción del Espíritu Santo;
- ayudar a cada uno de aquellos que nos han sido confiados, a encontrar la trama de su vida, la presencia de Cristo muerto y resucitado;
- transformar el rostro de nuestra Iglesia diocesana para que revele auténticamente a Jesucristo... y su salvación;
- extender sin cesar el campo de visión de los apóstoles, presbíteros, laicos, religiosos y religiosas de la diócesis, para que su esfuerzo no se limite a nuestras fronteras territoriales, sino que alcance hasta los confines de la tierra.

(2) Para aquellos que no conocen a Jesucristo, una Iglesia misionera tiene mayor importancia y es más urgente, que para aquellos que ya lo conocen. Son la “oveja perdida”, por cuya búsqueda el Buen Pastor rehúsa recogerse con sus ovejas en el aprisco, y sale en la noche tras sus huellas.

Por consiguiente, **prioridad a los que están lejos...**

(3) La Iglesia manifestará que el Reino de Dios ha llegado a los hombres, si evangeliza a los pobres. La fidelidad al Evangelio de Jesucristo exige de nosotros que demos efectivamente, por medio de nuestra acción pastoral, una **Prioridad a los pobres...**

(4) Debemos evangelizar a los hombres allí donde actúan y viven. Los hombres quedan marcados por los ambientes en los cuales se arraigan y trabajan... allí se forman las mentalidades; allí por lo tanto se hará la evangelización. En consecuencia: **Prioridad de la vida sobre las estructuras al servicio del hombre...**

(5) Esta presencia en la vida de los hombres debe ser asegurada por todo el Pueblo de Dios, especialmente por aquellos que están más cerca de esta realidad, es decir, los laicos... Por lo tanto: **Prioridad a la formación de un laicado adulto y responsable...**

(6) En fin, los presbíteros estarán encargados, solidariamente con su Obispo, de traducir en los hechos y en su acción estas distintas prioridades. No podrán captar la realidad para evangelizarla, sino en la medida en que unan sus esfuerzos en una trabajo común. De allí: **Prioridad a la correspondencia pastoral.**⁴⁴

44 Iglesia de Santiago ¿qué dices de ti misma?, tomo II. pp. 281-288.

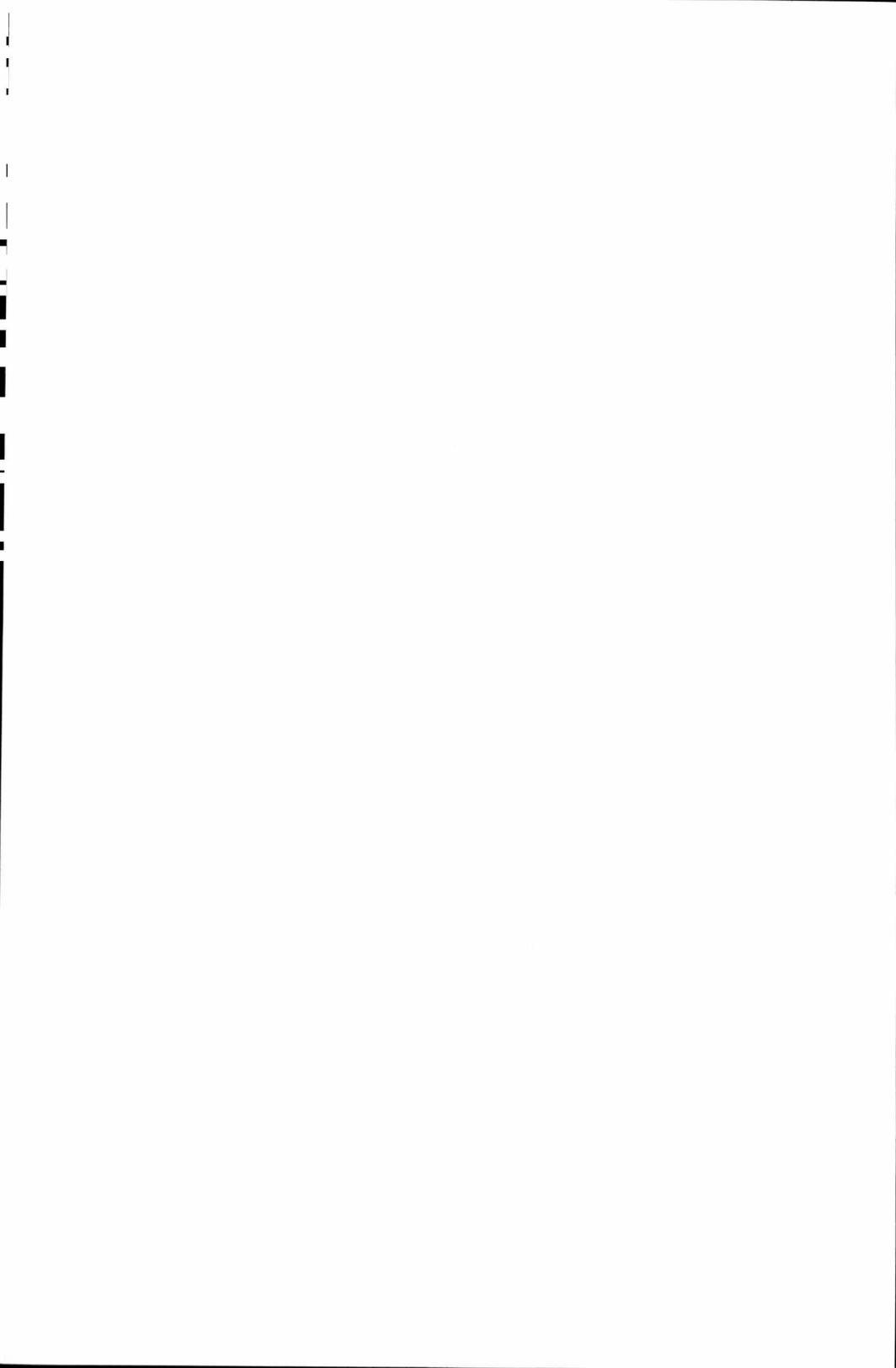
“El cielo se está nublando”

Las prioridades de la Iglesia de Santiago, que habían ido madurando en el Sínodo, recibieron un contundente respaldo de las orientaciones de la Conferencia Episcopal de Medellín celebrada en ese mismo año 68. Sin embargo, el horizonte que se iba perfilando, para Chile y para la Iglesia, estaba cada vez más oscuro, porque, como decía la canción de los Iracundos, que por esos años hacía furor, “el cielo se está nublando”. Limitémonos a un punteo de algunos nubarrones que van ensombreciendo el panorama de la Iglesia de Santiago y haciendo sangrar el corazón del Pastor⁴⁵:

- el estallido universitario y la difícil reforma de la PUC (1967);
- deserciones de un vicario general y de un vicario zonal (1967);
- crisis del Seminario (1967);
- entredicho por encíclica *Humanae Vitae* (1968);
- toma de la Catedral por la “Iglesia Joven” (1968);
- manifestación contra la Ordenación de Mons. Ismael Errázuriz (1969).

Estas manifestaciones eran, en gran parte, reflejo de un contexto mundial y nacional cada vez más convulsionado. Sabemos cómo el cielo siguió nublandose para la Patria y la Iglesia, “hasta que se puso a llorar”. Pero ese es tema de otro capítulo.

45 Esta secuencia es narrada en el volumen segundo de sus memorias que cubre los años 1964-1973.



IV

El Cardenal Silva Henríquez
y el Mundo Campesino



FREDDY TIMMERMANN





4.1. La Acción Social de la Iglesia

La aplicación de la doctrina social de la Iglesia se materializa en programas de acción en los campos ya en 1950, aunque los organismos católicos comenzaron antes sus tareas. El Instituto de Educación Rural (IER), dependiente de la Iglesia, se transforma desde 1953 en el centro capacitador más importante del país; desde allí saldrán, en el futuro inmediato, los dirigentes campesinos de las organizaciones de base, regionales y nacionales⁴⁶. Mantuvo por años programas radiales de educación agropecuaria y un boletín⁴⁷. A inicios de los sesenta, además del Cardenal Silva Henríquez, de monseñor

46 Ortega, Hugo. *Los Hijos de la Reforma Agraria*. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central-Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA). Santiago, 2005, p. 8.

47 Monseñor Raúl Silva Henríquez 1961 Octavo Arzobispo de Santiago. Editorial Salesiana, Santiago, 1982, p. 29.

Manuel Larraín y de algunos jesuitas, otros miembros de clero trabajan en programas que no son monolíticos⁴⁸. Las reflexiones respecto a estos temas en la Iglesia Católica se originan con la encíclica *Rerum Novarum* de fines del siglo XIX, y, pese a la claridad doctrinal expresada en las declaraciones del Cardenal y de Monseñor Manuel Larraín -en revistas y diarios y en las pastorales colectivas: *La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno* y *El Deber Social y Político de los Católicos en la Hora Presente*, y en los artículos escritos por intelectuales católicos en la revista *Mensaje-*, las dificultades para implementar la Reforma Agraria serían considerables porque, además de exigir a los católicos pensar y actuar en la sociedad en forma más decisiva y profunda, con ello la Iglesia se adentraba en una disputa de carácter económico y político ante cuyos efectos podía ser percibida como un rival o enemigo al que era necesario obstaculizar en sus proyectos⁴⁹.

Los anuncios de los inicios del proceso en Talca y Santiago

48 Thiesenhusen, W. *La Reforma Agraria en Chile. Experimento en cuatro fundos de la Iglesia*. Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación. Santiago, 1968, p. 10.

49 Para el Obispo Carlos González Cruchaga, la oposición a la Reforma Agraria se genera de un hecho central: que esta toca los intereses económicos de los terratenientes (en entrevista con el autor). Afirma: "La Reforma Agraria nunca fue aceptada por quienes tenían el dinero y habían sido propietarios de la tierras por muchas generaciones" (González Cruchaga, Carlos. Manuel Larraín. Un Obispo Sorprendente. Universidad Católica del Maule, Talca, 2004, p. 77). María Antonieta Huerta sostiene que "La resistencia (a la Reforma Agraria) nace en un sentido y, a nuestro parecer, en el hecho de que los grupos tradicionales de la derecha han convertido en sinónimos el concepto de propiedad privada, con el de propiedad capitalista y liberal. Se desconocen las posibilidades de otras formas de propiedad privada o no se reconoce la necesidad de una propiedad pública como la planteada por Juan XXIII" (Otro Agro Para Chile. CISEC-CESOC, Santiago, 1989, p. 406).

suscitaron considerables debates. Afirma el Cardenal Silva Henríquez que:

Para los sectores más conservadores, entre los cuales militaban numerosos católicos, los obispos de Talca y Santiago se habían embarcado en una acción demagógica y populista, que no haría más que precipitar las pasiones políticas en torno al dominio de la tierra. Se nos acusó de realizar un ejemplo escandalizador, porque muchos católicos, que no se sentían en posición de entregar sus tierras, serían acusados de no cumplir las normas de la Iglesia, o de actuar con mezquindad. Otros opinaban que la entrega de las tierras no debería haberse realizado a través de un plan de reforma agraria, sino en un proceso educativo que, bajo el mando de la Iglesia, convirtiera a estos fundos en “haciendas modelo” para instruir al campesinado. Nos acusaban de demagogia porque se habían entregado herramientas productivas a campesinos que no sabrían cómo usarlas, sin respaldo técnico y sin capacitación. Finalmente, hubo otros que nos atacaron por disponer de bienes que no eran propiamente nuestros, sino de las diócesis. Unos decían que era muy fácil regalar cosas ajenas; otros, que si la Iglesia estaba en posición de obsequiar bienes, quería decir que los tenía en abundancia.⁵⁰

El Obispo Manuel Larraín, “se ganó una serie de apelativos” por parte de algunos sectores del Partido Liberal, luego que decidiera que el fundo -“Los Silos” de Pirque- pasara a manos

50 Cavallo, Ascanio. *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Ediciones Copygraph, Santiago, 1991. Tomos I, II, III, tomo I, pp. 248, 249.

de la Reforma. De la misma manera un grupo de campesinos “azuzados probablemente por el regidor local, cuya militancia comunista era bien conocida, intentaron sabotear el programa lanzando furibundos ataques contra el obispo” en el diario *El Siglo* del 8 de noviembre de 1963⁵¹. Cuando muere, en 1966, un agricultor del sector patronal campesino propone levantarle un estatua al caballo con el que chocó su automóvil en cuyo accidente falleció⁵². Sin embargo, no todas las actitudes son opuestas. Octavio Reveco sostiene que en Pataguas-Cerro “No hubo resistencia de los patrones ante la Iglesia, porque eran muy católicos, muy amables. De la gente de afuera sí, porque creían que la Reforma Agraria de la Iglesia sería un fracaso, según nos contó el Cardenal. Lo trataban de loco”⁵³.

El Cardenal afirma que:

En el campo, la necesidad de una reforma agraria que levantara el nivel de vida y las posibilidades de miles de personas se veía como algo urgente y posible, hasta el punto de que en la propia Iglesia muchos sacerdotes creíamos que debíamos contribuir a un proceso como ése⁵⁴... Todos sabíamos que se trataba de un tema polémico. Las reformas sociales, pese a su empuje incontenible a lo largo de todo

51 Bulnes, Francisco. *Notas para un estudio de la Reforma Agraria promovida por la Iglesia en Chile (1962)*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989, p. 8.

52 González Cruchaga, Carlos. *Campesinos. Por una Mayor Dignidad*. Ediciones Marana-Tha, Talca, 2000, p. 74.

53 Octavio Reveco Arredondo, beneficiario de la Reforma Agraria de la Iglesia en Pataguas-Cerro. Fue 12 años dirigente de la cooperativa en Pataguas-Cerro (en entrevista con el autor).

54 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, p. 172.

el continente, eran tenazmente resistidas por los sectores conservadores. Mi amigo, el embajador Fernando Aldunate, había llegado a dirigir una dura acusación contra el obispo de Temuco, Bernardino Piñera, porque éste había declarado a *L'Osservatore Romano* que el clero "debía promover reformas sociales en el país". En concreto, la presión por reformar la estructura del agro venía aumentando desde por lo menos las dos décadas anteriores. El Presidente Carlos Ibáñez pudo contener y resistir este movimiento, pero a Jorge Alessandri se le convirtió pronto en uno de los problemas principales de su gestión... Nosotros sabíamos que la pastoral de los obispos primero, y la decisión de colonizar las tierras de la Iglesia después, contribuirían a acelerar el proceso. Cuando menos, reforzarían el clima y la conciencia de muchos sectores que mostraban sus dudas y aprensiones sobre la necesidad de cambios.⁵⁵

Además de la preocupación que la Iglesia venía mostrando por el tema desde hace décadas, había razones puntuales que influyeron en sus decisiones. Posiblemente no eran el centro de ellas, pero las afectaron. El Obispo Carlos González Cruchaga nos expresó que el Cardenal Silva Henríquez cree correctamente que es el momento de realizarla, entre otros motivos, porque Estados Unidos está decidido y que en América Latina apoyaría cualquier iniciativa al respecto, fundamentalmente por medio de la "Alianza Para el Progreso"⁵⁶.

55 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, p. 245.

56 En entrevista con el autor.

4.2. Campesinos, Tierras y Productos

La producción agrícola per capita en 1957 fue un 3 por ciento menor inferior al promedio 1934-38 y la superficie arable disminuyó de 5,75 millones de hectáreas en 1936 a 5,51 millones en 1955, unas 13 mil anuales. La CEPAL dio en 1949 una relación de 1,04 hectáreas por persona, cifra que baja en 1955 a 0,85, lo que significa que en seis años la disponibilidad de tierra arable disminuye en un 18,27 % por habitante. Más de 18 millones de hectáreas (61,1 % de la superficie agrícola) están en peligro de erosión. En las provincias de Santiago y Valparaíso, según CEPAL, el 20 % de las superficies regadas no son trabajadas con cultivos anuales y permanecen en barbechos o con pastos naturales. La mayoría de los derechos de aguas, adquiridos en el pasado, se encuentran en los fundos, excluyendo a los pequeños propietarios, quienes para no perder sus cosechas deben comprar agua, o robarla o conseguirla de noche o días libres. Respecto a las praderas naturales, sólo el 8,2 % están cultivadas y el 62,4 % está cubierta de pastos, pues la ganadería, a diferencia de los cultivos intensivos y extensivos, ocupa menos gente, agudizándose así la expulsión de la mano de obra rural.

Los cereales, que constituyen el 80 % de la superficie arable, muestran que el trigo tiene rendimientos bajos, siendo su superficie sembrada inferior a la de 1938, aumentando la proporción importada en relación con la cosechada (26 % en quinquenio 1951-55), lo que genera una disponibilidad por habitante inferior a la de 1938. El 64 % de las explotaciones agrícolas realizan sus trabajos en condiciones precarias y difícilmente pueden capitalizar trabajando sólo el 12,5 % de la superficie arable. En el otro extremo, está el 3 % de las explotaciones agrícolas, que dispone del 41 % de la superficie arable, constituyendo los predios de mayor valor⁵⁷.

Meller afirma que, a inicios de la década del cincuenta, considerando un total de cuatrocientas mil familias rurales, un 5% es dueña de los grandes fundos, un 30% es minifundista, otro 30% es propietaria de fundos de tamaño mediano y un 35% de las familias carece de tierras (son medieros, afuerinos, etc.)⁵⁸. Según Jacques Chonchol, en 1955, de 345 mil familias campesinas, la mitad no poseía tierras y de las restantes 151 mil poseían explotaciones subfamiliares (0.3% de la superficie agrícola), familiares (8.1%), medianas (13.1) y grandes (78.5%)⁵⁹.

En los fundos, la autoridad del "patrón" es paternalista (cuida, decide, vigila) no existiendo para el trabajador agrícola o "inquilino" un sistema de estímulos para retribuirle su mejor

57 Domínguez, Oscar. *El Campesino Chileno y la Acción Católica Rural*. FERES-Centro de Investigaciones y Acción Social, Madrid, 1961, pp. 9 -17.

58 Meller, Patricio. *Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, p. 86.

59 Chonchol, Jacques. *Sistemas Agrarios en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994, pp. 289.

esfuerzo, interés, responsabilidad o rendimiento; recibe sólo el 25 % de su salario en efectivo, siendo el resto "regalías" (derecho a casa, pan, ración de tierra, uno o más talajes). No hay horario de trabajo⁶⁰. El salario no alcanza para subsistir y la "regalía" beneficia a un trabajador por familia⁶¹. Por más de un cuarto de siglo, por lo menos, los ingresos reales de las áreas rurales de Chile han venido disminuyendo, tanto en términos absolutos como relativos. Schatan afirma: "Si suponemos que el ingreso medio es igual a 100, el del habitante activo de la agricultura alcanzaría aproximadamente a 50, en tanto que el de la minería es de alrededor de 150". Sostiene que, "Según la CEPAL, el ingreso bruto medio por habitante activo llegaba a 689 dólares anuales, pero el de las personas ocupadas en la agricultura a sólo 308 dólares por año"⁶².

En 1964, por ejemplo, el salario oficial mínimo de los obreros rurales tenía sólo un 76% del poder adquisitivo del salario que recibía once años antes. De hecho, a inicios de la década del sesenta, el ingreso familiar promedio anual era sólo de 636 escudos (aproximadamente 53 dólares al mes). Por ello, en todos los índices pertinentes -ingreso, dieta, vivienda, escuelas, salubridad-, la clase rural de bajo ingreso se encuentra en los últimos peldaños de la escala social, y su situación fue empeorando⁶³. En 1955, el analfabetismo, que afectaba al 12%

60 Eduardo Tapia Fernández, dirigente de la cooperativa y funcionario de COOPEUMO (en entrevista con el autor).

61 Domínguez, Oscar. *El campesino...*, op. cit., pp. 19, 20.

62 Revista *Panorama Económico*, n° 140, Santiago, 16 de marzo, 1956, pp. 69.

63 Friedmann, J.-Lackington T. "La Hiperurbanización y el Desarrollo Nacional en Chile". Comité Interdisciplinario de Desarrollo Urbano(CIDU), Universidad Católica, abril 1967, pp. 427, 429 (En: Godoy, Hernán. Estructura Social de Chile. Editorial Universitaria, 1971).

de la población urbana, llega a un 35% en la rural. El 65% de sus viviendas eran chozas o ranchos. La sindicalización era restrictiva y sólo el 2% de los campesinos estaba integrado a un sindicato⁶⁴.

Por lo tanto, no es de extrañar -pensando que el ingreso de la tierra es más alto que el existente en condiciones competitivas- que el cambio de dueño de la tierra por ventas a particulares fuera excesivamente pequeño en Chile, siendo el principal medio de transferencia de propiedad la herencia y, en mucho menos grado, las compras fiscales⁶⁵.

64 Chonchol, Jacques. *Sistema...*, op. cit., pp. 289.

65 Sternberg, Marvin. "Distribución de los Ingresos en la Agricultura Chilena" (en: *Revista Panorama Económico*, Volumen XV, n° 226, diciembre 1961), p. 325.

4.3. Convicciones e Inspiraciones del Cardenal Silva Henríquez

Don Bosco

En las diversas fuentes estudiadas, el Cardenal muestra una profunda coherencia en sus palabras y acciones. Sus alcances teológicos sobre la doctrina social de la Iglesia, así como sus apreciaciones respecto a los pasos a seguir, evidencian una solidez que, en todo momento, parece impulsarlo más allá de las enormes dificultades que la Reforma Agraria ofrece. Como cabeza de la Iglesia en Chile, ello resulta esencial para explicar la creación del Instituto de Promoción Agraria (INPROA). Por ello, nos parece de suma importancia detenernos en perfilar sus convicciones y las fuentes que lo inspiran. Primero, veremos la influencia decisiva que tiene en su vida Don Bosco; luego, el padre Panzarasa, los Papas Pío XI y su encíclica *Cuadragesimo Anno* y Juan XXIII y su encíclica *Mater et Magistra*. Posteriormente, la influencia del obispo Manuel Larraín y del documento "La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno".

Luego de volver a Chile desde Italia en 1938, afirma sobre Don Bosco:

Tenía ya la certeza de que él había luchado en contra de una convicción arraigada en su época, la de que la santidad debía estar exenta de toda dimensión social, y este desafío me parecía estimulante y conmovedor. Don Bosco creía que el cristianismo debía situarse en el medio de la sociedad. Concebía esta integración como un trabajo constante por la justicia, pero entendida de una manera específica; en su concepto, la misión del sacerdote debía ser la de convencer a las clases acomodadas de su obligación de compartir con los pobres, so pena de exponerse a la revolución y al despojo. Decía que los ricos tenían tanta obligación de compartir, que él mismo les hacía un favor al pedirles ayuda, porque les permitía practicar la caridad... En el pensamiento de Don Bosco no hay ni una palabra que insinúe ruptura social o lucha fratricida; al contrario, de él surge la convicción ferviente de que la fe católica es suficiente para construir una sociedad justa y en paz. Esta enseñanza, que comprendí en toda su dimensión en el momento de ordenarme sacerdote, ha sido el auténtico norte de mi labor pastoral.⁶⁶

Lo primero que éste le enseñó, dice el Cardenal, “fue a confiar en Dios: ¿qué irá a pasar?... ¿cuántas luchas me esperan? No lo sé. Si Dios me llama, El pensará por mí... he de confiar en el Señor... Dios me ayudará y la Virgen Santa no se olvidará de mí”

Monseñor Ricardo Ezzati afirma que del Cardenal Silva se suele apreciar la exuberante actividad pastoral, la multifacética acción social, las sorprendentes y audaces iniciativas en el campo de los derechos humanos, de la justicia social y de la política. Se

66 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, pp. 71, 72.

valoran sus empresas proféticas y visionarias en el campo de la educación, de la comunicación, de la vivienda social, de la reforma agraria, de la cultura, etc... Todo ello es verdadero, pero todo ello tendría una explicación insuficiente y parcial si no se considera la fuente, la energía y sobre todo, quién lo inspiraba. San Juan Bosco sintetizó la mística de su acción misionera en la expresión bíblica: "Da mihi animas, coetera tolle" (Dame almas, toma lo demás). El Cardenal Silva se identificó con la expresión de San Pablo "Caritas Christi Urget Nos!" (La Caridad de Cristo nos apremia). Materialmente las expresiones son distintas, pero formalmente son idénticas. También la motivación sobrenatural es la misma. El amor de Cristo es el núcleo unificado y la motivación desde la cual, padre y discípulo, se comprenden y desde la cual Don Raúl emprende cosas grandes. El impulso apostólico que lo mueve es la caridad pastoral. Lo apremia el amor de Cristo. Desde esa interioridad apostólica, la entrega se vuelve signo eficaz del amor de Dios a los hombres.

El Padre Panzarrasa

Respecto al padre Panzarrasa, sostiene el Cardenal que a él le debe sus primeros contactos profundos con los problemas sociales. Agrega:

Un libro escrito por él mismo, *La Justicia Social*, me iluminó por primera vez sobre la magnitud y la trascendencia política y moral de este debate, cuya intensidad me había parecido hasta entonces distante de mis propias preocupaciones. De aquellas conversaciones obtuve la firme convicción -que me ha acompañado hasta ahora- de que los católicos tenemos el

desafío de responder prioritariamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo, y de que la deliberada ignorancia de tales preocupaciones sólo conduce a la pobreza, el atraso y, en último término, la violencia.⁶⁷

Una síntesis de las influencias mencionadas la encontramos en sus primeras palabras de sus *Memorias* referidas a la Reforma Agraria. Expresa:

La reforma agraria fue la gran esperanza de los años 60. Era una necesidad urgente, un grito de auxilio que se oía desde todos los rincones del agro de América latina, sometido a métodos atrasados y condenado a modos de vida que parecían indignos del estadio presente de la humanidad. Pero era también un símbolo, un augurio, un adelanto de los cambios profundos que podían producirse en nuestras sociedades con el imperio de la caridad, el amor al prójimo y la conciencia social... En las injusticias y las desigualdades del campo podía estarse fermentando la violencia que todos queríamos evitar.⁶⁸

Pío XI

Pío XI, en la encíclica *Quadragesimo Anno* y en su pontificado insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad, siendo el primer Papa en hacer aplicaciones concretas a los problemas campesinos, expresando a la Federación Internacional de Productores Agrícolas: "...se puede denunciar un error esencial del desarrollo económico desde

67 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., Tomo I, p. 35

68 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., Tomo I, p. 243.

la aparición del industrialismo moderno: el sector agrícola se ha transformado anormalmente en un simple anexo del sector industrial, y sobre todo del mercado, o sea, del sector comercial” lo que redundará en que “... el poder adquisitivo del agricultor se reduce poco a poco, [y] su situación se hace más precaria y, en consecuencia, más desgraciada, el despoblamiento del campo se acentúa”. Insta a los campesinos a organizarse diciéndoles: “La ayuda principal ha de venir de vosotros mismos, de vuestra unión cooperativa, especialmente también en los problemas de crédito”⁶⁹.

El Cardenal expresa que Pío XI posee una “inteligencia avanzada” y que *Quadragesimo Anno* es “uno de los más importantes documentos de la doctrina social de la Iglesia... (que) no sólo concurrió a reafirmar la decisión de la Iglesia de entregar a la sociedad de los hombres la luz de Cristo, sino también a poner al día muchos aspectos concretos de esa doctrina que había sido formulada bajo condiciones muy distintas, en un siglo anterior y sin la experiencia visible del progreso técnico”⁷⁰.

Juan XXIII

El Papa anuncia la Encíclica *Mater et Magistra* un año antes de cumplirse 70 años de la *Rerum Novarum* y propone una puesta al día de la doctrina social de la Iglesia llamando a superar las desigualdades a través de la solidaridad y caridad, exigiendo que

69 De Barros Souza, Marcelo-Caravias, José Luis. *Teología de la Tierra*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1988, pp. 340-344.

70 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., Tomo I, p. 67.

el desarrollo económico sea acompañado de desarrollo social. Esta encíclica constituye el contexto más directo e inmediato en que opera el Cardenal.

En ella, no se niega en el mundo económico “la creación de la iniciativa individual de los ciudadanos”(51)⁷¹; pero se enfatiza que “el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el desarrollo social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos”(73). Luego, agrega que “Se debe conservar y promover, en armonía con el bien común y en el ámbito de las posibilidades técnicas, la empresa agrícola de dimensiones familiares, y también la empresa cooperativista, incluso como integración de las dos precedentes” (85).

Afirma que “En el plano mundial no parece que la población agrícola-rural haya disminuido en términos absolutos. No obstante, es indiscutible la existencia de un éxodo de las poblaciones agrícola-rurales hacia poblados o centros urbanos...” (123), lo que se atribuye “además que a las razones objetivas de desarrollo económico, a múltiples factores, entre los cuales se cuentan el ansia de huir de un ambiente considerado cerrado y sin expectativas; el deseo de novedades y aventuras de que está poseída la presente generación, el atractivo de rápido enriquecimiento; la ilusión de vivir con mayor libertad, gozando de medios y facilidades que ofrecen los núcleos y los centros urbanos” y “el hecho de que el sector agrícola, casi en todas partes, es un sector insuficientemente desarrollado, sea por lo tocante

71 Citamos los números en que se dividen las apreciaciones de la encíclica, directamente luego de ellas, para evitar un exceso de citas.

al índice de productividad de las fuerzas de trabajo, sea respecto al tenor de vida de las poblaciones agrícola-rurales” (124).

El problema planteado es cómo proceder, no sólo para reducir el desequilibrio productivo existente entre el sector agrícola y los otros sino “para que el tenor de vida de la población agrícola-rural se distancie lo menos posible del tenor de vida de los ciudadanos que obtienen sus entradas del sector de la industria y los servicios” y para que “cuantos trabajan la tierra no padezcan un complejo de inferioridad, antes al contrario, estén persuadidos de que también dentro del ambiente agrícola-rural, pueden afirmar y perfeccionar su persona mediante su trabajo, y mirar confiados el provenir” (125). Para los productos agrícolas, se propone que “se promueva una disciplina eficaz para defender sus precios” (137), los que se perciben como “una retribución del trabajo más bien que remuneración del capital” (138).

Agrega que “los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícola-rurales deben ser los mismos interesados, es decir, los obreros de la tierra” (144). Que en este sector, como en otros productivos, “la asociación es actualmente una exigencia vital, y lo es mucho más cuando el sector tiene como base la empresa de dimensiones familiares. Los trabajadores de la tierra deben sentirse solidarios los unos de los otros y colaborar para dar vida a iniciativas cooperativistas y a asociaciones profesionales o sindicales, unas y otras necesarias para beneficiarse en la producción de los progresos científico-técnicos, para contribuir eficazmente a la defensa de posprecios de los productos, para ponerse en un plano de igualdad frente a las categorías económico-profesionales de los otros sectores productivos, ordinariamente organizados, para

poder hacer llegar su voz al campo político y a los órganos de la administración pública; las voces aisladas casi nunca tienen hoy posibilidad de hacerse oír y mucho menos de hacerse escuchar” (146)⁷².

Para el Cardenal Silva Henríquez, esta encíclica

Fue un nuevo sacudón. *Mater et Magistra* proponía una puesta al día de la doctrina social de la Iglesia, en forma radical y profunda. La defensa de las libertades políticas se equilibraba con un llamado a superar las desigualdades, a través de la solidaridad y la caridad. Exigía que el trabajo fuera reconocido según la justicia y la equidad, y que el desarrollo económico fuese acompañado del desarrollo social, incluso modificando la estructura tradicional de la empresa. También abordaba dos cuestiones nuevas: la necesidad de un desarrollo equitativo en el agro y el principio de proporcionalidad en las normas tributarias... para nosotros, que creíamos indispensable una completa renovación de la Iglesia en la voluntad de cambio, aquella encíclica constituyó, mucho más que un aliento, una verdadera piedra de fundación del camino que seguiríamos durante los años venideros.⁷³

Lo recibe, luego de nombrarlo Cardenal, el 11 de marzo de 1961. Silva Henríquez expresa:

me recibió afectuosamente, como siempre, y comenzó de inmediato a preguntarme cómo estaban las cosas en Chile. Le fui narrando con detalle la situación del país, desde los

72 *Encíclicas Sociales*. Santiago: Editorial San Pablo.1995, pp. 28-71.

73 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, p. 218.

aspectos políticos hasta los eclesiásticos. Le conté que la Iglesia chilena, siguiendo la línea de *Mater et Magistra*, estaba decidida a impulsar la reforma agraria, y que para ello había desarrollado una carta pastoral reciente. Agregué algo que había conversado con algunas personas de la Arquidiócesis: la Iglesia podría ayudar grandemente en el progreso social si partía dando el ejemplo; o sea, organizando una reforma agraria en sus propios fundos. Sin embargo, le dije, hay cierta gente, incluso del propio Arzobispado, que se opondrá a esto. Expliqué que a mi juicio no contaba con el concurso de los canónigos del Cabildo Metropolitano, que debían autorizar el traspaso. Pensó un momento. -Hágalo- dijo. Luego me guiñó un ojo -Hágalo, yo lo respaldo⁷⁴.

Manuel Larraín

Silva Henríquez dice que “era uno de los obispos con los cuales yo sentía mayor proximidad. Había contemplado desde lejos cómo don Manuel daba impulso a la parte más vigorosa de Acción Católica, por romper los prejuicios conservadores de aquellos años”⁷⁵. En la década del cincuenta “había sido un verdadero profeta del cambio de condiciones en la vida rural”. Sostiene que en el CELAM Larraín va creando conciencia de la necesidad de preocuparse de los campesinos, los jornaleros y las familias que poblaban las zonas rurales del continente. Fue, con mucho, uno de los primeros en plantear valiente y abiertamente su convicción de que una reforma agraria era indispensable...

74 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, pp. 230, 231.

75 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., op. cit., tomo I, pp. 127, 128..

mantuvo ese papel de vanguardia en la pastoral colectiva del episcopado chileno. Por eso, a mi regreso del Vaticano, conversé con él para que iniciáramos una acción conjunta en la entrega de tierras de la Iglesia, tomando la iniciativa.

4.4. La Aplicación de la Reforma Agraria

Asistencia Técnica y Promoción Social

La experiencia en la aplicación de los elementos que los obispos expresaron debían tenerse en cuenta en las “sugerencias” antes mencionadas se fue adquiriendo lentamente. Al comienzo, el Arzobispado de Santiago y el Obispado de Talca trabajaron separadamente en el estudio de la forma de entregar predios a los campesinos. Diferían “en algunos criterios y, a fines de 1962, comenzaron a celebrar reuniones conjuntas para discutirlos y tratar de coordinar objetivos y sistemas. De la comprobación de las ventajas que había en esa coordinación que, además, permitiría prestar una asesoría a escala mayor a otras iniciativas de reforma, e incluso promoverlas, surgió la idea de INPROA”⁷⁶.

El Comité Técnico del Obispado de Talca propuso un plan de agricultura cooperativa donde las tierras fueran trabajadas en conjunto y sólo pequeños terrenos cultivados en forma individual. Es lo que se aplicó en el fundo “Los Silos” de

76 INPROA. *Reforma Agraria de la Iglesia en Chile*. 1978.

Pirque. Sería integrada por los inquilinos antiguos del fundo y, posteriormente, sería la misma cooperativa la que decidiría sobre la integración de nuevos colonos. Se incluyeron incentivos, pues cada colono recibiría un terreno pequeño para cultivarlo. Los miembros de la cooperativa podrían o no optar al dominio de una propiedad. La dirección intelectual estaba centrada en el Instituto de Desarrollo de Chile, de orientación jesuita, y en su contraparte latinoamericana DESAL. Participaron también técnicos agrícolas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)⁷⁷.

El Comité del Arzobispado de Santiago propuso se entregara al campesino la tierra en función de un sistema de puntos para luego organizar una cooperativa. Es lo que se aplicó en “Pataguas-Cerro” y “Alto de Melipilla”. Participaron el Instituto de Educación Rural (IER), varios dueños de fundos y hombres de negocios agrícolas, de tendencia más conservadora que los jesuitas y la FAO. Luego de un año (1963-1964), el Comité del Arzobispado de Santiago solicita que INPROA se concentre en los aspectos económicos y el IER en los sociales. El Comité del Obispado en Talca deseaba que INPROA se encargara de todos los aspectos de la Reforma Agraria, que fue, finalmente, el criterio que se aplicó⁷⁸.

Después de un año de experiencia en “Los Silos” y “Las Pataguas”, INPROA concluye que en casi todos los casos se necesitará tiempo para preparar la tierra para una subdivisión y explotación racional; que es necesario un acceso directo a

77 Thiesenhusen, W. *La Reforma...*, op. cit., p. 13.

78 Thiesenhusen, W. *La Reforma...*, op. cit., p. 13

la propiedad por los nuevos dueños, pero que se necesita un período de transición para que se ajuste a su tierra, tiempo en que el campesino debe ser convertido en una persona responsable -de negocios- dentro de la comunidad, pues parece existir cierto conflicto entre el acceso a la propiedad y la necesidad de que esta cumpla una función social, que sea productiva al máximo⁷⁹.

Un aspecto difícil de enfrentar, como expresamos al inicio de este estudio, es la mentalidad de la época. Francisco Bulnes refiere que un problema que tuvo que superar INPROA, sin precisar dónde ocurrió, fue “la falta de experiencia de los colonos” para que dirigieran la cooperativa, por lo que “trajo a un administrador más capacitado, el cual si bien demostró desempeñarse muy bien, no tardó en abanderizar con un partido, lo que empezó a crear distancias, al tiempo que asumía más una función más de “patrón”. Agrega que como la cooperativa “perdió su libertad de acción”, la Iglesia lo relevó. Que este fue el motivo que llevó a INPROA a “aumentar sus esfuerzos en materias de esfuerzos y formación técnica agrícola”⁸⁰. Siguiendo el mismo tema, pero para un contexto de más amplia data, John Friedmann y Thomas Lackington afirman en abril de 1967 que una de las condiciones que influye en que la población rural abandone el campo es que “a causa de la estructura de la propiedad, no ha existido una clase rural arraigada a la tierra por sentimiento y tradición cultural”⁸¹. Monseñor Santos, respondiendo a una carta de los dirigentes

79 *Informe INPROA 1963*, pp. 15, 16.

80 Bulnes, Francisco. “Notas para un estudio de la Reforma Agraria promovida por la Iglesia en Chile (1962)”. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989, p. 10, 11.

81 Friedmann, J.-Lackington T. “La Hiperurbanización...”, op. cit., 427.

campesinos de Linares en mayo de 1970, expresaría: “El gran desafío del proceso de Reforma Agraria no es el cambio de estructura. Es el cambio de mentalidad que logre un mundo nuevo, con hombres renovados”⁸².

En la etapa de transición mencionada, INPROA recibió tierras de la Iglesia y tendría el derecho irrevocable para vender, enajenar, arrendar, en usufructo o por dinero, cobrar y fijar los precios o rentas de arrendamiento, administrar la hacienda, contratar los servicios necesarios de técnicos, ayudantes y profesionales, contratar préstamos y créditos, acomodar la tierra en la forma que fuese necesaria, efectuar las investigaciones pertinentes, hacer estudios sobre la propiedad. Por ello, en la primera etapa, bajo el criterio de “participación selectiva”, se procuró la participación del campesino con una adecuada selección de los nuevos propietarios. Estos están representados ante INPROA mediante un Comité nombrado por los comuneros⁸³. De esta forma, INPROA se transforma en el instrumento adecuado para la promoción campesina, más allá del mero reparto de tierra.

Las Cooperativas

En 1965, Eduardo Tapia Fernández afirma que el Cardenal Silva Henríquez les pide que tengan fuerza, que hagan un trabajo apoyado en la doctrina social de la Iglesia. Sus dirigentes, ex alumnos del IER, constituyen la Asociación

82 INPROA. *Reforma Agraria de la Iglesia en Chile*, op. cit.

83 Magnet, Alejandro. “Inproa: modelo para una reforma agraria”, *Revista Mensaje*, n° 131, agosto 1964, p. 356.

Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), que trabaja con una organización creada por el padre Hurtado, la Unión de Campesinos Cristianos (UCC)⁸⁴. Ambas crean a su vez la Confederación Sindical Campesina Libertad. El Cardenal estaba muy contento por esto. A pedido de él, apoyaría posteriormente este trabajo el padre Tapia, que era en ese tiempo quien organizaba los seminarios, cursos de verano, etc.

Ya estaban funcionando algunas cooperativas. Néstor Lunas expresa al respecto:

En esta planificación de la Cooperativa nos visitó Su Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Nos reunimos bajo los aromos de las casas patronales en círculo y el Cardenal al centro dando a conocer todas sus inquietudes y por qué la Iglesia hacía la reforma. Él confiaba en que nosotros íbamos a salir adelante. Pero que tendríamos críticas y problemas. Él nos pedía que siguiéramos con fe, en bien de la familia. Que nos organizáramos en una Cooperativa para que estuviéramos unidos y pudiésemos buscar los créditos para sus afiliados.⁸⁵

La producción será la base para la parcelación y es durante este año que se determina el número de familias que la tierra puede sostener⁸⁶. Luego, ya en una segunda etapa, la cooperativa decide si arrendará a INPROA el predio por dos o tres años, con promesa de venta. Entretanto, se adelantará el proceso de

84 Venía de la Acción Sindical Chilena (ASICH), creada por el padre Hurtado.

85 Lunas, Néstor. "Toda una Vida y una Vida Nueva", p. 129 (En: Raúl, Amigo... Ediciones Copygraph, Santiago, 1997).

86 Informe INPROA 1963.

capitalización y división del fundo formando parcelas familiares, conforme a las decisiones de la propia Cooperativa. Todos los servicios que INPROA presta a la Cooperativa son pagados⁸⁷. Excepto en caso de dificultades imprevistas, a los que entran a esta etapa se les da opción de comprar⁸⁸.

En la tercera etapa, final, la Cooperativa selecciona a los que la formarán definitivamente como dueños de las parcelas familiares e INPROA se las venderá en un precio acordado en la etapa preliminar más el valor de las inversiones hechas⁸⁹. Posteriormente, INPROA sigue asesorando las Cooperativas no sólo en los aspectos técnicos y agrícolas sino en contabilidad, comercialización de productos y financiamiento de actividades. Las Cooperativas aisladas deben pasar a integrarse en federaciones, siempre con la asesoría de INPROA⁹⁰. En la posterior relación de INPROA con las cooperativas, los recursos fueron administrados por INPROA y un comité formado por organizaciones campesinas de cooperativas multiactivas regionales y campesinas como Altovalsol, Coquimbo, Despertar Campesino, Ovalle, Surco Nuevo, Llay-Llay, Mapocho, Santiago, Melipilla, El Toqui, San Fernando, Alborear Campesino, Curicó, Regional del Maule, Talca, Rayén Mahuída (Temuco), Los Silos de Pirque, San Dionisio, San Vicente de Tagua Tagua⁹¹.

Como en los predios había realidades distintas, el Cardenal Silva Henríquez afirma que "Cada fundo tendría un tratamiento

87 Magnet, Alejandro. "Inproa...", op. cit., p. 356.

88 Informe INPROA 1963.

89 Magnet, Alejandro. "Inproa...", op. cit., p. 357.

90 Magnet, Alejandro. "Inproa...", op. cit., pp. 356, 357.

91 INPROA. Reforma Agraria de la Iglesia en Chile, op. cit.

distinto, según las recomendaciones de la comisión técnica, integrada por dos miembros del Consejo de Administración del Arzobispado, cuatro del Instituto de Educación Rural y dos técnicos agrícolas⁹².

En definitiva, la reestructuración de la tierra se realizó en etapas, administrándose la tierra, organizándose en cooperativas -pues resultaba la mejor herramienta para expresar los conceptos de participación y solidaridad- y determinándose el número de familias que los predios podían sustentar. Se realizan las obras de la parcelación y, finalmente, se les venden las parcelas a los campesinos, siendo la misma comunidad quien seleccionó a los postulantes⁹³.

92 Cavallo, Ascanio. *Memorias...*, op. cit., tomo I, p. 248.

93 INPROA. *Reforma Agraria de la Iglesia en Chile*, op. cit. Magnet, Alejandro. "Inproa...", op. cit., p. 356.

4.5. Testimonios del Proceso

José Avilés afirma que “El IER educó a los hijos de los campesinos preparándolos para la reforma. Eran cursos de tres meses, en Malloco. No entendía de dónde dependía todo eso, pero el que captaba todo lo que enseñaba ahí, cambiaba del cielo a la tierra”⁹⁴.

Octavio Reveco sostiene:

El primer año, en sus tierras, operó el IER. Inicialmente había dificultades, pues, a veces basados en rumores, corrieron a los que eran borrachos o comunistas, o porque tenían hijos naturales y no se casaban. La Iglesia les compró un terreno en otros lados. Formamos un centro campesino, un comité, del que fui secretario; discutimos los problemas, conversamos con el padre Morales. Venía también monseñor Larraín a veces. Llegó INPROA, siendo su director Hugo Jordán. También llegó Gonzalo Puga, Federico Montes, el señor Fernández. Nos asesoraban en lo técnico y en lo financiero. Nos asesoraron varios años; no nos dejaron solos. Si todas las

94 José Avilés Saavedra. Beneficiario de la Reforma Agraria de la Iglesia (en entrevista con el autor).

Reformas Agrarias hubiesen sido como las de la Iglesia, no habrían fracasado los otros parceleros; es que los dejaron solos. El crédito bancario usted sabe cómo es. Si no le pagábamos a INPROA, nos esperaba, pero los bancos los ejecuta al tiro. Antes de la llegada de INPROA, un señor Merino era el intermediario con el Arzobispado. Nos pusieron las semillas, los tractores, todo. Nosotros teníamos sólo los caballos. Más adelante, la Iglesia siempre nos asesoró en los créditos que se pedían a las industrias, porque nosotros qué respaldo teníamos: nada. Éramos medio ignorantes también; éramos así como somos. Ellos nos hacían los contratos con los molinos, sacaban las cuentas y después nos mandaban las platas.

Néstor Lunas explica: en 1963 “empezó la planificación de trabajo de la tierra y medición de las parcelas”; agrega:

Su Eminencia creó el INPROA. Ellos llegaron a conocer el fundo y a los campesinos para empezar el primer año agrícola. Llegaron ingenieros, técnicos y muchos otros que nos daban conocimiento de la Reforma Agraria y de lo importante que era que nosotros trabajáramos la tierra. Se comenzó la planificación de las parcelas y de cuántas hectáreas serían por cada una. Mientras, nosotros comenzábamos a limpiar los terrenos con un gran interés en hacerse cargo pronto de la parcela de tanta importancia para cada uno⁹⁵.

Francisco León afirma: INPROA al comienzo estuvo muy fuerte metido: con promotores, con formadores. Era una buena asesoría. Duró unos seis años.

95 Lunas, Néstor. “Toda una Vida...”, op. cit., p. 128.

Francisco Javier Ruz Ramírez y Susana Jorquera Morales sostienen:

Al comienzo, formamos una cooperativa campesina. Eso sirvió bastante. Cuando llegamos, no teníamos con qué trabajar. Yo tenía una carretela con dos bestias. INPROA nos da apoyo técnico en los aspectos agrícolas. Había siempre reuniones y venían varias veces... el padre Morales ayudó mucho. Yo tenía tres niños, los que iban a Pichidegua a la escuela, pues yo no tenía para el pasaje. Me mandaba una caja con lo que llegaba de Caritas.⁹⁶

96 Beneficiarios de la Reforma Agraria de la Iglesia (en entrevista con el autor).

4.6. Una Necesidad Nacional Ineludible

La Reforma Agraria del gobierno de Alessandri enfatizó el aumento de la productividad y de la producción sin provocar cambios estructurales importantes. La Reforma Agraria posterior impulsó un cambio fundamental que apuntó no sólo a mejorar la productividad sino que también a corregir la mala distribución de la propiedad de la tierra. Pero hemos visto que la Reforma Agraria de la Iglesia Católica otorga prioridad a elementos difíciles o imposibles de cuantificar, pues lo que se pretende es más amplio, si recordamos las “sugerencias” de los obispos en la pastoral colectiva La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno y lo mencionado respecto a los objetivos de INPROA. Lo primero que se debe establecer es que la Reforma Agraria de la Iglesia Católica tiene un elemento testimonial y de demostración para toda la sociedad. Nos dice María Huerta que “La Iglesia va a jugar un importante papel respecto a la Reforma Agraria, al realizarla primero que el gobierno chileno en sus tierras” y que “A través de una pastoral impulsa este proceso como una necesidad nacional

ineludible para todo cristiano” pues “En esta Pastoral se señalan algunas pautas” y es “este hecho [el que] va a ayudar a lograr el consenso nacional que hará posible su aplicación”⁹⁷. Es decir, existen efectos indirectos, pues la Reforma Agraria de la Iglesia tensiona las restantes estructuras políticas para que la realicen desde el Estado, al mismo tiempo que proporciona un ejemplo de demostración plausible, pese a su mínima magnitud. Hereda también una experiencia. Octavio Reveco afirmó que muchos de los funcionarios de la Iglesia que trabajaron con ellos pasaron posteriormente a formar parte de los equipos de la Reforma Agraria del gobierno de Frei.

En segundo lugar, los elementos cualitativos de esta Reforma Agraria marcan una diferencia aun más importante por cuanto están centrados en el desarrollo profundo de la persona humana, en el mejoramiento permanente de su calidad de vida. Tomando el estudio de CIDA, podemos establecer que en el período 1962-63, se trabajó con 137 familias y el año 1966 con 180, que todas se inician con arriendos para culminar con la propiedad de los terrenos. En el fundo “Los Silos” de Pirque, las familias optan por la explotación comunitaria hasta el año 1965, para, luego, elegir la propiedad y explotación individual, lo que evidencia una falta de madurez para enfrentar un proceso comunitario. Lo mismo ocurre en los fundos “Alto de las Cruces” (donde se trabajan cultivos industriales comunitariamente y chacarería en forma individual), “San Dionisio” (se especializan en el cultivo industrial de la remolacha azucarera, en el cual carecían de experiencia previa). La producción aumenta en los cuatro

97 Huerta, María Antonieta. *Otro Agro...*, op. cit, p. 402.

fundos, mostrando una diferencia en el uso del suelo; también el ingreso familiar y la calidad de vida⁹⁸.

La evaluación realizada por INPROA coincide con lo mencionado, pues sostienen que aumenta la producción y productividad en relación a la explotación previa de los fundos. El trigo lo hace de 21,9 quintales por hectárea a 26,9; el maíz, de 35,2 a 46,8 y las papas de 39,5 a 65,7. En el aspecto social, se alcanza un mayor nivel alimenticio, se mejoran las viviendas, la responsabilidad del campesino, elevándose su nivel cultural⁹⁹.

William Thiesenhusen afirma en 1965 que la organización campesina a cargo de INPROA ha sido fortalecida y las comunicaciones han mejorado durante los años 1963-1964. Este intercambio entre instituciones y el proceso de aprendizaje han modificado aspectos políticos. Por ejemplo, en San Dionisio y Alto Las Cruces la cooperativa votó que las casas fuesen construidas en las parcelas, lo que significaba elevar los costos. INPROA diseñó un sistema para que casi todos vivieran en sus tierras y retuvo algunas de las ventajas de la radicación en los villorrios. En Alto Las Cruces, la cifra de arriendo fue considerada muy alta por la cooperativa. La de San Dionisio, exigió pagos globales por su cosecha 1963-1964. INPROA se había demorado debido a sus prácticas contables, agrega:

Decir que los campesinos no han aprendido a adoptar decisiones técnicas racionales respecto a de su propia tierra no es decir que son incapaces de ser enseñados. Muy

98 CIDA. *Chile tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Santiago, 1966, p. 223.

99 En: INPROA. *Reforma Agraria de la Iglesia en Chile*, op. cit..

por el contrario, como hemos demostrado en el caso de San Dionisio, probablemente los campesinos aprendan con rapidez a gastar sabiamente los dineros -una vez que disponga de ellos. Por otra parte, si no se les da dirección alguna, es posible que en sus decisiones meramente copien el sistema que mejor conocen -del latifundio, que contrata la abundante mano de obra afuerina e involucra agricultura extensiva. Parte importante de una Reforma Agraria de éxito es mostrar a los participantes de ella cómo producir, cómo llevar libros de cuentas, suministrarles créditos que necesitan para adquirir insumos; en verdad, ayudarlos a adoptar decisiones -aunque sea a veces mediante coerción.

Concluye afirmando que las desventajas y límites de desarrollo de una reforma privada respecto a la gubernamental, es que la primera no es capaz de atraer tierras a su programa pues el de INPROA.

aunque extremadamente valioso como un experimento, forzosamente es pequeño, dependiente de fondos externos y de los bienes de la Iglesia. No tiene fondos para adquirir tierras y ninguna facultad para expropiar". [Además, la tierra ha de ser vendida a los colonos casi a su valor comercial pues] La Iglesia (o cualquiera otra organización particular) no reducirá (ni puede esperarse que lo haga) notablemente el precio de la tierra, puesto que no teme a la expropiación". Otra desventaja es que los fondos infraestructurales son más difíciles de obtener por una organización privada que por una agencia gubernamental¹⁰⁰.

100 Thiesenhusen, W. *La Reforma...*, op. cit., pp. 121-123, 16, 17, 125-127.

Mejorar las Condiciones de Vida

El Obispo Carlos González Cruchaga sostiene que “las cooperativas y los asentamientos eran proyectos con perspectivas pero que no lograron el éxito deseado. El individualismo de los campesinos era demasiado fuerte y no se logró hacer realidad una educación adecuada a esta nueva situación”¹⁰¹. Sostiene que había campesinos “que sólo buscaban obtener la tierra y lo que eso significa”. Sus respuestas “no fueron las esperadas”. Agrega que hoy día “la Reforma Agraria se presenta como un gran fracaso” agregando, sin embargo, que “es muy difícil calibrar una idea que fue sesgada bruscamente en la mitad del camino” porque fue “también un intento honesto de dar oportunidad al progreso de los campesinos y así construir una sociedad más justa y con mayor dignidad”. Agrega: “Don Manuel Larraín y Don Raúl Silva Henríquez no eran demagogos. Había buenas intenciones y un deseo honesto de servir a los campesinos”¹⁰².

Existe, por tanto, otra evaluación posible y concreta, la de los directos beneficiados de la Reforma de la Iglesia que observaron desde su vida cotidiana sus efectos. Eduardo Tapia afirma que en Pataguas-Cerro,

La Reforma Agraria de la Iglesia en ningún caso es un fracaso. Primero, fue un ejemplo de Reforma Agraria en Chile. A los campesinos la Reforma Agraria de la Iglesia les hizo una muy buena capacitación, además de la entrega de la tierra, lo que realizó muy bien INPROA; ello no lo proyecta en la misma medida la Reforma Agraria del Gobierno. Segundo,

101 González C., Carlos. *Campesinos...*, op. cit., p. 84.

102 González Cruchaga, Carlos. *Manuel Larraín...*, op. cit., pp. 79-81.

se les entregó tierra sin distinción a todos los campesinos, siendo la única referencia que debía ser trabajador del fundo; incluso más, porque, al sobrarle tierra, el Cardenal llamó a campesinos de Mallerauco. De aquí viene Gustavo Díaz, dirigente de la Confederación Campesina Libertad. Además, algunos recibieron parcelas de 24 hectáreas, siendo por ello privilegiados. Ningún otro campesino en las tres reformas agrarias recibió tanta tierra. Prácticamente fue un regalo porque, al final, pagaron una cantidad mínima por ello y, en algunos casos, por problemas económicos y por enfermedades el Cardenal hasta les condonó la deuda. Puedo hablar, por ejemplo, de Juan Huelcho, que atendió a los obispos y a los que llegaban a Mallerauco toda su vida, en la casa que el arzobispado allí poseía. En agradecimiento por sus servicios, su deuda, por orden del Cardenal, fue olvidada por la Iglesia.

Fueron pocos los campesinos que posteriormente vendieron sus tierras. Ese es otro buen síntoma de esta Reforma Agraria: que no fue tan masiva la venta de tierras como ocurrió con la Reforma Agraria del Gobierno. Tengo entendido que son dos los que en Pataguas-Cerro han vendido; fueron personas que lo hicieron por irse a otro lado. La gran mayoría mantiene las parcelas. Las casas que han construido no son ni la sombra de lo que eran en aquel tiempo. Han tenido últimamente el crédito y la asistencia técnica que COOPEUMO les está entregando y esas tierras están siendo trabajadas por sus hijos, pues ellos ya no están en edad de hacerlo.

Octavio Reveco expresa:

La Reforma Agraria de la Iglesia fue un éxito para mí porque yo con lo poco que tenía pude criar a mis doce hijos. Hoy,



algunos son profesionales, no los mayores, porque ellos tenían que ayudarme en el trabajo de la tierra. Yo estaba sólo pues mi señora había muerto de tuberculosis a los dieciocho años. Para mí la Reforma Agraria ha sido lo más maravilloso que ha hecho la Iglesia. INPROA también fue muy bueno, siempre que lo supieran aprovechar algunos, porque otros comenzaron a irse en contra de los funcionarios. Pagamos sólo el 10 % del valor total de la parcela. Nos las avaluaron en trigo: debíamos pagar 700 quintales de trigo. Hoy estamos bien. No hay nadie que esté muy mal aquí. Hay algunos que están muy bien, económicamente. Casi nadie vendió sus tierras. Muchos años después se fueron dos. Ellos vendieron. Nada más. Fue un éxito completo. No pasó lo de la Reforma Agraria de Frei o de Allende, que han quedado casi puros ricos con las tierras.

Francisco León sostiene, respecto al fundo “Los Silos” de Pirque:

Creo que la Reforma de Iglesia fue un éxito porque, aunque se hubiese perdido la tierra, nunca se perdió la casa. Cual era la tragedia más grande del campesino: que nunca tuvo donde vivir. Era un paria en su tierra. Si lo echaban del fundo, para dónde se iba. Tuvo estabilidad con las tierras de la Reforma Agraria. Nosotros aprendimos un poquito a leer y escribir, y ahora yo tengo nietas que están en las universidades ¡cuándo me iba a imaginar que eso podía ser posible con el sistema que teníamos de inquilinaje! ¡nunca!.. Lo más que lograban mi abuelo y mi padre era tener un caballo ensillado. Cuando mi madre le dijo al patrón que era necesario que yo me educara en Rancagua, el patrón le respondió: “No hombre, cómo se te ocurre; se te

va a perder ese chiquillo, va a aprender malas costumbres con otra gente allá. No, ya esta bueno, tiene doce años, tráigalo a trabajar, hay harta pega aquí en el fundo. Hágalo trabajar para que te ayude mejor”. Por eso de mi generación hay mucha gente que no sabe leer y escribir. Una cosa era la tierra, pero ser digno es otra, porque la pobreza más grande, lo más terrible de todo es no tener educación. Y eso cambió con la Reforma Agraria de la Iglesia. Además, hoy casi todos tienen vehículos, sus hijos estudiando bien, buenas casas.

En Pataguas-Cerro, para Francisco Ruz y Susana Jonquera:

La Reforma Agraria de la Iglesia fue el éxito más grande que puede haber existido. Llegamos en septiembre de 1963, a una casita del Hogar de Cristo. Recibimos 12 hectáreas. Era un barrial. Respecto al valor de las tierras, era muy barato. Eran dos años de gracia y después comenzamos a pagar. El avalúo de la parcela era en escudos: 10 millones setecientos mil. Un saco de maíz valía 8 escudos. Era bastante dinero. Pagamos todo. Fue un éxito porque aquí sólo se han vendido cuatro o seis parcelas en cuarenta y tantos años. No más. Otros campesinos beneficiados se han muerto, pero las tierras las tienen los hijos. Nuestro único hijo no profesional se quedó a trabajar con nosotros la tierra. Tiene cuatro tractores, máquinas sembradoras, abonadoras, dos camionetas, un camión.

Para José Avilés Saavedra:

La Reforma Agraria de la Iglesia encuentro que fue un éxito porque las familias campesinas nos sacamos, para empezar, el yugo patronal; en el caso mío, mi familia venía de Cumpeo, viviendo en distintos fundos, buscando una mejor

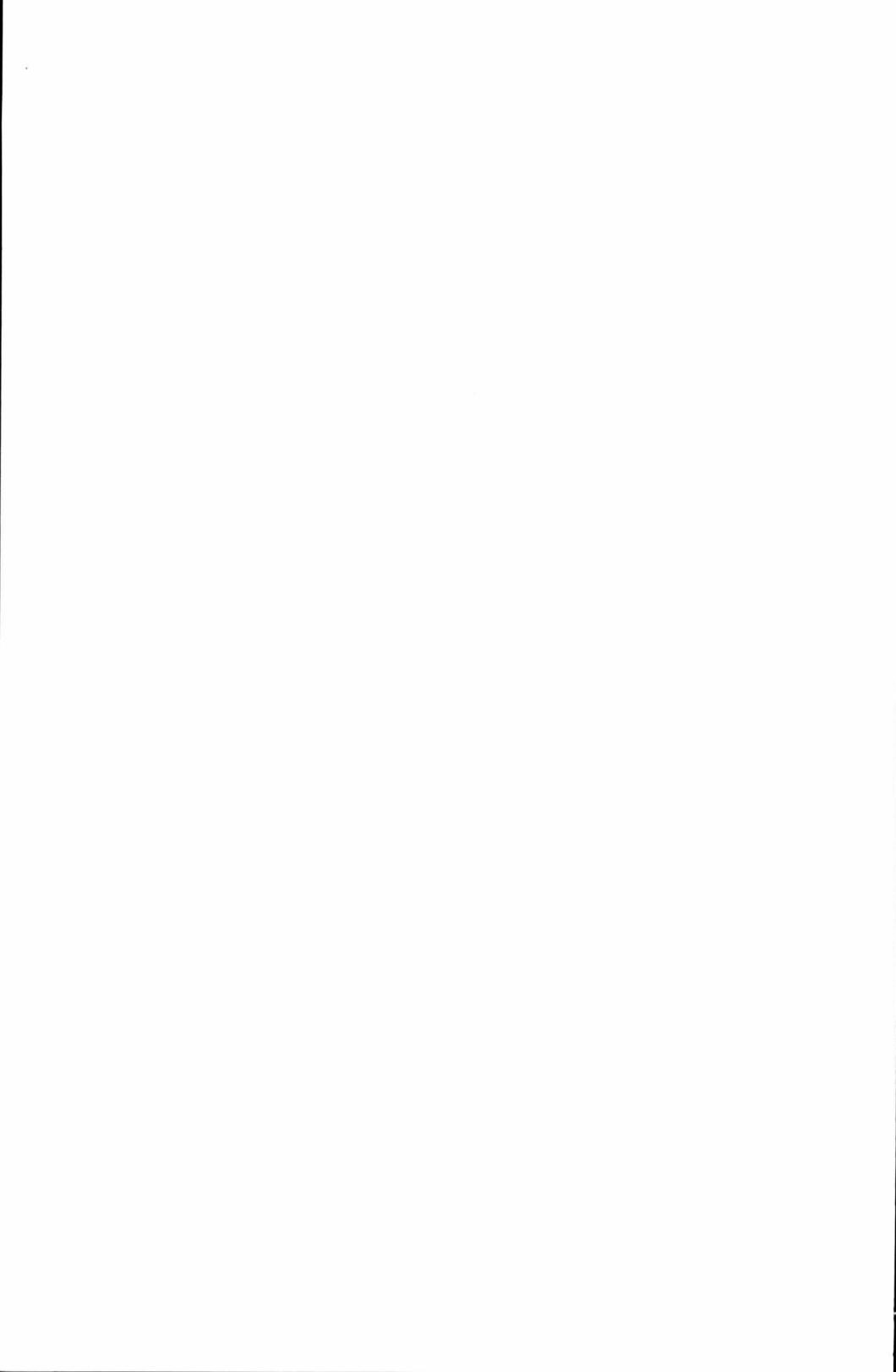
calidad de vida, ganar más, poder salir de la pobreza. Fue un éxito, aunque la Derecha siempre ha querido desprestigiar la Reforma Agraria de la Iglesia, hasta hoy. Uno que sufrió sabe el significado de la Reforma Agraria. Mi papá había sido azotado en esos años, porque los azotaban, les pegaban los patronos. Mi hermano mayor cuando fue capaz de trabajar tuvo que hacerlo, pagar la “obligación” para tener derecho a una casa (de adobe, de dos piezas, piso de tierra). Mi padre tuvo que dedicarse a trabajar en otra cosa para poder vivir, porque lo que pagaban en un fundo en esos años eran prácticamente sueldos de hambre. Éramos doce hermanos y debíamos trabajar sin poder estudiar. Quedaban algunos analfabetos por eso. Yo alcancé a estudiar hasta la mitad del *Silabario el Ojo*; ese fue todo el estudio. Cuánta falta le hizo a uno el estudio. Cómo no vamos a estar agradecidos nosotros del Cardenal.

V

**El Cardenal Silva:
su Dimensión Política**



P. JOSÉ LINO YÁÑEZ





Al recorrer la larga y fecunda vida del Cardenal Silva, lo vemos atravesar un variado y contrastante abanico de situaciones políticas: los ensayos y fracasos parlamentaristas, en las primeras décadas del siglo, luego, los avatares en torno a Arturo Alessandri y el General Ibáñez. Por los años 30 pudo conocer el fascismo en Italia, en sus años de estudiante de Teología, para volver, en 1938, como sacerdote a Chile, en vísperas de las elecciones que llevarían al poder una versión “made in Chile” del Frente Popular. En ese contexto se ubica la anécdota, contada muchas veces por Don Raúl, de esos obreros de la construcción que al verlo caminar con su sotana y sombrero sacerdotal, le hicieron el gesto de que pronto, apenas llegara al poder el Frente Popular, vendría el degüello para los curas.

No hubo tal degüello, sino un gran Congreso Eucarístico en los años de Aguirre Cerda (1938-1941). Siguieron, luego,

los gobiernos radicales de Juan Antonio Ríos (1942-1946) y de Gabriel González Videla (1946-1952), mientras el Padre Raúl Silva hacía su estreno como sacerdote y educador en La Cisterna y en el Patrocinio de San José.

A los gobiernos radicales, siguió el retorno, democráticamente, del General Carlos Ibáñez del Campo, de quien Don Raúl guardó un buen recuerdo y reconocimiento, en la medida que en él encontró apoyo, en particular, para echar a andar una de sus primeras grandes empresas, Cáritas-Chile.

En 1958 fue elegido presidente Don Jorge Alessandri y, al año siguiente, elegido Obispo Don Raúl Silva. Empieza, así, un camino de alto nivel político para el Obispo y, muy pronto, Cardenal Raúl Silva Henríquez. En estos años fue manifestándose en forma muy relevante, su dimensión política, confrontado con gobiernos de muy diferentes signos: conservador, demócrata-cristiano, socialista y luego el quiebre de nuestra democracia que derivaría en un régimen autoritario.

Entre las muchas condecoraciones y reconocimientos recibidos por el Cardenal en su larga vida, como educador salesiano y pastor de la Iglesia, hay una que, con el título: Al Mérito Democrático, le confirió la Concertación de Partidos por la Democracia. Con ese gesto, un grupo significativo de políticos, quiso reconocer el valioso aporte dado por el Cardenal, al camino de retorno a la democracia. Ese reconocimiento realizado en el Salón de Honor del antiguo congreso nacional se sumaba al gran reconocimiento popular en el estadio nacional, en la celebración del retorno a la democracia, encabezado por el Presidente Patricio Aylwin.

A esos tributos políticos en vida, se podrían agregar los homenajes póstumos que tanto senadores, con ocasión de su muerte, como diputados, con motivo del centenario de su nacimiento, realizaron en el Congreso Nacional.

La política como contexto de su vida y ministerio y como dimensión de su personalidad es, sin duda, una dimensión muy significativa en el Cardenal y por eso merece nuestra atención. En particular vamos a presentar:

- la raíz donbosquiana de la dimensión política del Cardenal;
- algunas de su intervenciones más destacadas;
- su gran “cátedra política”, las homilias de los “Tedeum” en los años de la dictadura.

5.1. La raíz bosquiana de la dimensión política del Cardenal Silva

Lo que estamos llamando dimensión política del Cardenal Silva es un componente significativo de su personalidad que, sin duda, primeramente, le viene de su ancestro familiar. En sus *Memorias* Don Raúl nos cuenta la aflictiva situación vivida por su familia, con motivo de la revolución del año 91, en que su padre, reconocido conservador y anti-balmacedista, estuvo en peligro de ser fusilado. Don Raúl, pues, creció en un hogar marcado por la política y por el cuño conservador. Uno de sus grandes amigos, Luis Felipe Letelier, fue senador por Curicó, Talca, Linares y Maule, de 1957 a 1965.

Raúl Silva Henríquez, finalmente, no se dedicó a la política, para la que estaba muy dotado. No fue un político conservador ni tampoco un sacerdote pro-partido conservador, como había muchos por los años en que él inició su sacerdocio. Su encuentro con el P. Valentín Panzarrasa sdb lo encaminó a la escuela de Don Bosco y lo abrió, definitivamente, a una gran sensibilidad social.

5.1.1. Don Bosco y la política del “Padre Nuestro”

Para entender mejor la dimensión política del Cardenal Silva, necesitamos acercarnos, primeramente, a la figura política de Don Bosco¹⁰³.

Sabemos que, lamentablemente, para muchos, “política” es una mala palabra y que, los políticos están super faltos de credibilidad, por eso es necesario clarificar lo que entendía por política Don Bosco y, luego, el Cardenal.

La política, etimológicamente, nos lleva a la “polis”, a la actitud ciudadana que se concreta en:

- a) una actitud de apertura a todos aquellos valores que son indispensables para construir en fraternidad una sociedad, de acuerdo con objetivos de algún modo concordados y con los medios adecuados.
- b) una disponibilidad y compromiso básico para la conquista y el desarrollo (no la simple conservación o defensa) de dichos valores.

Basta un somero acercamiento a la vida de Don Bosco para ver cómo esas actitudes están muy presentes en su acción. Don Bosco, en los años del “risorgimento” y de la unificación italiana, captó lúcidamente el momento en que vivía y respondió admirablemente, sin caer en los entusiasmos nacionalistas de

103 Nos apoyamos, fundamentalmente, en J. Spalla, *Don Bosco y su ambiente socio-político*, Editorial Salesiana, Santiago, 1973. O sea, un escrito que buscaba orientarnos aquí en Chile, en ese año crucial. El P. Spalla, profesor de Derecho y de Moral, colaboró con el Cardenal como profesor del Teologado Salesiano, del que el P. Raúl era director. Luego, lo acompañó por largos años como Vicario para las Causas Matrimoniales en el Arzobispado de Santiago.

algunos¹⁰⁴ ni en las actitudes reaccionarias de otros, sordos a la realidad del mundo y de la historia.

Cuando se urgía a don Bosco a definirse políticamente, a decir si estaba con las fuerzas de la liberación y unificación italiana o con las corrientes papales, consideradas reaccionarias, él decía que su política era la “política del Padre nuestro”. Los esfuerzos de Don Bosco, en efecto, estaban al servicio de la fraternidad universal y de la plena felicidad y salvación de todos. Se recuerda entre sus anécdotas cómo en la celebración del cumpleaños del rey Víctor Manuel II, al que había sido invitado también Don Bosco, uno de los comensales dijo que, seguramente, Don Bosco no habría aceptado brindar por el rey festejado, que tantos daños había acarreado a la Iglesia. “De ninguna manera, -respondió Don Bosco-, no tengo ninguna dificultad de brindar por el Rey”. Y levantando su copa prosiguió: “Viva el Rey, viva Cavour, viva Garibaldi, todos bajo la bandera del Papa para que puedan salvar sus almas”. Un aplauso coronó este brindis, mientras alguien comentaba: “Realmente Don Bosco no quiere la muerte de nadie”¹⁰⁵.

Dicen que “la guerra es el arte de destruir a los hombres y la política es el arte de engañarlos” (D’Alembert). Don Bosco no quería, efectivamente, la muerte de nadie y tampoco el engaño de nadie. De ahí su postura política que se expresaba, básicamente, en tres grandes opciones:

104 En particular pensamos en su contemporáneo y coterráneo Don Juan Cocchi, que en su entusiasmo llevó a sus oratorianos mayores a la guerra, con un desastroso final. Cfr. F. Desramaut, *Don Bosco en son temps*, Sei, Turín, 1996 pp. 281-282

105 J. Spalla, o.c. p.142

- a) **Opción por los pobres.** Una opción evangélica, sin duda, concretada sin embargo en una opción política: en la opción de permanecer siempre pobre, para poder estar plenamente junto a ellos y colaborar en su desarrollo.
- b) **Opción por los hechos,** es decir, por una política realista, en oposición a una política abstracta y verbalista. El no hizo discursos ni elaboró teorías: educó dirigentes y formó obreros especializados, haciéndolos a todos, no sólo buenos cristianos, sino también, honestos ciudadanos. El aporte de Don Bosco a la configuración de Italia como país llevó a que al día siguiente de su canonización, en el Campidoglio, ante el Duce, -expulsado cuando alumno de un colegio salesiano por violento-, fuera proclamado “el italiano más santo y el más santo de los italianos”¹⁰⁶ .
- c) **Opción por el diálogo.** Aquí basta recordar el significativo papel que cumplió Don Bosco mediando entre la Santa Sede y el gobierno de Italia para dar obispos a muchas diócesis que por la rigidez de lado y lado estaban sin pastores. Recordar, también, sus muchos encuentros con hombres de gobierno, aún después del rompimiento de Italia con el Vaticano¹⁰⁷ .

Don Bosco justificaba su postura política, con la frase del evangelio “Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mt.22,21). En esa línea él quiso que sus religiosos, junto con ser auténticamente hombres de Dios, fueran también plenamente “ciudadanos”. Esta opción, que fue muy resistida por la Curia Vaticana, no era una estrategia para evitar

106 J. Spalla, o.c. pp. 131-132

107 F. Desramaut, *Don Bosco en son temps*, Sei, 1996, pp. 991-998

problemas a su naciente congregación, en un tiempo en que se estaban cerrando muchas otras, sino un sincero aprecio por las realidades ciudadanas¹⁰⁸.

5.1.2. El Cardenal Silva en la escuela de Don Bosco

Las posturas políticas de Don Bosco son también, básicamente, las posturas de su hijo, el Cardenal Silva. Podríamos llenar páginas y páginas con referencias a sus muchas afirmaciones al respecto. Como ya dije, en lugar de palabras, permítanme el gusto de ilustrar cómo lo vivido por Don Bosco es testimoniado por el Cardenal cien años después de él y a muchos miles de kilómetros de distancia.

a) **Opción por los pobres.** En una reunión de salesianos, llegó don Raúl, a saludarnos y a dejarnos un mensaje. Nos contó que, estando en Punta de Tralca, le gustaba ir a comprar, personalmente, el pescado y los mariscos para su mesa, siempre muy llena de invitados. Mientras hacía sus compras, percibió a una mujer de aire adinerado que lo miraba con disgusto desde el puesto vecino en que se vendía fruta. Terminada su compra pasó a adquirir limones al puesto vecino. La ricachona ya se había ido. Al llegar, la mujer que atendía el puesto lo saludó con cariño y le dijo. “¿Sabe lo que me dijo esa vieja que va allí? No le venda nada a ese cura pesado y comunista, al Cardenal”. -Y, agregó la vendedora- “Yo que lo adoro”.

El Cardenal terminaba su relato comentando:

Sé bien que hay gente que no me puede ver y otra gente

108 J. Spalla, o.c. pp.136-137

que me quiere mucho. Entonces me pregunto: ¿Quiénes no me quieren? Los ricos. Quienes me quieren. Los pobres. Y yo, como hijo de Don Bosco, estoy feliz que sea así y no al revés. Eso sería señal de haberme alejado de la opción por los pobres, de mi Padre Don Bosco.

b) **Opción por los hechos.** Don Bosco era piemontés y por eso, más amigo de los hechos que de las palabras. Nosotros los piemonteses, dice el P. Spalla, “no tenemos artistas ni poetas, pero tenemos la Fiat, Olivetti, Martini y Cinzano”¹⁰⁹. El Cardenal no era piemontés, pero igual era hombre de hechos. Era, además, hombre de derecho, y por eso tampoco le faltaban las palabras. Por eso no sólo habla de la caridad, de la solidaridad, de los derechos humanos, sino que, sobre todo, organiza “Cáritas Chile” y crea Invica y la Vicaría de la Solidaridad. No vamos a seguir con la lista de sus obras, sino sólo agregar una anécdota pertinente. En una de las muchas sobremesas en Lo Cañas, donde iba a pasar el fin de semana cuando no iba a Punta de Tralca, se estaba hablando de la carretera austral.

¿Saben –dijo entonces- que los primeros en pensar hacer esa carretera fuimos nosotros con el P. Wallisfurth¹¹⁰? Recorriendo esa zona, vimos la necesidad urgente de hacer un camino para esa pobre gente tan aislada. Como había hombres que pasaban mucho tiempo sin trabajo, pensamos que podríamos movilizar ayuda de Cáritas-Chile para asegurarles la alimentación y ayuda extranjera para conseguir maquinaria, etc... Alguien, -decía socarronamente-, le contó

109 Ib. p.133

110 El P. Wallisfurth fue el gran colaborador del Cardenal, sobre todo, en Cáritas-Chile.

nuestro proyecto a Pinochet, el cual se apresuró a llevar reclutas a la zona para iniciar lo que ahora se llama carretera austral.

Esa es la anécdota. Lo que ella refleja es algo reconocido en el Cardenal. Ante una necesidad, él no se quedaba con los brazos cruzados, sino que rápidamente trataba de pasar a los hechos. Se ve que su permanencia en Turín le dejó algo del piemontés Don Bosco.

Opción por el diálogo. La sola expresión diálogo nos hace, inmediatamente, recordar esta dimensión del Cardenal, formado en el encuentro y el diálogo desde su numerosa familia. Don Raúl, literalmente, no podía comer sin tener personas con quienes compartir. Quienes lo acompañaban, ya al final de sus años en su residencia de Los Pescadores, tenían, como primera tarea del día, asegurar algunos comensales para la mesa de Don Raúl. Más de alguna vez, acompañado de algún estudiante, tuve que correr desde el Teologado de Lo Cañas, a su mesa, para dar el “quórum” adecuado para el almuerzo o la comida. Decir diálogo es recordar su capacidad relacional que lo llevó a entablar fecundos diálogos, a nivel ecuménico, con diversas denominaciones cristianas, y, a nivel inter-religioso, especialmente con los judíos y musulmanes. Vienen al recuerdo diálogos a nivel universitario, para superar la crisis de 1967, a nivel fe y cultura, con ocasión del doctorado “honoris causa” otorgado por la PUC a Neruda y el diálogo con Fidel Castro, que permitió ingresar diez mil biblias a la Isla.

Cerramos el tema del diálogo con un precioso recuerdo que hace, en sus *Memorias*, el Cardenal de ese fin de semana

antes del trágico 11 de Septiembre de 1973. Uno de esos días decidió ir a visitar a su vecino Neruda, en Isla Negra. “Fui a pie, solo, y me quedé varias horas con él, en un ambiente inesperado de recogimiento y espiritualidad. Me habló largamente de sus “relaciones con Dios”, que habían sido “conflictivas” pero que quería mejorar en esos días, que presentía como los últimos. Fue una mañana hermosa. Cuando me iba, como si quisiera rubricar esta inusual conversación que a la vez había sido un examen de conciencia, me regaló un bellissimo poema sobre una iglesia en una pradera de Francia, que reflejaba exactamente sus sentimientos. Me emocionó, termina diciendo el Cardenal, este poema como pocas cosas antes en mi vida. Tal vez porque vi en Neruda la cercanía de la muerte, tal vez porque yo mismo estaba especialmente sensible a este tema¹¹¹.

111 Cardenal Raúl Silva Henríquez, Memorias tomo II, p. 281

5.2. Algunas destacadas intervenciones políticas

El Cardenal Silva Henríquez enfrentó grandes retos en su gobierno pastoral, que lo desafiaban a pensar en cómo hacer vivir el Evangelio en las grandes encrucijadas sociales. Aunque hablaremos de ellas con mayor detalle en los diversos capítulos de esta publicación, queremos señalar algunas a modo de ejemplo de su intervención en la “alta política”.

El primero de estos grandes retos se refería a la indigna condición de vida de muchos campesinos y la tenencia de la tierra, que, como había demostrado el Censo Agrícola de 1955, se repartía en forma manifiestamente desigual: mientras 15.000 predios agrícolas familiares ocupaban sólo el 7,4% de la superficie agrícola censada, el 81% de esta superficie agrícola estaba en manos de 10.000 grandes fundos, muchos de ellos subutilizados o en franco abandono.

Ante esta realidad, el Cardenal junto al Obispo de Talca, Mons. Manuel Larraín, iniciaron la entrega de fundos de propiedad de la Iglesia a los campesinos que trabajaban en ellos, creando un hecho de gran repercusión social y política que

impactaría en la opinión pública, en los partidos políticos y en la misma Iglesia y que se traduciría en un impulso definitivo a la gran Reforma Agraria que se iniciaría en los años 60, modificando para siempre la estructura del agro en Chile.

También podemos mencionar la Escuela Nacional Unificada, ENU, que el gobierno de la Unidad Popular proponía desarrollar en el sistema escolar chileno a partir de mediados de 1973. Junto con valorar sus aspectos positivos, la incorporación de todos los niños a la educación y la integración del estudio con trabajo, el Cardenal debió representar el sentir de obispos y educadores católicos que temían que este proyecto se convirtiera en una intromisión en su quehacer. En medio de manifestaciones y contramanifestaciones que hacían subir la temperatura política, el Cardenal logró que el proyecto de la ENU fuera postergado por el Presidente Allende.

Otro gran reto lo constituyeron los intentos para hacer dialogar, en su casa y en su mesa, al presidente Allende y al entonces senador Aylwin, en un último esfuerzo para evitar el golpe de estado que se veía venir. Buscando una salida armoniosa en esa hora dramática, el Cardenal confiesa en sus *Memorias* que, al tener la certeza que el golpe militar venía, llegó a llamar por teléfono a los comandantes en jefe para pedirles serenidad en tan dramática hora.¹¹²

Debió hacer frente a la creciente polarización política que sufrió el país. En un mensaje transmitido por TV el Cardenal declara: “La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino. Los pueblos no cambian ni progresan,

112 Cfr. Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* tomo II, pp. 265-277

no se ponen en marcha sustituyendo una violencia por otra. La violencia liquida las libertades, suscita odios y rencor de venganza, impide las participaciones del pueblo o las desnaturaliza. Quienes aceptan la violencia no conocerán nunca la paz, sino una tranquilidad de parálisis.”¹¹³

Pero la actuación del Cardenal Silva Henríquez que de forma más profunda marcó la política nacional fue su visión estratégica respecto de la dictadura militar, ante la cual realizó una férrea defensa de la dignidad de las personas ante las violaciones a los derechos humanos y apoyó la creación de redes de organizaciones solidarias para enfrentar un modelo neoliberal extremo que agudizó fuertemente las diferencias sociales entre los chilenos. En una entrevista en 1981 declaraba: “Para nosotros, obispos, no se trata de una situación justa, porque se va hacia la creación de grandes capitales y el pueblo debe pagar los costos. Creemos que no se puede sacrificar a una generación para llegar a la liberalización total del sector económico. En Chile, las diferencias entre ricos y pobres son cada día mayores y ésta no será una solución para el problema social”¹¹⁴

113 *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*, Editorial Salesiana, Santiago, 1982, p.151.

Recopilación de textos del Cardenal realizada por el Pbro. Miguel Ortega.

114 *Ib.*, p. 348.

5.3. Su “cátedra política”: las homilías de los “Tedeum” en los años de la dictadura

En relación con la política, en particular, se habla de “poder” y de “objetivos” por alcanzar. La política, en efecto, se orienta a conquistar el poder público y operacionalizarlo para lograr objetivos provechosos para toda la sociedad. La calidad de la política, por lo tanto, queda determinada por la calidad de los objetivos buscados y por las formas de poder que se emplean para lograrlos. Pueden darse, en efecto, objetivos muy de corto plazo, poco integrales, o muy poco equitativos porque favorecen a un sector y no a todos los ciudadanos. El poder, a su vez, puede ser un poder no democrático sino dictatorial, sostenido por la fuerza y no por la razón, expresión de uno o pocos y no del consenso ciudadano.

En esa perspectiva, podemos decir que el Cardenal hace política, y de la mayor calidad, porque señala grandes objetivos para el desarrollo de la Patria y porque respalda esos objetivos con el poder moral de su testimonio personal y de la Iglesia que representa.

5.3.1. Objetivos que propone la cátedra política del Cardenal

Cuando Mons. Raúl Silva Henríquez llegó al Arzobispado de Santiago, el Tedeum era un acto muy formal, en latín y propio de la Iglesia Católica. En esos años, el Arzobispo de Santiago presidía, o como decía la prensa “cantaba el solemne Tedeum”, mientras se confiaba a alguno de los canónigos de la Catedral y, luego, a alguno de los vicarios de la Arquidiócesis, la llamada “alocución patriótica”.

La renovación litúrgica del Vaticano II implicó, también, la renovación del Tedeum, primeramente, llevándolo a la lengua vernácula y luego, haciéndolo más participativo. Un cambio significativo se dio el 3 de noviembre de 1970, día en que asumió el mando el presidente Allende. Junto con solicitar para dicha fecha la realización del Tedeum, solicitó que se le diera al acto un carácter ecuménico. Para dicha ocasión, el Cardenal no sólo presidió la celebración junto con los representantes de las más significativas denominaciones cristianas y religiosas, sino que también se reservó realizar la homilía, o sea, la actualización de los textos bíblicos leídos, de Isaías (c.1) y de Mateo (las bienaventuranzas). Es lo que luego seguirá haciendo, en particular, durante todos los años de la dictadura militar en que le correspondió presidir la tradicional celebración.

Las circunstancias desafiantes que fue viviendo nuestra Patria en esos años de Unidad Popular y, luego, de Dictadura, hicieron más relevantes las intervenciones del Cardenal en esos momentos estelares.

Al revisar las homilías de los Tedeum, el de 1970, con

Allende y, luego, los Tedeum entre los años 1973 y 1982, en que el Cardenal presidía la celebración en la Catedral y Augusto Pinochet participaba en ella con todos sus ministros, percibimos claramente los objetivos que sus homilías proponen.

El Tedeum de 1970 acompañaba, desde la fe, el inicio de un gobierno que se proponía avanzar hacia el socialismo por un camino democrático. Quienes vivimos esos años recordamos cuánto de mesianismo y de ilusiones había en los discursos de la época. En esas circunstancias las palabras del Cardenal son claras para apoyar desde el profeta Isaías, todo lo que signifique avanzar en justicia para todos. “Por eso es que en un acto netamente religioso como el presente, no dudamos en hablar de una misión urgente que nos compromete a todos. A todos, sí: a los que han recibido un legítimo mandato del pueblo, y a los que hemos recibido un auténtico mandato de Dios. Dos mandatos que, por distintos y complementarios caminos, apuntan a una misma y urgente tarea de liberación. El Dios que en Jesucristo se identificó con los pobres y oprimidos nos juzgará según nuestra fidelidad a ese mandato”.

Avanzar hacia ese objetivo de justicia, que llena de alegría y esperanza, requiere, sin embargo, un compromiso serio y respetuoso, y no “la ilusión ingenua de inaugurar ya, y con un mínimo empeño, un paraíso en la tierra”. La patria que todos estamos llamados a construir “no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros”. Requiere, además, agrega el Cardenal, “respeto”. Es lo que significa el Tedeum que se celebra. “Hombres que reciben una tarea de liberación de sus hermanos, hombres que sienten la alegría de construir obras bellas, hombres que saben respetar porque se

sienten respetados, no pueden menos que dar las gracias porque todo eso es un privilegio”¹¹⁵.

La esperanza de un Chile más justo y solidario, de una patria construida entre todos, lamentablemente, terminó en una trágica frustración, a la que siguieron los años duros de la dictadura militar. En todos esos años, el Cardenal fue proponiendo objetivos a la Patria que, trabajosamente y entre muchas contradicciones, se buscaba construir. Analizando las homilías de los Tedeum de dichos años, vemos que sus palabras, reiterativamente, se orientaban a señalar los grandes objetivos en los que era necesario ubicar todas las metas y actividades, con las que, quienes habían asumido la responsabilidad de gobernar el país, pretendían reconstruir la patria. Detengámonos, pues, a destacar estos objetivos.

a) Reivindicar el alma de Chile

En el acto ecuménico de oración por la Patria (y que intencionadamente no fue un Tedeum, pues no era momento de dar gracias), que por razones de seguridad se realizó en el Templo de la Gratitud Nacional, en lugar de la Catedral, el Cardenal, después de orar por todos los caídos en ocasión del golpe militar del 11 de Septiembre, retoma ideas dichas en el Tedeum de 1970: la Patria tarea de todos, “que no comienza con nosotros, pero no puede crecer y fructificar sin nosotros”, sin todos nosotros. Esa patria necesita reconstruirse en base a

115 *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*, Editorial Salesiana, Santiago, 1982, pp.104-106. Recopilación de textos del Cardenal realizada por el Pbro. Miguel Ortega.

valores que configuran el alma de la patria, “cuya profanación hiere como una profanación sacrílega”.

En esta ocasión, el Cardenal se limita a señalar y comentar brevemente dos componentes del alma de Chile: **la libertad y el amor y el respeto a la ley**, para luego decir, con ese apasionamiento tan suyo: ¡Qué hermosa es el alma de Chile, don de Dios a nuestro pueblo!”¹¹⁶.

En 1974 el régimen militar se había personalizado en el General Pinochet y se habían ido multiplicando las tensiones del gobierno con la Iglesia a partir de las actividades del Comité Pro Paz y de las intervenciones del régimen militar en la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la que el Cardenal Silva era el Gran Canciller. En esas circunstancias en que la Doctrina de la Seguridad Nacional, la extensión de la dictadura a todos los ámbitos de la realidad nacional y los primeros amagos de una economía carente de sensibilidad social, amenazan con desfigurar al país, el Cardenal levantará con mucha energía su voz para proclamar que “Chile tiene su alma” y que, ni los cataclismos, los apetitos foráneos, las guerras externas y disensiones internas, “han podido arrebatarse a Chile su alma”. “Chile quiere seguir siendo Chile”.

En ese contexto el Cardenal se explaya¹¹⁷ en la explicación y fundamentación histórica de los rasgos ya conocidos del alma de Chile: **“el primado de la libertad sobre todas las formas**

116 A. Cavallo, *Los Tedeum del Cardenal Silva Henríquez en el régimen militar*, Ed. Copygraph, Santiago, 1988 pp.16-18.

117 Esta es la homilía más larga de todos los Tedeum analizados, o.c. pp.24-37: 14 páginas.

de opresión” y “el primado del orden jurídico sobre todas las formas de anarquía y arbitrariedad”. A estos dos valores del alma de Chile, se agrega “un tercer principio integrador de nuestro ser colectivo: el primado de la fe sobre todas las formas de idolatría. Esa fe tiene como función primordial denunciar la falsía de todos los ídolos”. Entre esos ídolos que han amenazado el alma de Chile en su historia el Cardenal señala: la codicia del oro y del poder; la explotación de los débiles; ideologías políticas, sistemas económicos; nuevos códigos de moral. La fe, según el Cardenal, impidió que esos ídolos se impusieran. En nombre de esa fe, se denunció el socialismo activamente ateo que se intentó imponer en el país, y en nombre de esa misma fe, ahora se declara la incompatibilidad de la fe cristiana con la ideología del liberalismo sin freno. Ante estos ídolos la Iglesia reivindica “la soberanía de Dios y la inviolabilidad de Hombre por ser hijos de Dios, como el único Absoluto de la Historia”¹¹⁸.

La fe se convierte, además, por la esperanza, en el motor de la historia. “La historia sólo se detiene e inmoviliza para los pueblos que han abandonado su fe y, con ella, sus motivos de esperar”. Esta fe es la que en particular permite a la Patria atravesar el mucho dolor que le ha tocado vivir, y convertirlo en dolor como de parto que nos permite decir que esta Patria “Chile es nuestra Madre, pero también nuestra Hija: La hemos engendrado, la hemos vuelto a engendrar, nosotros, con nuestro dolor”.

A estos tres rasgos del alma de Chile, el Cardenal suma uno más en la homilía del Tedeum de 1981, que pasó a ser el último,

118 A. Cavallo o.c. pp.32-34

dado que, en Septiembre de 1982 lo representó su Obispo Auxiliar, Mons. Manuel Camilo Vial, ya que el Cardenal fue a Roma a presentar su renuncia, habiendo llegado a los 75 años de edad¹¹⁹. En un clima enrarecido después de la promulgación de la Constitución de 1980, con muchas tensiones y mal entendidos, él destaca a los rasgos ya conocidos, la verdad. “El amor a la verdad es, sin duda, otro de los grandes valores de la nación chilena. La farsa, la mentira, los ídolos, no tienen cabida en el alma nacional. La mentira, el odio, el pecado y la muerte, no prevalecerán. A la postre, todo el odio pasará y toda mentira será develada. Sólo quedará la patria: la familia de hombres que juntos vivieron, lucharon, creyeron y esperaron. La familia de hombres que renunciaron a odiarse porque tenían muy poco tiempo para amarse”¹²⁰.

b) Construir la paz en la patria

En una Patria destrozada por la guerra fratricida, aislada del concierto de las naciones por el estigma de la dictadura que injustamente la representa, y con una situación limítrofe que llega al borde de la guerra, la paz fue un objetivo permanente en la actividad pastoral del Cardenal y un tema permanente en sus homilias de los Tedeum.

Es el tema central del año 1976. “Los chilenos queremos vivir en paz, con nosotros mismos y con nuestros hermanos del

119 La homilía del Tedeum de 1982, publicada por A. Cavallo en *Los Te Deum del Cardenal Silva en el régimen militar*, fue hecho y pronunciado por Mons. Manuel Camilo Vial, por esos años Obispo Auxiliar del Arzobispo de Santiago.

120 A. Cavallo, pp.32-34

resto del mundo. Cualquier otro objetivo quedaría debajo de nuestra vocación”¹²¹.

Una vocación de paz, sin duda, que la Iglesia alimenta con su oración y procura traducir en caminos de paz que se van haciendo a través de la justicia, el amor y la libertad. Justicia con Dios y justicia con todos. Justicia que compete a todos los ciudadanos y, de modo especial al gobernante, quien, “en la protección de los derechos individuales, habrá de mirar principalmente por los débiles y los pobres”¹²². Amor, es camino para la paz y de ninguna manera la violencia y el odio. Sólo el amor, “puede edificar una civilización” (Pablo VI). Finalmente, para el pleno advenimiento de la paz se requiere una educación a la libertad. “Libertad que nunca los chilenos identificamos con anarquía ni arbitrariedad. Libertad regulada y protegida por un ordenamiento jurídico objetivo y una autoridad impersonal, sometida ella misma a la ley y al permanente juicio de su pueblo”¹²³

El discurso sobre la paz iniciado en el Tedeum de 1976, continúa, en un clima de mayor esperanza en el año 1977. Después de señalar algunas obras de paz en el año en curso, el Cardenal, recurriendo, en particular, al Magisterio de Pio XII y de Pablo VI, enseña a avanzar por los caminos de la paz, de una paz que será posible en la medida que se dé la victoria sobre el odio y sobre la desconfianza, que se respete la barrera infranqueable del Derecho y se nivelen las diferencias estridentes. El desarrollo solidario, en efecto, es como decía Pablo VI en la Encíclica *Populorum Progressio* (1967) “el nuevo nombre de la paz”.

121 Ib. pp.57-58

122 Ib. pp.59-61

123 Ib.p.65

Esta paz=desarrollo, en particular el Cardenal anhela que se dé en Latinoamérica, que tiene un destino solidario y una tarea creadora de historia. Una paz, sin embargo, que para que sea verdadera necesita nacer desde el pueblo y desde la justicia. Una paz que requiere de valentía, de la valentía de la paz. “Una valentía de gran altura, no de la fuerza bruta, sino la del amor. La del amor que repite: todo hombre es mi hermano, y no puede haber paz sin una nueva justicia”¹²⁴.

1978 quedará marcado por la situación extrema que se vive en relación a las relaciones con Argentina. Por eso, la homilía del Tedeum es un llamado insistente a la paz: Dios nos habla de paz y nos impele a trabajar por la paz con las armas de la paz. La paz es la pasión de la Iglesia porque el Evangelio es un evangelio de paz. La paz, en particular, la paz entre Chile y Argentina es, además, “el ferviente anhelo y encargo de nuestros antepasados: que la amistad entre Chile y Argentina superará en solidez a la inmensa cordillera que nos limita”.

Desde esa plataforma el Cardenal invita a no renegar de lo que hemos sido, a realizar el designio de Dios que llama a caminar juntos, y expresa su esperanza que Chile y Argentina encuentren el ideal de los próceres y se vean como Dios los ve “las manos estrechadas, construyendo -para ejemplo de nuestra América hispana- la paz en la fraternidad”¹²⁵.

124 Tedeum 1977, o.c. pp.74-85

125 O.c. pp.100-102

c) Defender los derechos humanos

La relación entre Chile y Argentina entró en 1979 por caminos de entendimiento y paz. No así las relaciones al interior del país ni, en particular, las relaciones entre la Iglesia y el gobierno militar. Esta situación se traduce en un Tedeum cuya homilía tiene dos versiones: la versión completa y una versión auto-censurada por el mismo Cardenal. La versión completa muestra la decepción del Cardenal y de la Iglesia que representa, ante al casi nulo avance en los caminos de la reconciliación y de la salvaguarda de los derechos humanos en Chile. "Durante estos seis años... más de una vez el Arzobispo de Santiago ha manifestado su parecer, ha señalado los caminos para la paz, ha instado y querido que todos, autoridades y pueblo, nos pongamos en marcha generosamente para obtener este hermoso fruto de la convivencia humana que se llama la paz, basada en la justicia, la verdad y la libertad. Humildemente, debemos confesar que no siempre hemos tenido éxito en nuestras peticiones y nuestra voz no ha sido escuchada en muchas oportunidades. Aún más, ha sido motivo de críticas muy acerbas y de incomprendiones muy duras".

Yendo más allá de tantas decepciones, el Cardenal sigue apostando por los derechos humanos. Así, afirmándose en Juan Pablo II, señala "que la violación de los derechos del hombre va acompañada de la violación de los derechos de la nación... Por lo mismo señalamos con el Santo Padre: 'que el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad y por lo tanto, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo, más que en base al respeto de los derechos objetivos

e inviolables del hombre. El bien común al que la autoridad sirve en el estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos"¹²⁶.

5.3.2. El poder del Cardenal

Es una conocida anécdota del brutal dictador José Stalin. A uno de sus consejeros que le sugería no atacar a la Iglesia Católica, desdeñosamente le preguntó: ¿Cuántas divisiones tiene el Papa? Así como el Papa sin contar con ninguna división tenía un gran poder, también el Cardenal Silva como Pastor de la Iglesia de Santiago hablaba siempre, y en particular, en momentos relevantes como los Tedeum, con gran poder. Por algo se intentó muchas veces descalificarlo y acallar su voz¹²⁷.

Buscando la fuente del poder del Cardenal y de su palabra, podemos señalar tres.

En primer lugar, sin duda, el Cardenal hablaba en nombre de la Iglesia y con todo el poder de la Iglesia, que si bien no tiene divisiones para respaldar sus palabras y divisiones, tiene una fuerza inmensa a nivel de toda la humanidad y más todavía, a nivel de un pueblo que sigue reconociéndose mayoritariamente católico. Este poder fue todavía más fuerte, cuando la paz del país fue confiada a la mediación de la Santa Sede. Es apelando a la enseñanza de la Iglesia, del Concilio y del Papa que el Cardenal, en particular, en la homilía de 1979, con enérgicas palabras,

126 Ib. pp.112-113

127 Es lo que ocurrió, concretamente en el Tedeum de 1979, en que se interfirió la Radio Chilena que iba a difundir el acto, obligándola a sumarse a una cadena nacional de música folklórica.

denuncia el nulo avance con relación a los derechos humanos en los seis años recorridos desde el golpe militar. “Seis años en que nuestros ideales han sido reconocidos por el Santo Padre el Papa Juan Pablo II y por todos los obispos de Latinoamérica reunidos en Puebla”.

Otra fuente de poder encuentran las palabras del Cardenal en la tradición de la Patria. En todas sus homilias hay siempre un recurso a veces muy extenso y documentado a la tradición del país. En particular el Cardenal apela a la historia nacional para justificar los rasgos característicos del alma de Chile, en particular en las homilias de los años 1973, 1974, y 1981. El desconocimiento de la libertad, del orden jurídico, de la verdad y de la fe, el atropello de los derechos del hombre, es pues, un renegar de la Patria. Es en nombre de ella y con la fuerza que ella le da, que el Cardenal eleva su voz.

La Patria, sin embargo, no es sólo historia y tradición, la Patria es la realidad palpitante de hoy. La Patria en particular son los obreros y los pobres, son los presos políticos y los detenidos-desaparecidos, son sus madres y familiares buscando sus huellas, son los que ven frustrados sus anhelos de libertad y esperanza, los discriminados y exonerados por motivos políticos, los discriminados por su forma de pensar. En nombre de todos ellos se levanta el Cardenal, “voz de los que no tienen voz”, como le gusta repetir, “voz que clama en el desierto”, porque no es escuchado, pero que igualmente sigue clamando y defendiendo al hombre, varón y mujer y sus derechos.

Ahí está el poder y la fuerza de la voz del Cardenal: en la Iglesia y en su enseñanza, en la tradición de la Patria y en la “voz de los sin voz”.

Es sugerente cómo el libro de los Hechos de los Apóstoles señala una y otra vez que los “apóstoles daban testimonio con gran poder” de la resurrección de Jesús¹²⁸. Con esa palabra llena de poder ellos enfrentaban a quienes querían acallar su mensaje, pero que no se atrevían a atentar contra ellos, porque el pueblo los defendía. Ese poder era, fundamentalmente, la fuerza del Espíritu Santo que se manifestaba en ellos.

En una mirada de fe, podemos decir que ese mismo poder, el poder del Espíritu, era el que impulsaba a hablar e intervenir en la vida nacional, y el que daba especial fuerza a sus palabras de Pastor.

La significación política del Cardenal, hizo pensar a algunos, que él podría ser la persona indicada para liderar el primer gobierno democrático después de la dictadura. Al respecto, recordamos el comentario de don Raúl, ante esa idea que circulaba por esos días, de hacer de él, el candidato de consenso, en la elección que debía seguir al triunfo del NO en el plebiscito de 1988. “Saben, nos decía, socarronamente, me da un poco de miedo esta propuesta. ¿Por qué? Porque el buen Dios me ha concedido realizar todos mis sueños de niño. Y resulta que cuando era niño, yo quería ser abogado, presidente, y obispo. Por eso me da un poco de miedo, porque ya fui abogado, soy obispo, y...”. “Claro, -agregaba luego, que si esta propuesta hubiera llegado antes, habría sido más complicado el discernimiento; ¡ahora, ya estoy demasiado viejo!”.

128 Hch 2,43; 4,33; 5,12

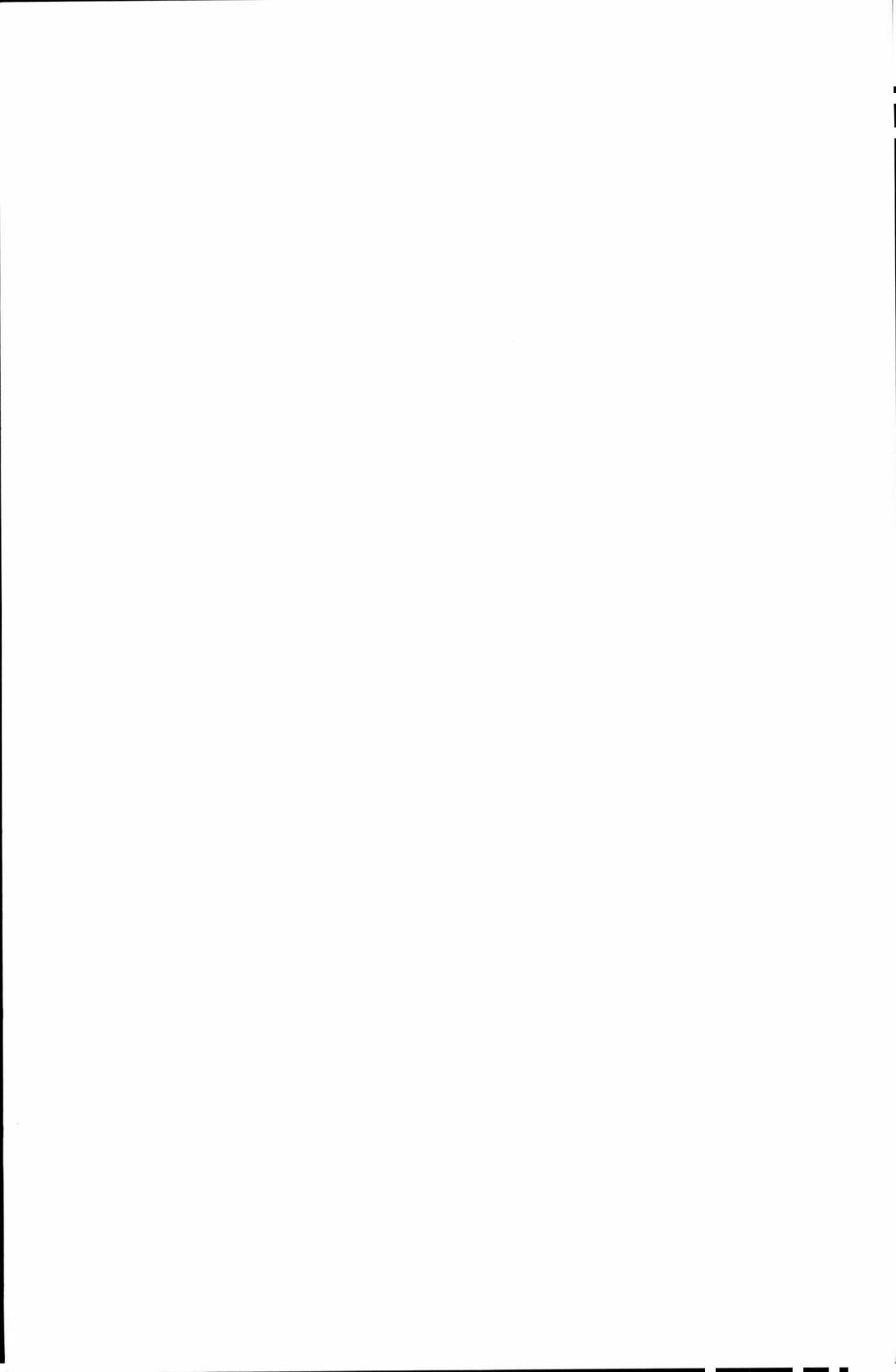
Por cierto, creemos que, aunque hubiera sido más joven, no habríamos tenido en Chile, un Presidente Obispo, como ha ocurrido en otros países de América Latina y el Caribe en los que, ante la ausencia de líderes legitimados, se ha recurrido a sacerdotes para que se presenten a cargos de elección popular. No cabe duda que Don Raúl, más que desear ser presidente, amó ser Pastor de su Pueblo; Un Pastor que buscaba, sin duda, colaborar en la construcción de la patria, promoviendo todo lo que sirviera a su desarrollo y motivando, sobre todo, al servicio público a sus mejores hombres. Esto, sin embargo, desde “el amor de Cristo que nos apremia” y no desde las luchas del poder. Su anhelo era cuidar el alma de Chile, para que su Patria se volviera hacia el Señor. “He dedicado mi vida a esa tarea -dice en *Mi sueño de Chile-* para que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón”.

Todo indica que el Cardenal Silva, como su Padre San Juan Bosco, se nutría de la política del Padre Nuestro.

VI
El Cardenal y los Derechos
de los Trabajadores



TESTIMONIO DEL PADRE ALFONSO BAEZA D.,
VICARIO DE PASTORAL OBRERA Y
COLABORADOR DEL CARDENAL SILVA H.





El Cardenal Silva Henríquez es un personaje poco común, pues tenía un concepto de su misión, de su cargo, de su responsabilidad. Él se sentía Obispo y Cardenal del pueblo chileno, más que solamente de aquí de Santiago. Por eso es que cuando habla del Alma de Chile, habla de algo muy profundo que siente en su persona.

Se preocupa del problema que hay con Argentina y habla con el Papa y pelea con el Nuncio de la época, porque no se quería involucrar. Él siente que el pueblo era el que más iba a sufrir. Para él, el pueblo, el pueblo más humilde, era fundamental, era una cosa que él sentía de modo muy profundo. Por eso todo su actuar fue guiado por ese sentimiento.

Durante el gobierno de don Eduardo Frei, de quien era muy amigo, el Cardenal tenía la gran esperanza de la Revolución en

Libertad. Después, durante la Unidad Popular, fue muy crítico. Sin embargo, tuvo frases muy importantes para poder mantener una buena relación y poder trabajar, como cuando dijo que el socialismo estaba más cerca del evangelio que el capitalismo. Eso para nosotros, los sacerdotes que trabajábamos en medio de los sectores obreros, era muy importante. Yo sufría viendo la desafección que había de muchos trabajadores cristianos en su compromiso social, en su compromiso sindical. Mientras que por otros lados veía una cantidad de personas que se decían no creyentes y que al mismo tiempo eran muy comprometidos y, para mí siempre fue el tema de unir el compromiso de la lucha sindical, de la lucha por la liberación de los obreros, de los trabajadores, por el cambio de la sociedad con la fe cristiana, la fe en el evangelio. En eso yo encontré la simpatía del Cardenal, siempre. A pesar de que él me criticaba y me decía que yo me había ido mucho más para allá, para el otro lado, para el lado más izquierda, pero él siempre creyó que yo lo hacía por el evangelio.

Entonces, cuando llegó el golpe militar y empezó toda esta tragedia, el Cardenal la sintió tremendamente fuerte. Fíjense que la primera declaración que sacó el Comité Permanente del Episcopado, del cual él era Presidente, pedía que respetaran la vida y los derechos de los obreros, de los trabajadores. Eso cayó bastante mal en la Junta. Todos esperaban que la Iglesia, los Obispos de Chile hubieran hecho lo que hicieron en otros países: bendecir el Golpe Militar. Aquí nunca, gracias a Dios, no hubo nunca bendición del Golpe Militar y eso se lo debemos al Cardenal. Entonces yo creo que eso es algo muy, muy importante para la mentalidad sencilla de la mayoría del pueblo y lo pongo porque sucede algo contrario, muy triste y muy injusto.

Cuando el Papa nombró a don Juan Francisco Fresno, salió la mujer de Pinochet, doña Lucía y dijo: “el Papa nos ha escuchado” y bastó eso para que una gran cantidad de gente odiara al Cardenal Fresno. Yo sufrí con él las pifias y los maltratos que le propinaron, a pesar de que don “Pancho” Fresno, de una manera muy distinta a la del Cardenal Silva, ciertamente, siguió apoyándonos en todo lo que estábamos haciendo.

El Cardenal Silva decía una cosa muy interesante, a mi juicio. Él decía: “que si los obreros no pueden ser derechistas, cómo, si los que son los dueños de las riquezas, son los derechistas y ellos son los que los están explotando, ¿cómo van a ser derechistas?”. Él quiso hacer de la Vicaría un lugar de encuentro de los trabajadores, en momentos en que estaban prohibidas las reuniones por el gobierno militar. Las reuniones estuvieron vetadas y en particular las reuniones de los trabajadores estuvieron censuradas, salvo permisos especiales de la policía hasta el año 1978-1979, cuando el gobierno, la dictadura, apoyó el plan laboral de José Piñera, hermano de Sebastián y que lo aprobó.

Después de estos años se pudieron reiniciar las reuniones y las elecciones sindicales, pero antes no. Entonces, el Cardenal sostenía que la Iglesia tenía la obligación de enseñar la Doctrina Social de la Iglesia y para ello primero nos organizaba la Fundación Cardijn, que fue la que primero empezó, desde antes del Golpe ya estaba en ese trabajo, con el Padre Luis Antonio Díaz, director de esa fundación y, posteriormente, nosotros en la Vicaría, y nos daban a nosotros unas tarjetas que decían que tal reunión, era una reunión pastoral y que, entonces, por lo tanto, estaba autorizada. Era una cuestión, un símbolo, pues llegaban

los carabineros y les teníamos que mostrar la tarjeta. Gracias a Dios, la mayor parte de las veces, la aceptaron.

El Cardenal, en otra oportunidad, tuvo una salida muy buena y divertida. Una vez, le fueron a decir, nos fueron a acusar, que en las reuniones que se hacían en la Vicaría se estaba preparando un paro nacional y que estaban alistando la oposición al gobierno. El Cardenal les respondió: "mire, nosotros, en las salas, las reuniones, las clases enseñamos la Doctrina Social de la Iglesia, de eso yo doy fe. Ahora, de lo que los trabajadores en los recreos conversen, ese es otro problema que no es problema de la escuela. Así es que yo no puedo prohibirles que hablen de una cosa, o que hablen de otra". Y así, se sacó el pillo de lo que lo estaban acusando, de que estábamos haciendo una actividad opositora.

Ahora bien, me interesa rendir homenaje al equipo de personas que el Cardenal nombró, al mismo tiempo que me denominó vicario. En primer lugar, José Aguilera, quien fuera el Secretario Ejecutivo de la Vicaría de pastoral Obrera y que acaba de morir. Yo siempre he dicho que si no hubiera sido por José Aguilera, yo no hubiera estado. Yo lo primero que hice cuando el Cardenal me nombró, fui a ver a José y le dije: "José, tú tienes que ayudarme en esta cuestión; si no, yo no voy a aceptar". Entonces él aceptó y fue un gran ideólogo de la Vicaría. También quiero recordar al Padre Segundo Galilea, al gringo Farren, que era un cura yanqui-peruano, de nacionalidad peruana según él, que lo expulsaron después que Pinochet propuso el asunto del corredor de Arica para darle salida al mar a Bolivia, entonces le echaron la culpa a este cura de que él era un incitador, para que el gobierno peruano rechazara el corredor. También Felipe Tomic, quien venía de la fundación Cardijn.

Con ellos elaboramos el proyecto de la Vicaría, que consistía en que, primero, era una Vicaría de la Iglesia para la evangelización de los trabajadores. La evangelización para nosotros, de acuerdo a la carta *Evangelii Nuntiandi* recién aprobada por el papa Pablo VI, fundamentalmente se basaba en el testimonio, en el testimonio cristiano de fidelidad en el evangelio y, al mismo tiempo, de fidelidad al pueblo al cual se quería evangelizar. El pueblo al cual se quería evangelizar era un pueblo oprimido, que estaba perseguido, impedido de organizarse, que estaba impedido de expresarse públicamente en la sociedad.

Nosotros queríamos ser una palabra verdadera de Jesús, como cuando El dice: “Yo me he ungido en el Espíritu Santo para dar buenas noticias a los pobres”. Las buenas noticias a los pobres vienen siendo éstas: que Jesús ampara a los trabajadores en sus anhelos de libertad, en sus anhelos de organización, de participación. Que no está de acuerdo con la opresión, ni con la injusticia, ni con la explotación. Entonces, eso es lo que tenemos que anunciar. Eso, principalmente, lo hace el movimiento sindical y la organización de los trabajadores y pobladores.

Así, la Vicaría se dedicó fundamentalmente a apoyar esto, que en ese momento era bastante peliagudo. Pero, como el Cardenal Silva Henríquez nos respaldaba, sentíamos que nosotros estábamos en la onda del Señor, de Jesús nuestro Salvador, nuestro ideal de vida que nos amparaba.

Entonces empezamos a hacer un camino, nos reunimos con todos los dirigentes que aún sobrevivían y fuimos haciendo que ese contacto que fue fundamental que después culminó en la Coordinadora Nacional Sindical, en el Comando Nacional de

Trabajadores, en la Central Unitaria de Trabajadores, la CUT, que se reorganizó en esos años y, finalmente que después teníamos algunos principios muy importantes, que también fueron valorados. Nosotros no pretendíamos crear un movimiento sindical católico, como eran estos que habían hecho en otros países en el siglo ante pasado; sino que nosotros queríamos hacer que los cristianos, que era idea también del Padre Alberto Hurtado, que los cristianos se involucraran y pensarán en el evangelio en las organizaciones de todos, que sabíamos que mayoritariamente estaban dirigidas y orientadas por líderes marxistas, del partido comunista -aunque fuimos descubriendo que muchos de ellos también eran buenos católicos- y que teníamos que trabajar con ellos y no crear una cosa alternativa.

En segundo lugar, nosotros decíamos que íbamos a apoyar a los trabajadores, a los dirigentes. Íbamos a ser nosotros los protagonistas principales de todo este trabajo, nosotros como Iglesia y los trabajadores. Eso, a mi juicio, fue muy inteligente y, además, muy real, muy verdadero y muy sentido. Porque cuando venía la “repre”, en general se reprimía a los trabajadores, no a nosotros, contrariamente de lo que ocurría en la Vicaría de la Solidaridad.

La Vicaría de la Solidaridad, organismo creado por la Iglesia para la defensa de los derechos humanos, tuvo que tomar mucho protagonismo, ya que los propios reprimidos fueron muchas veces agentes de la pastoral de la solidaridad, de la propia Vicaría de la Solidaridad. En el caso nuestro, muchas veces, yo sé que no les gustábamos a los carabineros ni mucho menos y los agentes de la DINA nos vigilaban cuando estábamos en nuestra sede en la calle Santa Mónica.

Un principio que a mí me parece muy importante es que los movimientos sociales nacen para solucionar y enfrentar problemas que afectan a todos, no sólo porque creen o no creen en Jesucristo, sino que el que no tiene casa, al que explotan en la empresa, al que no le pagan la previsión, no le preguntan si es católico o no es católico. Entonces, los motivos para organizarse no son de índole religiosa, nosotros tenemos que ver en esos motivos los signos en que Dios está moviendo esa búsqueda de justicia, se trate de una persona creyente o no creyente. Pero esa es una tarea nuestra, de la Iglesia, de los pastores, de los teólogos.

Estos principios el Cardenal los aceptó y los fue apoyando siempre. En otras cosas puntuales él nos apoyaba hasta por ahí no más; como, por ejemplo, cuando nosotros organizamos unos grupos en una ocasión para explicar, unas semanas previas al primero de mayo, ese año '78, en el que se conmemoraban quince años de la Encíclica *Pacem in Terris* del Papa Juan XXIII y ese año la Vicaría de la Solidaridad organizó el Simposio de los Derechos Humanos. Nosotros estábamos organizando unos grupos que se juntarían a reflexionar, dirigidos a través de un programa radial; pero me llamaron a mí del Gobierno y me dijeron: "mire, no puede hacer esto". Les dije: "el Cardenal nos autorizó, así que hable con él", pero me amenazaron que si no terminaba con los grupos de reflexión, el Gobierno iba a cerrar la Radio Chilena". Fui a hablar con el Cardenal y luego tuve que salir a las nueve de la noche por la Radio Chilena, para decirle a la gente que estaba reunida que se suspendía el programa. La idea era trabajar un tema que iba a exponer el Padre Esteban Gumucio, que no era nada de revolucionario, pero que a ellos

les parecía que era muy negativo para la dictadura y que iba a ser muy grave que se expusiera a tanta gente. Entonces, hubo que suprimirlo.

En otra ocasión, cuando salieron los documentos de Puebla, habíamos organizado un acto en la Catedral y también le llegaron con el cuento allí al Cardenal que si lo hacíamos, había grupos que iban a enfrentar a las fuerzas policiales, y que se iban a producir muertes. Así que el Cardenal nos dijo: "miren, no lo hagan para que no nos echen en cara a nosotros de que estamos llevando a la muerte. Estos son capaces de matar". Entonces, nosotros tuvimos varias veces problemas de ese tipo y, bueno, con ese actuar, con esos principios fuimos desarrollando la tarea nuestra y yo creo que fue un servicio muy importante y muy verídico. Fue hecho, como les decía, con mucho espíritu del Evangelio, en el sentido de no buscar el protagonismo, sino que buscar realmente lo que anhelaba el pueblo, el pobre que estaba siendo perseguido y los dirigentes que estaban siendo impedidos en sus derechos.

Fíjense que en un principio, varios años, todos los funcionarios públicos que fueron expulsados no tuvieron indemnización. El asunto de la indemnización fue como en el año 80. Más tarde, con la Concertación, con el Ministro de Trabajo de la Concertación se elevó a 11 años. Antes estaba el mes por año. Esa fue una de las conquistas que demoró más tiempo. Los trabajadores, en cada huelga que hacían, pedían la indemnización por año de servicio. Así ha sido la lucha de los trabajadores, poniendo la cuñita, después la van agrandando y así, hasta poder obtener sus derechos.

Nosotros teníamos mucho contacto con la gente y así también, teníamos acciones que eran especiales. Por ejemplo, los primero de mayo eran realmente un acto que lo preparábamos varios días antes y varios días después del primero también, y la represión era una cosa tremenda. Esta dictadura fue una dictadura contra los trabajadores. Las primeras medidas de la dictadura fueron disolver la CUT, prohibir la negociación colectiva, prohibir las reuniones sindicales, perseguir a los dirigentes sindicales. Todo, porque se veía que por ahí había un germen contrario a los propósitos de ellos”.

Para el Cardenal la prioridad era la justicia, ésa era su principal preocupación. Yo creo que si él estuviera vivo en este momento en Chile, seguiría siendo su principal preocupación y es, actualmente, también la de la Iglesia, la tremenda desigualdad e inequidad que produce este sistema económico. Yo creo que en este tema pondría toda su energía y buscaría concitar fuerzas, pensamientos y actitudes para eliminar o buscar caminos para romper la actual desigualdad.

Esta es una cosa que se está generando permanentemente y va creciendo, lo que quiere decir que hay un proceso, hay un dinamismo que va haciendo posible que se produzca esa mayor desigualdad. Hay fuerzas que actúan produciendo esta iniquidad y no se debe renunciar a actuar sobre ellas.

Para mí fue una sorpresa bastante grande, una sorpresa buena, el ver cómo reaccionó el Cardenal y la Iglesia Chilena frente al Golpe. Yo temía que no fuera así. Había estado en Bolivia, había estado en Brasil y en otros países donde había sido todo muy distinto. Entonces, yo doy gracias a Dios por la

actitud que tuvo la Iglesia. Hay obispos aún en ejercicio que dieron testimonio en este sentido, como Alejandro Goic o Manuel Camilo Vial y algunos más. Pero yo creo que estamos confundidos, estamos un poquito faltos de claridad.

Quizás porque el Golpe Militar fue un trauma tan fuerte, tan grande que nos hizo a todos reaccionar a fondo. En cambio ahora quizás todavía no se ve la urgencia de reaccionar, no se nota. Desgraciadamente no tenemos la mayor conciencia, creo yo, de lo que está sufriendo el pueblo pobre en la realidad. Cuando uno escucha, por ejemplo, como me toca en Caritas Chile, a una señora que vive en La Pintana y todas las noches escucha baleos y disparos y los traficantes. Son cosas del narcotráfico y eso es tremendo. Entonces, parece que no tenemos esa conciencia y como no lo sentimos, no vemos la necesidad de actuar frente a lo que está sucediendo.

Como lo supimos por de pronto también en el tiempo del golpe, no fue, fuera de algunas mentes privilegiadas, como la del Cardenal, pero había algunos obispos que después se dieron cuenta que hubo toda una campaña de mostrarles lo que estaba pasando y que no lo sabían. Algunos obispos al principio pensaron que realmente los militares nos habían hecho el gran favor de acabar con el cáncer marxista, pero luego se dieron cuenta de lo que realmente estaba pasando con las violaciones a los derechos humanos.

Yo creo que estamos confundidos, todavía. No estamos conscientes de la gravedad de muchas cosas, de muchos problemas, por ejemplo, del cambio climático y problemas de otra índole a los que había en ese tiempo. Por eso yo creo que el

papel de los estudios que hacen las universidades, de los grupos que piensan y reflexionan, es fundamental para tener más claridad de qué es lo que hay que hacer.

Finalmente, quisiera comentar sobre la calidad de la política en el escenario actual, que me parece bastante mediocre en muchas cosas. Hace poco falleció el diputado Juan Bustos, quien ejercía la presidencia de la Cámara de Diputados. Yo creo que hay mucho de farándula, pero, al mismo tiempo, hay que destacar que también han existido personas destacadas y comprometidas como Juan Bustos y en este momento existen también otros políticos como él, que pasan desapercibidos frente a toda la vorágine en la que vivimos, pero yo creo que falta mucho más, un proyecto mucho más global.

Yo creo que después del fracaso de los socialismos reales, porque para mí fue fracaso, para muchos quedó un vacío muy grande en esas perspectivas. Entonces, hoy día se escucha muchas veces gente que dice “da lo mismo la izquierda que la derecha”, porque están siendo dominados por el neoliberalismo. Entonces, falta una mirada global, una mirada que realmente pueda enfocar todo. Es difícilísimo, pero se puede.

Cuando se hizo el programa de la Unidad Popular, se dijo que se iban a estatizar creo que cien empresas, grandes empresas. Yo creo que hoy día hay mucho más, y ya no son sólo empresas de aquí de Chile, sino que son transnacionales que van a poner el grito en el cielo. Si con el cobre lo hicieron a la Unidad Popular en ese tiempo, ahora es más, están los teléfonos, está la energía, están los barcos. Hoy día las cosas son mucho más complicadas para encontrar un camino nacionalista. En fin,

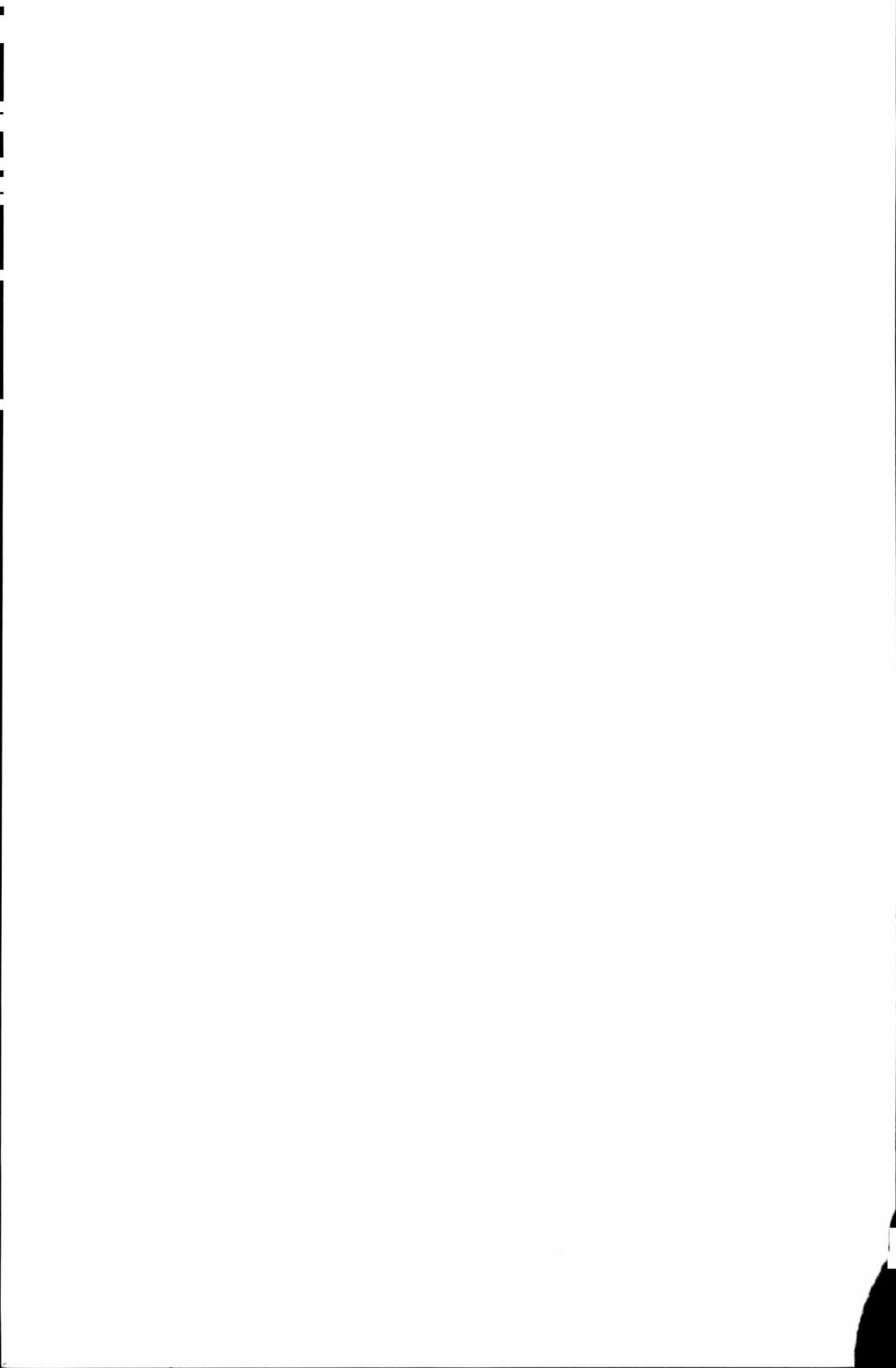
yo creo que es muy difícil. Yo creo que se requiere más trabajo de gente capacitada. Por eso yo creo que es muy importante el trabajo universitario, de centros de estudio que tengan mucho contacto con las personas, con los sectores más involucrados en la vida, comprometidos con los temas. Eso creo fue lo que hizo el Cardenal como pastor de la Iglesia Chilena.

Él y don Manuel Larraín se dieron cuenta de la situación rural y actuaron en la Reforma Agraria de la Iglesia, que era una cosa chiquitita comparada con todo lo grande que llegó a ser la Reforma Agraria posteriormente, pero ellos marcaron el camino para ese proceso.

El Cardenal sintió la posibilidad que se abrió con Frei y después más con Allende, que los trabajadores fueran más protagonistas de la empresa, por lo que sentó las bases para el crédito y la autogestión, como apoyos para que los trabajadores pudieran desarrollar su capacidad emprendedora. Apoyó algunas "tomas", como cuando los trabajadores de Cotralaco se tomaron la empresa para convertirla en una cooperativa metalúrgica; esa fue una toma muy emblemática de ese tiempo. El Cardenal apoyó también la posibilidad de contar con un instituto que enseñara a los trabajadores la autogestión, es decir, la conducción de los propios trabajadores de algunas empresas.

Yo creo que, en ese sentido, el Cardenal tuvo grandes intuiciones que marcaban un rumbo para una sociedad más igualitaria, más equitativa. No es bueno crear una imagen del Cardenal como que era un genio: él tenía la capacidad de rodearse de personas que sabían y lo aconsejaban, porque así se hacen las cosas, con sentido de equipo, de comunidad; no era

un súper hombre, tenía la convicción y el espíritu para realizar cosas en conjunto con mucha gente. Yo creo que eso hace falta hoy día, y mucho.

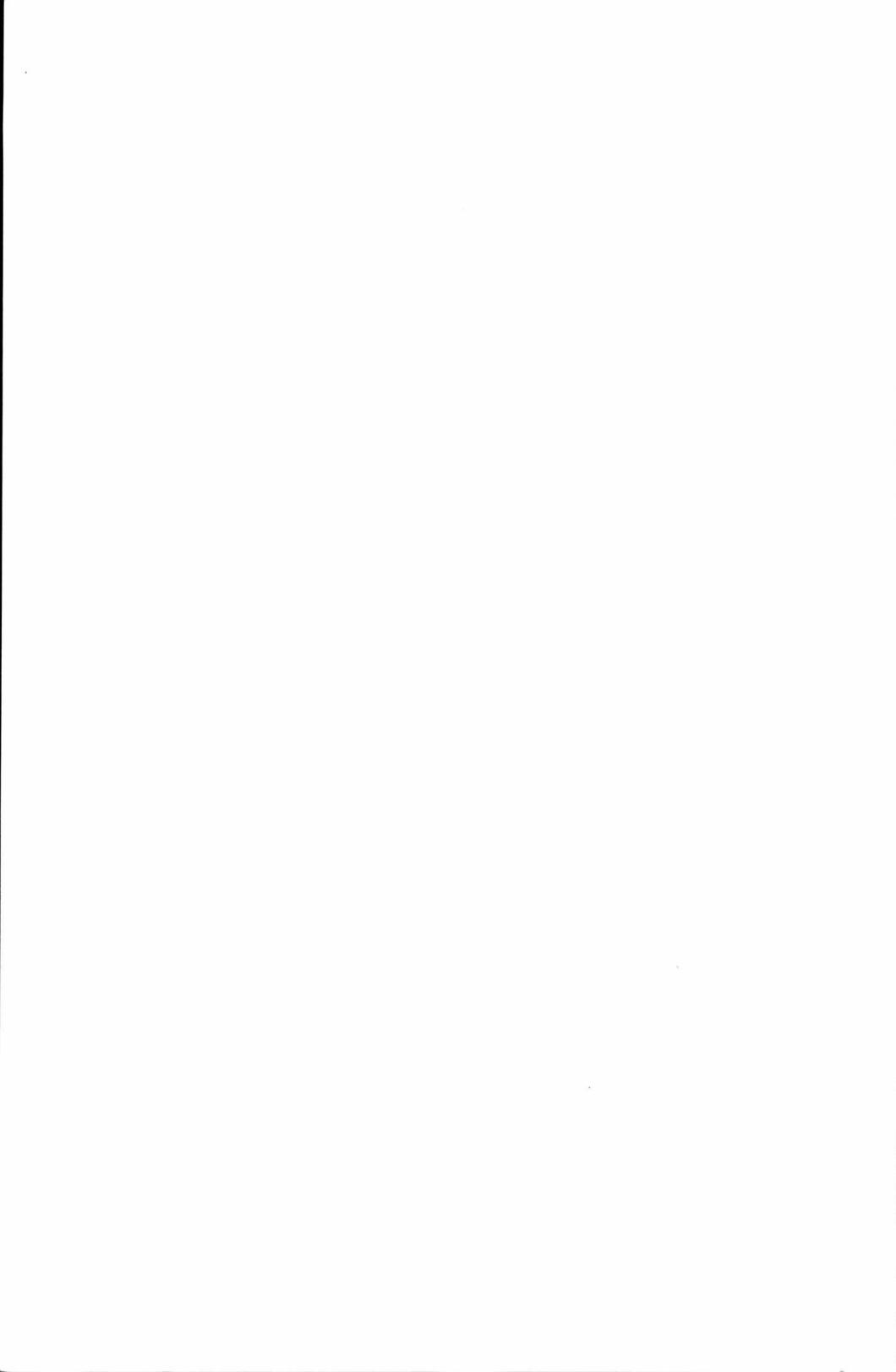


VII

El Cardenal: un Profeta de los
Derechos Humanos



EDUARDO ROJAS





El Cardenal Silva Henríquez marcó un hito en la historia contemporánea de nuestra patria, constituyéndose en uno de los pastores de mayor significación para la Iglesia Chilena, quizás el más trascendente Arzobispo que haya tenido la Arquidiócesis de Santiago, lo que lo llevó a pertenecer a un selecto grupo de pastores que han marcado el rumbo de la Iglesia en Latinoamérica.

Quisiéramos destacar cuatro aspectos de la visión del Cardenal Silva Henríquez sobre la defensa y promoción de los derechos humanos, que, nos parece, han dejado una huella para la Iglesia Universal.

- Asumir su defensa como una iniciativa ecuménica y pluralista.

- Su opción por el camino del derecho.
- Sus bases en el Sistema Preventivo de Don Bosco
- Testimoniar una Iglesia “Servidora de la Vida”. Visión “universal” de la Iglesia.

6.1. Iniciativa que convocaba a todos

Luis Pérez Aguirre, sacerdote uruguayo ya fallecido, que sentó las bases intelectuales de lo que en Latinoamérica hemos entendido por educación en derechos humanos, realizó una reflexión muy profunda sobre la doctrina de los derechos humanos y llegó a una conclusión radical, basado en su propia experiencia de tortura y cárcel: el compromiso por los derechos humanos no se desencadena por una comprensión racional de un fenómeno. No es la lógica cartesiana la que desata ese compromiso, sino la solidaridad con un *pathos*, un sufrimiento, un dolor. Empatía es, precisamente, sentir con el otro.

Esto, en lenguaje cristiano, lo llamamos el valor del testimonio: pienso en los miles de mártires que ha conocido nuestro continente, pienso, por ejemplo, en el obispo salvadoreño Mons. Oscar Arnulfo Romero.

Permítanme detenerme un momento en el paralelo entre nuestro Cardenal y Mons. Romero. Tuve oportunidad de conversar con el obispo auxiliar de San Salvador, con quien realizó en un retiro espiritual el discernimiento sobre qué hacer frente a las amenazas de muerte que recibió meses antes de que

efectivamente lo asesinaran. También pude conversar con la religiosa que lo atendía en su casa y con quien conversó Mons. Romero su temor a la tortura: él no se sentía un súper héroe, él tenía miedo, como lo habría tenido cualquiera. Era un hombre común que respondió en forma extraordinaria superando su propio temor (recuerden la definición de valentía de Aristóteles, un justo medio entre la cobardía y la temeridad).

El Cardenal Silva Henríquez también fue amenazado y también sintió temor (en abril de 1974 recibió la velada amenaza bajo la figura de “un complot de extrema izquierda” para asesinar al Cardenal). Temor debe haber sentido Chico Méndez en Brasil, Mons. Girardi, asesinado en Guatemala.

En Latinoamérica ha habido miles de anónimos testimonios de hombres y mujeres, que nos dieron su ejemplo y nos enseñaron que el compromiso con los derechos humanos no comenzaba con un ejercicio intelectual, sino con la empatía de ese dolor.

Jesús lo dijo con una parábola: “El grano que no muere no da fruto”.

Muchas veces me he preguntado por esta frase, que a primera lectura pareciera ser tan dura. La edición latinoamericana de la Biblia señala que esta parábola del Evangelio según San Juan se basa en una frase atribuida a los primeros cristianos “la sangre de los mártires es una semilla”.

Recordemos las palabras del Cardenal en la misa de honras fúnebres del Obispo Romero:

Nos reunimos aquí, en este templo que es mudo testigo de

las alegrías y de los dolores de este pueblo. Hoy venimos tristes y acojados. Un hermano nuestro, el Arzobispo de San Salvador, ha muerto víctima del odio: el odio que no perdona, el odio que no respeta, el odio que no construye.

Ayer, en Bolivia, un sacerdote moría por la misma causa; hoy es monseñor Romero quien da su vida por defender al Cristo pobre de América. Ante este espectáculo que llena nuestros corazones de congoja, ante este espectáculo que nos hace creer que el hombre americano no responderá al llamado del Señor, que nos hace creer que esta Iglesia, que ha clamado desde que llegó a estas tierras por la libertad del indio, por sus derechos y que continúa clamando para obtener que otros hijos de esta misma Iglesia comprendan su deber de amar, de respetar, de salir al encuentro del hermano necesitado; nos hace creer que estas voces que han resonado tantos siglos parece que no encontrarán eco en el corazón de piedra de algunos de nosotros.

¡Pero no, no puede ser! La sangre de los mártires es la semilla de los verdaderos cristianos. La sangre de los mártires que bañan la tierra de nuestra América hará surgir de ella la flor hermosa de la justicia, de la caridad y de la libertad, como hemos rezado al Señor del Cielo y al Padre Nuestro en la Misa de hoy.”¹²⁹

El Cardenal Silva Henríquez supo empatizar con el dolor de las víctimas que la Iglesia acogía y supo conducir a su pueblo en una perspectiva redentora, que hiciera germinar estas semillas

129 Homilía del Cardenal en la misa de honras fúnebres por el Arzobispo de San Salvador.

y que permitiera eludir el olvido, el sinsentido, la violencia que provoca el dolor de la injusticia.

Para canalizar esta labor, el Cardenal hizo algo impensado, una jugada que mostraba su apertura y sentido universal, al tiempo que su olfato político: convocó al conjunto de Iglesias presentes en Chile para asumir en conjunto la creación de una entidad que protegiera a las víctimas de los atropellos que se estaban desatando en nuestro país luego del golpe militar.

Angel Kreiman, en ese entonces Gran Rabino de la Comunidad Judía en Chile, contaba que el Cardenal llegó a visitarlo sin previo aviso pocos días después del golpe y le dijo: "Tú eres el hermano mayor, así que tienes que ayudarme a reunirlos a todos" y juntos se fueron a visitar al Obispo Metodista, logrando reunir voluntades para iniciar en octubre de 1973 un servicio de defensa a los derechos humanos de las víctimas de la represión, el Comité de Cooperación para la Paz, organismo ecuménico y pluralista, hasta ese entonces inédito en su carácter. Hoy nos parece obvio, pensemos en la diferencia que significó en Argentina el que la Iglesia no tuviese la audacia de crear algo similar. Al no haber un dique de contención, la cifra de desaparecidos se elevó por sobre los 20.000.

Quizás en Latinoamérica, antes de llenarnos de dictaduras militares, esto no se entendió con la fuerza que lo entendemos hoy: para una auténtica democracia se requiere el respeto del conjunto de los derechos humanos.

6.2. Opción por el camino del Derecho

La defensa de los derechos humanos en Chile tuvo una característica particular: confiar contra toda esperanza en el derecho y la justicia. Desde el primer recurso de amparo, interpuesto el 15 de septiembre por Bernardo Leighton a favor de Clodomiro Almeyda y Carlos Briones, recurso que fuera rechazado por la Corte Suprema ese mismo día, la orientación del Cardenal al Comité y luego a la Vicaría de la Solidaridad fue insistir en el camino de apelar a los Tribunales. Se necesitaba visión de largo plazo para esta opción: en esos primeros años se presentaron 9.000 recursos de amparo, de los cuales fueron acogidos solo 10. El primer recurso de amparo fue acogido recién en noviembre de 1976 a favor de Carlos Contreras Maluje, aún desaparecido.

En derechos humanos distinguimos un núcleo básico: el derecho a la vida y a la integridad física. Inmediatamente junto a este núcleo están los llamados derechos de primera generación, los derechos civiles y políticos. Luego vienen los derechos económicos, sociales y culturales, llamados de segunda generación. Se han agregado posteriormente, nuevos derechos,

de los cuales hemos tomado conciencia con el desarrollo de la llamada sociedad “post-industrial”. El ejemplo más claro de estas tercera y cuarta generaciones son el derecho a un medio ambiente sano y la activa lucha que vemos cotidianamente por el reconocimiento de los derechos específicos de minorías que se sienten discriminadas.

Ahora, si bien hacemos distinciones analíticas de categorías o generaciones de derechos humanos, la DSI siempre ha sostenido su integralidad e interdependencia, lo que explica que el Papa Juan XXIII en *Pacem in Terris* coloque el derecho a la vida unido indisolublemente al derecho a una calidad de vida digna.

El Cardenal lo expresaba así un 25 de noviembre de 1979, al conmemorar un año del Simposium de los DD. HH. realizado en Santiago: “Cuando hablamos de derecho a la vida, a la integridad física y moral, al alimento, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida en la vida de la nación, hablamos de la persona humana.

Es esta persona humana la que la fe nos hace reconocer como creada a imagen de Dios y destinada a una meta eterna. Es esta persona la que se encuentra frecuentemente amenazada y hambrienta, sin vivienda y trabajo decentes, sin acceso al patrimonio cultural de su pueblo o de la humanidad, y sin voz para hacer oír sus angustias. A la gran causa del pleno desarrollo, en la solidaridad, deben dar nueva vida aquellos que, en uno u otro grado, ya gozan estos bienes, para el servicio de todos aquellos y son todavía tantos en nuestro continente que están privados de ellos en medida a veces dramática.”

La orientación de la Iglesia de Santiago (convenio con 15 diócesis) fue, por tanto, ordenar el trabajo de defensa y promoción de los derechos humanos hacia el fin de lograr las bases para la restauración de un estado de derecho. Apelación a los tribunales de justicia para el amparo de la integridad de las personas; cuando no había respuesta de los tribunales nacionales, apelación a las instancias de organismos de Naciones Unidas y de la OEA; registro de toda la información (en tres distintas bases); educación en los derechos de las personas a nivel parroquial y vecinal; apoyo a las organizaciones solidarias para la creación de una red social que permitiera la promoción de los derechos económicos, sociales y culturales.

Esta perspectiva nos permitió comprender que no basta con buscar que se ponga fin a la muerte y la tortura, se requiere atender integralmente el conjunto de derechos de los hombres y mujeres, pues el hambre, la falta de vivienda o de trabajo pueden producir sufrimientos a veces casi tan graves a una familia como la pérdida de uno de sus miembros. Esta visión global sobre los derechos humanos fue lo que en el lenguaje de la Iglesia Chilena se llamó “solidaridad” y que tan bien expresó el Cardenal en su Documento de Trabajo: “Solidaridad...Un modo de vida. Una pastoral para la Iglesia”.

La labor de la Iglesia en defensa y promoción de los derechos humanos bajo la conducción del Cardenal, le valió diversos reconocimientos a nivel internacional.

Al recibir en Nueva York el Premio de las Naciones Unidas, el Cardenal señalaba: “Hace veinte siglos se proclamó, en un país pobre y lejano, el mensaje de las bienaventuranzas: ¡Dichosos

los mansos, los misericordiosos, los que anhelan la justicia y sufren por ella, los que construyen la paz!

Desde un país también humilde y lejano, nosotros hemos querido ser fieles a este legado espiritual.”¹³⁰

Y al recibir la distinción de la Fundación Bruno Kreisky agregaba: “Agradezco especialmente al Señor de la Historia, porque el humilde trabajo realizado por la Iglesia de Santiago de Chile ha podido servir, en mi patria y fuera de ella, para mejorar la condición de tantos hermanos nuestros que, en situaciones muy diversas, claman por sus derechos y libertades.”¹³¹

130 Sede de la ONU, N. York, 10 de diciembre de 1978

131 Fundación Bruno Kreisky, Viena 19 de octubre de 1979.

6.3. Los derechos humanos desde el Sistema Preventivo de Don Bosco

Ubiquemos ahora la preocupación del Cardenal por los derechos humanos dentro de su carisma salesiano.

El joven Raúl Silva entró en la Congregación Salesiana de la mano del P. Valentín Panzarraza, un luchador de la justicia y los derechos humanos, que pagó con el exilio de Chile su compromiso social. “Le debo al P. Valentín” - escribe el Cardenal en sus *Memorias*- “mis primeros contactos profundos con los problemas sociales. Un libro escrito por él mismo, *La Justicia Social*, me iluminó por primera vez sobre la magnitud y la trascendencia política y moral de este debate, cuya intensidad me había parecido hasta entonces distante de mis propias preocupaciones”¹³². Fue ese libro, precisamente, el que motivó la salida de Chile, del P. Valentín, en tiempos del Arzobispo Campillo.

Entrando en la Congregación se encontró con Don Bosco que ya en 1847, en un tiempo de explotación de los jóvenes por patrones inescrupulosos, se preocupó de salvaguardar sus

132 Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* tomo I, p. 35.

derechos a través de adecuados “contratos de trabajo”. Luego generó toda la línea de talleres de artes y oficios, que ofrecieran a los jóvenes no sólo un medio para ganarse la vida sino también una capacitación para desempeñarse como honestos ciudadanos y factores de desarrollo en la sociedad. Toda la obra de Don Bosco tuvo siempre, un connotado sentido social que fascinó al joven Raúl Silva.

Esa orientación es rasgo fundamental de la Congregación Salesiana, como lo señala el actual sucesor de Don Bosco, P. Pascual Chávez, al escribir en la consigna 2008 para la Familia Salesiana: “Nosotros somos herederos y portadores de un carisma educativo que tiende a la promoción de una **cultura de la vida y al cambio de las estructuras...** Bajo este punto de vista es como debe leerse y actualizarse el consejo de Don Bosco a los primeros misioneros: ‘Preocúpense especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres y, se granjearán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.’ Como salesianos, la educación para los derechos humanos, en particular los de los menores, es el camino privilegiado para realizar en los diversos contextos el compromiso de prevención, de desarrollo humano integral, de construcción de un mundo más equitativo, más justo más saludable”.¹³³

El mismo Rector Mayor, Don Pascual Chávez, hablando en el Capitolio de Roma se refería a esta lucha por la vida y los derechos de los jóvenes, diciendo: “Grave es la situación en que se encuentran tantos jóvenes en muchas partes del mundo: jóvenes

133 Obra de Don Bosco, Roma, Actas del Consejo General, n.400, enero-marzo 2008, Eduquemos con el Corazón de Don Bosco p.41.

en peligro y marginados. Son muchos, son demasiados. Son un grito desoído. Son un peso en la conciencia de la sociedad que está tratando de globalizar la economía, pero no el compromiso por el desarrollo de los pueblos y la promoción de la dignidad de todo hombre.... Ante el panorama tan triste de las plagas del mundo juvenil, nosotros Salesianos estamos de parte de los jóvenes, porque nosotros –como Don Bosco- confiamos en ellos, en su voluntad de aprender, de estudiar, de salir de la pobreza, de asumir su propio futuro...Estamos de parte de los jóvenes, porque creemos en el valor de la persona, en la posibilidad de un mundo diversos, y sobre todo, en el gran valor del compromiso educativo. ¡Invirtamos en los jóvenes!”¹³⁴.

En esta perspectiva necesitamos comprender todo el discurso y la lucha del Cardenal por los derechos humanos en general, y en particular, como buen salesiano, su aporte a los derechos humanos de los jóvenes y los niños.

Al recordar el surgimiento de la Aldea SOS, actualmente, “Aldea Cardenal Silva”, de Punta de Tralca, señalaba: “Unos años antes de mi retiro (como Arzobispo de Santiago), durante la década del 70, había sentido que la conducción del Arzobispado, con toda su complejidad, me había alejado de hecho del mundo más personal, más entrañable y sencillo de mi ya veterana vocación salesiana. El Arzobispado tenía muchas obras de bien y era inmensamente fuerte en su defensa de los desamparados, pero yo sentía este pequeño vacío, esta inquietud en torno a la cual Don Bosco construyó un camino de santidad: ¿qué hacer a favor de tantos niños abandonados y necesitados?”¹³⁵

134 Ib. p. 45.

135 Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* tomo III, pp. 266 a 268.

La respuesta a esta pregunta, fue la creación de las Aldeas SOS que se complementaron, luego, como cuenta en sus memorias, con otra Aldea en La Pintana y una residencia juvenil en Santiago.

Mientras las Aldeas son el ícono del Cardenal en su defensa de los derechos de los niños, la Universidad que lleva su nombre, podemos considerarla el ícono de su entrega, hasta el último aliento, en pro de los derechos de los jóvenes. Todos los jóvenes que lleguen a la Universidad “Silva Henríquez” necesitan saberse herederos del Cardenal Silva, que buscó traducir en esta institución, el objetivo que movió a San Juan Bosco a lo largo de toda su vida: formar a los jóvenes “honestos ciudadanos y buenos cristianos”.

6.4. Una Iglesia Servidora de la Vida

Esta perspectiva de trabajo mostró una pastoral de testimonio, que mostró a una Iglesia no proselitista, que supo encarnar al Buen Samaritano, lo que llevó al conjunto del Episcopado Chileno a asumirlo en sus Orientaciones Pastorales con el nombre de Iglesia Servidora de la Vida y que le permitió preparar la venida del Papa Juan Pablo II en una perspectiva liberadora, que sentara las bases para una reconciliación nacional basada en la verdad y la justicia.

¿Cuánta verdad y justicia se lograron? La mayor verdad que ningún proceso de reconstrucción democrática había logrado en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Y no toda la justicia que las víctimas merecían, pero la mayor que se ha logrado en toda Latinoamérica.

Hoy podemos sostener, sin temor a exageración alguna, que la recuperación de la democracia se debe en gran medida al rol de servicio a la vida que jugaron las iglesias cristianas, la Iglesia Católica en particular, Iglesia “Pueblo de Dios”, con su conjunto de mujeres y hombres que entregaron su sacrificio cotidiano y anónimo, alentados por la figura de un Pastor que

marcó una huella, camino en el que fue secundado por decenas de nombres: Mons. Fernando Ariztía, Enrique Alvear, Cristián Precht, Fernando Salas, Santiago Tapia, Juan De Castro, la hermana Blanca Rengifo y muchos otros.

También no creyentes, como José Manuel Parada, Jefe de Documentación, quien fue secuestrado y degollado. Todos ellos aportando gracias a que la Iglesia abrió los espacios necesarios.

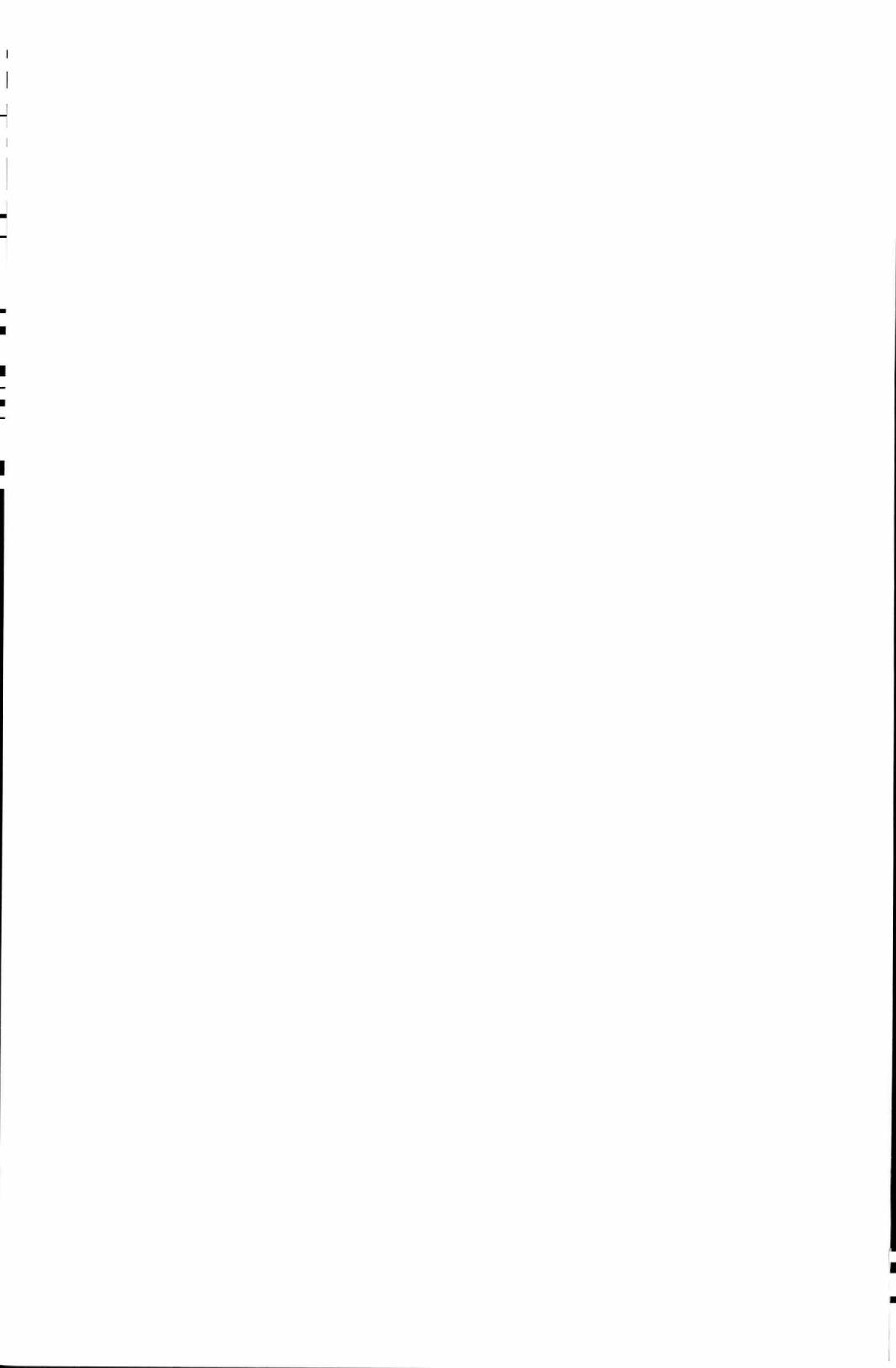
El Cardenal Silva Henríquez lo llamó alguna vez la “ideología del consenso”, es decir, la capacidad desde nuestras diversas creencias de converger en un sustrato ético básico que serían los derechos humanos, en cuanto ética civil o ética a la que podemos llegar todos. Lo sabemos, pero quizás ya nos hemos cansado de decirlo: aunque votar sea, por cierto, un requisito básico de la democracia, no basta con poder votar para decir que estamos en democracia. Se requiere un compromiso básico ciudadano con una ética que sustente esta democracia.

Esto implica que la ética informe a la política sobre lo correcto y la política ordene a la economía sobre los fines que esta sociedad persigue. Es una ética de lo humano, a la que todos estamos llamados y a la que todos contribuimos desde nuestra diversidad.

El Cardenal supo comprender que, sin esta raíz ética, la democracia no tiene sentido. Se convierte tan sólo en un escenario más de confrontación de nuestros intereses, escenario donde no sabemos quién es el enemigo, por lo que se termina creyendo, particularmente los jóvenes, que el enemigo son las instituciones en general. A toda institución, a toda generación

de pautas de comportamiento, se le mira con sospecha, con distancia.

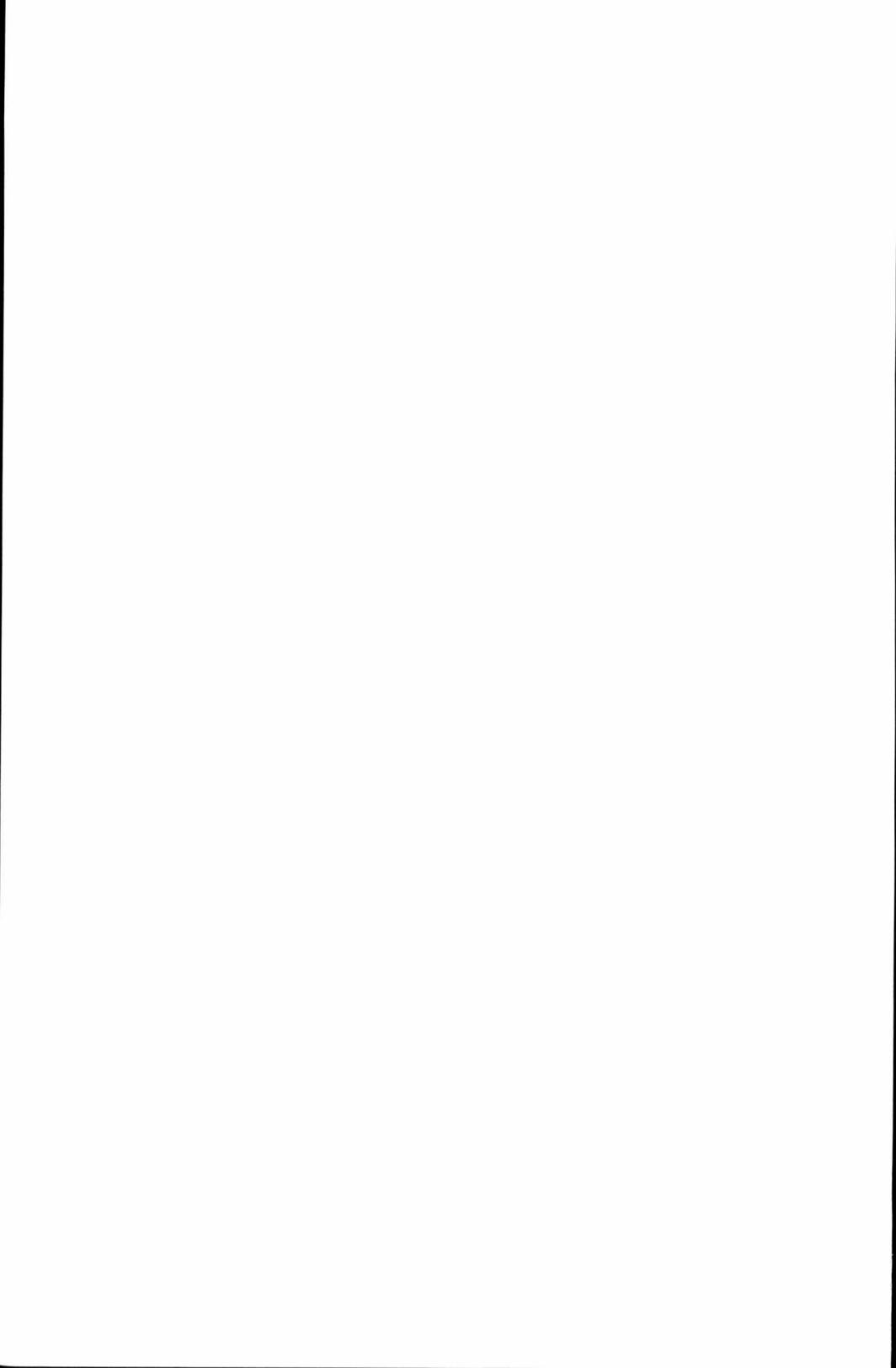
Por cierto, hoy buena parte de nuestras instituciones requieren re-pensarse. Sin embargo, sin un compromiso con una ética que fundamente a la democracia, en tanto mecanismo en el que la búsqueda de la igualdad de oportunidades es esencial, no tendremos una democracia completa, una democracia profunda, por mucho tiempo más. El Cardenal nos enseñó que esta ética la dan los derechos humanos, no hay otra alternativa.



Anexo
Nuestra patria, la “anhelada”



† Alejandro Goic Karmelic
Obispo de Rancagua
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile



Presentación del Libro y Cantata
La Patria Anhelada

Universidad Católica Silva Henríquez,
18 de abril de 2008

Reunirse en torno a la vida y mensajes del Cardenal Raúl Silva Henríquez, además de siempre grato y saludable, resulta un ejercicio necesario en el caminar de Chile y de la Iglesia que peregrina en esta tierra. Con motivo del centenario de su natalicio, el año pasado tuvimos ocasión de participar, en todo el país, en diversos seminarios y encuentros de reflexión sobre su figura y su legado. Para la celebración de los Cien años, en septiembre, junto al Cardenal Angelo Sodano y los hermanos obispos chilenos, el pueblo de Chile dio gracias al Señor por este hombre noble, buen pastor y profeta audaz en el contexto que le tocó vivir. Ha sido éste un tiempo de gracia con que el Señor nos bendice y que concluye en este momento con el lanzamiento de estas páginas.

Existen cerca de 40 libros publicados en Chile sobre el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Podría pensarse que ya no queda nada por decir de don Raúl. Sin embargo, el texto que

hoy presentamos tiene un mérito especial, porque se sitúa en una perspectiva distinta. Más que reconstruir el peregrinaje del Cardenal Silva por la historia chilena, pretende determinar su proyección hacia el futuro, en especial en la perspectiva de las celebraciones del Bicentenario de la patria, dentro de dos años, el 2010, acontecimiento al que los Obispos hemos invitado a prepararnos -en fina sintonía con don Raúl- reflexionando sobre lo que soñamos para ese Chile.

El punto de partida de este libro es el texto *Mi Sueño de Chile*, una magistral síntesis de su pensamiento que elaboró en sus últimos años. Es un texto en apariencia sencillo, sin pretensiones, que da la sensación de gran espontaneidad pero que no deja afuera ninguno de los grandes aspectos (y también los pequeños) que marcaron la vida del Cardenal. Se sitúa como un “mirador privilegiado”: en vez de enfocarse hacia el pasado, hacia la valiosa experiencia que alberga dolores y esperanzas, el Cardenal esta vez mira hacia el horizonte sobre la base de cuatro afirmaciones:

- * quiero que en mi país todos vivan con dignidad
- * quiero un país donde reine la solidaridad
- * quiero un país donde se pueda vivir el amor y, por último,
- * quiero para mi patria lo más sagrado que yo puedo decir: que vuelva su mirada hacia el Señor

Este libro está estructurado en torno a estas cuatro afirmaciones, cada una de las cuales ha sido profundizada por los respectivos autores desde su conocimiento personal, institucional o desde la fe compartida con el Cardenal. Este

grupo de académicos e intelectuales abordó la tarea con sabiduría y entusiasmo. Otros distinguidos colaboradores nos sitúan en el contexto en que vivió el Cardenal y nos proyectan hacia el futuro. Complementariamente, a través de una serie de entrevistas, varios personajes entregan su propia visión. Finalmente, desde muy distintos puntos de vista, tres testigos hacen su aporte.

Hay en este libro una notable variedad en las aproximaciones, demostración de la riqueza de la diversidad que don Raúl siempre valoró. Y este hecho singular es lo novedoso de este texto. Más que un compendio de reflexiones o de testimonios, es la construcción de una mirada a partir de varias miradas particulares y diversas, acerca de este anhelo que tantos chilenos compartimos.

Mirar a un Chile que se ama

Pienso, al recorrer sus páginas, en las imágenes de país que desfilaban ante el Cardenal Raúl cuando escribía sus sueños que hoy nos inspiran. Qué rostros le iluminaban, en qué personas concretas pensaba, qué lugares de nuestra geografía contemplaba, qué situaciones particulares le angustiaban o ilusionaban...

Ante todo, es fácil intuir la gran confianza con que este pastor miraba a Chile y a su gente, también a su Iglesia. En particular, su visión sobre la juventud en la que nos anticipa gran parte de los dilemas que hoy nos ocupan, nos ofrece pistas para comprender la mirada esperanzadora que cruza todos sus anhelos particulares y que constituye el sello de su "gran" anhelo, su sueño de Chile.

Ha querido la Providencia que un ejemplar de este libro me haya acompañado esta última semana durante la Asamblea Plenaria del Episcopado, que hoy acaba de concluir en Punta de Tralca. Porque providencial ha sido poder contrastar la mirada de don Raúl, a la luz de estas reflexiones y testimonios, con los desafíos del Chile actual que los pastores vislumbramos con esperanza pero también con importantes preocupaciones.

Cuánto quisiéramos poder traducir este anhelo de Patria a aquellas generaciones que no conocieron en su vida pública pastoral y activa al Cardenal Silva, en particular a quienes tienen mayores responsabilidades en la construcción de la sociedad. Una gran misión formadora de estos líderes desde la mirada de don Raúl le cabe, en este sentido, a la Universidad que hoy nos recibe y también a otras universidades católicas e instituciones de nuestra Iglesia. En nuestras diócesis, hay mucho que hacer también en este desafío. Progresivamente, hemos aprendido a re-leer los escritos de san Alberto Hurtado. Cuánto provecho le haría a nuestra pastoral hacer un ejercicio similar con las memorias, las cartas pastorales y tantos documentos del cardenal Silva. Las instituciones inspiradas en la fe cristiana, especialmente las de carácter político, han de encontrar en este material documental un verdadero tesoro para la preparación de sus cuadros.

Soñar la patria amada

Hay que ser honestos frente a las cuatro afirmaciones básicas del sueño del Cardenal, revisadas a la luz de nuestra realidad de hoy.

* Por estos tiempos, muchos hablan de vivir con dignidad;

sin embargo, no avanzan con la premura que quisiéramos las decisiones mínimas para lograr una mayor equidad y justicia social, en beneficio de la dignidad de la persona humana.

¡Cómo quisiéramos que los creyentes y personas de buena voluntad de la patria amada contribuyeran verdaderamente a una sociedad más equitativa! “Es preciso elegir entre la lógica del lucro como criterio último de nuestra actividad y la lógica del compartir y de la solidaridad. Cuando prevalece la lógica del lucro, aumenta la desproporción entre pobres y ricos, así como una explotación dañina del planeta. Por el contrario, cuando prevalece la lógica del compartir y de la solidaridad, se puede corregir la ruta y orientarla hacia un desarrollo equitativo, para el bien común de todos”¹³⁶.

* La solidaridad mueve y conmueve en cruzadas y campañas, pero muchas veces se la reduce a una práctica asistencial esporádica, a una acción ante la emergencia, a un vuelto en el supermercado. La solidaridad de Cristo, la misma de Alberto Hurtado y de Raúl Silva, se sustenta en una preocupación por el otro que se traduce concretamente en un hacerse cargo de él, hacerse responsable del hermano¹³⁷.

Es lo que señalé el año pasado frente a diversos conflictos laborales, algunos de los cuales aún se mantienen sin resolver. En un país mayoritariamente cristiano, invité a ponernos en el lugar de los más pobres si queremos mayor justicia social. Es un imperativo de nuestra fe. Los creyentes tenemos que estar en la vanguardia de un mundo más justo y más humano.

136 Benedicto XVI, Eucaristía en catedral de Velletri, 23 de septiembre de 2007

137 Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis, n° 38

Porque aquella miseria que condena a los pobres al hambre, a la enfermedad, a la soledad, al llanto, no tiene su origen en Dios. Al contrario, aquello es un escándalo para Él. Dios quiere a todos saciados, felices y riendo. Los que no interesan a nadie le interesan a Dios. Los que no tienen a nadie que los defiendan tienen a Dios como Padre. El mensaje y la actuación de Jesús no significan ahora mismo el final del hambre y la miseria, pero sí una dignidad indestructible de todas las víctimas de abusos y atropellos. Todo el mundo ha de saber que son los hijos e hijas predilectos de Dios. Nunca, en ninguna parte, se construirá la vida como la quiere Dios si no es liberando a estos hombres y mujeres de la miseria. Éste es un momento privilegiado de Chile: se ha instalado el tema de la mayor equidad y justicia social.

* Muchos quieren vivir el amor, en sus distintas expresiones, desde los ojos del Padre que nos crea a imagen y semejanza de ese amor que es Él mismo. Pero el "amor" que hoy se publicita por tantos medios, y que provoca millonarias ganancias, es un amor incompleto y egoísta, un amor que se reduce al instante fugaz y a una relación sin compromiso.

Una visión distorsionada del amor deriva en relaciones distorsionadas, algunas marcadas por la violencia y el desencuentro. Esa imagen provoca en nosotros temores y desconfianzas hacia nuestra propia capacidad de amar en profundidad y fidelidad.

Queremos un país donde se pueda amar y donde las familias cuenten con espacios y condiciones que permitan a las personas poder vivir el amor en plenitud.

* Y cómo no detenernos en esa noble intención de don Raúl “quiero para mi patria lo más sagrado que yo puedo decir: que vuelva su mirada hacia el Señor”. Los autores de este libro nos confirman que, aun en los temas más candentes del orden temporal, siempre don Raúl afirmaba sus convicciones en la fuente inspiradora del Evangelio: “He buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor”, diría al comenzar su Testamento Espiritual. Y agregaba: “Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente este. Que amen al Señor. Que conozcan su Palabra. Que lo escuchen en la oración. Que lo celebren en los sacramentos. Que lo sirvan en los pobres. Y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días”.

Queridos amigos y hermanos. La patria que se construye desde el querer del Señor es la patria justa y buena, la patria amable y solidaria que anhelamos.

Por eso, agradecemos este libro, que es un depósito mágico, lleno de recuerdos, que sitúa la imagen y la palabra de nuestro querido don Raúl en la hora presente y las proyecta hacia los desafíos futuros que enfrenta nuestro Chile, la patria que él intuía y que ayudó a construir: la patria anhelada.

Que bendiga el Señor el aporte de sus autores, y el trabajo esforzado de la Universidad y la Fundación Cardenal Silva Henríquez, y de todas las personas e instituciones que trabajan por hacer de este sueño una realidad posible.

